



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

“PORQUE SI EL LOBO APARECE, A TODOS SE... LLEVARÁ”

TESIS

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

PRESENTA:

LIC. DIANA GUADALUPE FLORES MOSQUEDA
(312042)

DIRIGIDO POR:

DRA. ELVIA IZEL LANDAVERDE ROMERO

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., MAYO DE 2025.

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad De Psicología y Educación

Maestría en Psicología Clínica

“PORQUE SI EL LOBO APARECE, A TODOS SE... LLEVARÁ”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Psicología Clínica

Presenta:

Lic. Diana Guadalupe Flores Mosqueda

Dirigido por:

Dra. Elvia Izel Landaverde Romero

SINODALES

Dra. Elvia Izel Landaverde Romero
Presidente

Dr. Fernando Manuel López España Méndez
Secretario

Dra. Araceli Gómez García
Vocal

Mtra. Patricia Westendarp Palacios
Suplente

Mtra. Norma Ferrer Hurtado
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Mayo 2025
México

RESUMEN

El fenómeno de la desaparición se ha instaurado en la sociedad Mexicana y ha ido en aumento específicamente en la población del estado de Guanajuato durante los últimos años. Tal situación trae consigo consecuencias a nivel psíquico tanto en niños como en adultos, de ahí que, los familiares lleven a un proceso de análisis a aquellas niñas y niños cuyos padres han sido víctimas de desaparición como una forma de acompañarlos, o bien, de eliminar los conflictos psíquicos, fantasías, miedos, emociones, “el trauma” y otros elementos que se manifiestan posterior a recibir la noticia.

En este sentido, desde la perspectiva psicoanalítica se habla del juego como un recurso dentro del análisis que ofrece la posibilidad de un trabajo elaborativo de la angustia y conflictos psíquicos subjetivos desencadenados en las niñeces, permitiendo que dichos elementos dejen de ser considerados obstáculos y puedan ser tomados en cuenta dando la respectiva importancia y valor en el momento en que son comunicados y expresados por los niños.

La presente investigación es de tipo documental cualitativa, acompañada de una viñeta clínica, que permite la articulación y ejemplificación de los referentes teóricos con la praxis clínica.

(Palabras Clave: Juego, Angustia, Psicoanálisis, Niños, Desaparición)

ABSTRACT

The phenomenon of enforced disappearances has become entrenched in Mexican society and has been on the rise, particularly among the population of Guanajuato state, in recent years. This situation has significant psychological consequences for both, children and adults, prompting family members to seek analytical support for children whose parents have been victims of disappearance. This support aims to accompany them through their trauma and alleviate psychological anguish, conflicts, fantasies, fears, emotions, and other manifestations that arise after receiving the news.

In this regard, from a psychoanalytic perspective, game is regarded as a therapeutic resource within analysis that facilitates an elaborative process of anxiety and subjective psychic conflicts triggered in childhood. This enables these elements to cease being perceived as obstacles and instead be acknowledged and valued when communicated and expressed by children, thereby granting them due importance.

This investigation employs a qualitative documentary approach, supplemented by a clinical case illustration, which integrates theoretical concepts with practical clinical applications.

(Keywords: Game, Anguish, Psychoanalysis, Children, Enforced Disappearances)

DEDICATORIAS

Con profundo respeto, a los niños y niñas que han sido, a través del tiempo y de la historia, agentes sociales activos; quienes me han enseñado que desde su propia perspectiva y a través de su juego, nos hablan y relatan su forma de interpretar los tiempos en los que viven. Quienes nos muestran que pueden seguir siendo seres inocentes, pero no por eso ingenuos.

A todas aquellas familias con un miembro desaparecido, a aquellos que están en búsqueda de un acompañamiento, esperando que puedan encontrar un espacio en el cual ser escuchados, en donde se les dé un lugar y la importancia necesaria a todos los cambios y manifestaciones psíquicas, incluida la angustia, que trae consigo la desaparición de un ser querido.

A mi hermano Alberto, un ser excepcional cuyo amor por los demás y entrega fueron faros de luz para todos los que tuvimos el privilegio de conocerte. Gracias por haber sido ese ejemplo de entrega, amor y empatía que sigue guiando mis pasos, pues, aunque no estés físicamente, tu espíritu sigue acompañándome en cada momento de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Izel Landaverde Romero quien desde un inicio confió en este tema de investigación, y quién constantemente me ha inspirado a seguir trabajando a favor de la difusión de temas relacionados con las niñeces para lograr dar voz a las infancias que se han visto atravesadas por hechos sociales, culturales e históricos que desencadenan angustia.

A la Universidad Autónoma de Querétaro, por ser ese espacio que favorece al intercambio y generación de ideas, por ser un espacio de escucha, por fomentar la pasión por el conocimiento y la investigación.

A los miembros del sínodo de mi tesis, quienes, con su dedicación, tiempo y conocimientos, han sido fundamentales en el desarrollo y enriquecimiento de este trabajo. Gracias por su generosa disposición para revisar mi investigación y por sus valiosas observaciones.

A mi Lizisita, tu amor me dio la energía para superar cada obstáculo, tu comprensión fue mi refugio en los momentos más difíciles, y tu presencia, constante y firme, hizo que este proceso fuera mucho más llevadero. Cada logro, cada palabra escrita, lleva un pedazo de ti, porque sin tu apoyo y motivación constante, esto no habría sido posible.

A mi familia, quienes me han acompañado de diferentes maneras a lo largo de la vida, gracias por haberme apoyado e impulsado. Gracias por siempre estar a mi lado, por ser mi fuente de motivación. A mis sobrinas quienes deseo que crezcan sabiendo que su sentir importa; que siempre haya un espacio para su juego, fantasía, para sus emociones, sus preguntas y su verdad, para las infancias sean no solo protegidas sino escuchadas.

A mis pacientes, quienes son merecedores de mi reconocimiento, pues me han permitido acompañarlos en sus caminos de vida, a aquellos que, más que pacientes se

han convertido en mis maestros de vida. Son ustedes quienes me confrontan con la realidad, brindan enseñanzas y la inspiración para seguir acompañando a otros en sus procesos.

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
ABSTRACT	4
DEDICATORIAS	5
AGRADECIMIENTOS.....	6
ÍNDICE.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
METODOLOGÍA	14
CAPÍTULO 1: EL FENÓMENO DE LA DESAPARICIÓN	18
1.1 Esbozo histórico de los inicios de la desaparición.....	21
1.2 Panorama actual en México	28
1.3 Contexto en el estado de Guanajuato	32
1.4 Conceptualización de la desaparición	37
1.4.1 Desaparición desde el marco legal y de los derechos humanos.....	38
1.4.2 La desaparición desde la perspectiva del psicoanálisis.....	44
1.4.3 Desaparición en la presente investigación.....	45
1.5 La demanda de análisis con niños ante la desaparición de los padres	48
1.6 Porque si el lobo aparece, a todos se... llevará. (viñeta clínica).....	56
CAPÍTULO 2: LA ANGUSTIA EN LOS NIÑOS.....	62
2.1 Qué es un niño	63
2.1.1 El niño en el ámbito del desarrollo humano	64
2.1.2 La concepción la palabra “niño” desde el área jurídica	66
2.1.3 Perspectiva histórica de la niñez	67
2.1.4 Qué es un niño para el psicoanálisis.....	69
2.2 La angustia en psicoanálisis con niños.....	71
2.2.1 La angustia como señal y motor ante el desamparo	71
2.2.2 La angustia como eje rector para la comprensión de las fantasías persecutorias y depresivas.	77
2.2.3 La angustia como resultado del fallo (en la técnica) del cuidado infantil.	80
2.2.4 La angustia como resultado de la vivencia de separación y amenaza de desintegración	84
2.2.5 La angustia como organizador psíquico y señal de amenaza para el Yo.	87
2.3 La angustia producida por una desaparición forzada.....	89
CAPÍTULO 3: EL JUEGO COMO RECURSO ANALÍTICO	92
3.1 El psicoanálisis con niños.....	93
3.2 El juego y el jugar.....	98
3.2.1 El Fort- Da, la aparición y desaparición.....	104
3.3 El juego/jugar y su función ante la angustia.....	108
3.4 El juego/jugar y su relación con la fantasía y otros elementos subjetivos	111
3.5 El juego como recurso para el trabajo con niños con padres desaparecidos	113
CONCLUSIONES	120
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	123

INTRODUCCIÓN

El trabajo analítico con niños al igual que el de los adolescentes y adultos, confronta con situaciones no solo de índole interno e individual, es decir, con aquello que se desencadena a nivel psíquico como lo son fantasías, emociones, miedos, entre otros elementos, sino con realidades sociales como la desigualdad, discriminación, violencia, pobreza, expansión urbana, el desempleo y otras más que, aunado a lo individual, surten efecto en los espacios analíticos.

En el presente documento el término “*niño*”¹ se utiliza para referirse a una etapa del desarrollo humano, tanto en el ámbito biológico como psicológico. No se emplea como una categoría de género (masculino o femenino), sino como una forma general de nombrar a las personas que transitan por la infancia, independientemente de su identidad o sexo asignado al nacer.

El interés y motivación por este trabajo de investigación no es consecuencia exclusiva de la lectura de textos o teorías que hablen acerca del tema, más bien, nace por la llegada al espacio analítico de casos clínicos que tienen como común denominador niños con un padre o madre desaparecido, siendo este un componente primordial que generó la pauta a investigar más sobre el contexto y la forma en que se han estudiado y abordado los efectos de la desaparición en las niñeces desde el psicoanálisis.

Por añadidura, una parte de los discursos referidos por los familiares, es que han acudido a terapias en las cuales la familia adquiere estrategias que proveen de efectos al

¹ Es importante aclarar este uso para evitar malentendidos o interpretaciones sesgadas que pudieran vincular la palabra exclusivamente con lo masculino. En el lenguaje académico y científico, especialmente en áreas como la psicología, pedagogía o desarrollo infantil, es común utilizar términos neutros o genéricos para referirse a etapas vitales, y “niño” ha sido tradicionalmente uno de ellos.

Sin embargo, reconocer esta convención permite mantener un enfoque inclusivo y respetuoso, especialmente cuando se trabaja con infancias diversas. Esta precisión también contribuye a la claridad conceptual y evita que el lector confunda el análisis del desarrollo con consideraciones de género que no son el foco principal de este trabajo.

niño, haciéndolo sentir mejor, y esto trae como resultado el que el niño deje de hablar o preguntar por el tema de la desaparición, y que, no obstante, con el paso de algún tiempo (días, meses) retorna todo aquello que la familia considera no se debería sentir (tristeza, miedo, enojo, angustia), y eso los lleva en búsqueda de otro proceso que quizá surta los efectos deseados.

Con la intención de clarificar, cabe señalar que el fenómeno de la desaparición en la sociedad mexicana ha ido en aumento de manera generalizada y exponencial. Es una realidad que se vive a nivel mundial y en diversos estados del país, lo cual ha ejercido una influencia significativa en la población del estado de Guanajuato durante los últimos años.

Esta influencia se manifiesta claramente a través de diversas vertientes, las cuales, en mi opinión, se deben considerar como elementos claves para entender el fenómeno en cuestión. En primer lugar, se encuentran los discursos políticos y sociales, donde las autoridades expresan su preocupación por encontrar soluciones y respuestas ante este problema que afecta a la sociedad en su vida cotidiana. Por otro lado, una segunda vertiente igualmente relevante involucra el planteamiento de cuestionamientos sobre la disposición y capacidad de otras disciplinas, como el psicoanálisis, para abordar los efectos psíquicos que enfrentan los niños tras la desaparición de uno de sus padres. Aquí se exploran diversas formas de intervención, como el juego, que puede contribuir a la elaboración de la angustia y otros elementos de índole psíquico.

Sin embargo, hay una vertiente adicional que resulta esencial destacar, el trabajo de las colectivas y agrupaciones de búsqueda como lo son: “Buscadoras de Guanajuato” “Desaparecidos Justicia Guanajuato”, entre otros. Es necesario destacar el trabajo incansable y fundamental que realizan estas organizaciones, conformadas principalmente por familiares² de personas desaparecidas, quienes realizan un esfuerzo

² Su labor, ha sido crucial para visibilizar la tragedia que viven miles de familias, brindando apoyo y esperanza a aquellos que no encuentran respuesta en las autoridades gubernamentales. Su acción y solidaridad son un

constante y real para localizar a sus seres queridos. De manera notable, muchas veces logran resultados y brindan apoyo a otras familias de una manera mucho más efectiva y directa que los discursos y acciones del gobierno, pues acompañan desde la propia experiencia y su deseo de encontrar a integrantes de su familia.

La desaparición trae consigo consecuencias a nivel psíquico tanto en las infancias como en la adultez, de ahí que, los familiares lleven a un proceso de análisis a aquellas niñas y niños cuyos padres han sido víctimas de desaparición.

De este modo, puede entenderse que para un niño la desaparición de su papá o mamá representa una experiencia dolorosa y traumática. Esta vivencia da lugar a diversos elementos emocionales como conflictos psíquicos, fantasías y angustia, los cuales suelen expresarse en el lenguaje cotidiano³ mediante palabras como sufrimiento, trauma o miedo, entre otras. Estas son solo algunas de las primeras palabras que hacen alusión a una demanda de compañía y contención para el niño por parte de aquellos familiares que le rodean, y que buscan eliminar los ya mencionados conflictos y otros elementos de índole psíquico que se revelan posterior a enterarse de lo que pasó.

Si bien es cierto que el grupo familiar puede ofrecer cierta contención, en algunos casos aquello que se ofrece puede no ser suficiente, ya que es algo que el mismo grupo también está buscando, una manera de transitar ese camino de búsqueda e incertidumbre.

Es ahí, donde el psicoanálisis a través de los espacios clínicos interviene como una forma de acompañar, o bien, de situar la mirada, escucha y atención clínica en función de las fantasías, temores y realidades que dan paso al surgimiento de la angustia. En este sentido, desde la perspectiva psicoanalítica, se habla del juego como un recurso

ejemplo de resistencia frente a la indiferencia social e institucional.

³ Es decir, en las palabras que usan comúnmente las personas, como lo son: familiares, maestros o incluso el propio niño.

que ofrece la posibilidad de encontrar un trabajo elaborativo de la angustia y el abordaje de los conflictos psíquicos subjetivos desencadenados en las niñeces ante estas situaciones.

Por consiguiente, la presente investigación plantea la desaparición no solo desde un ámbito social ni estadístico, sino desde la experiencia que se revela en los espacios clínicos y el dispositivo analítico, como una vía para generar reflexiones referentes a la manera en que la disciplina (psicoanalítica) puede aportar una mirada en la cual los efectos de la desaparición dejen de ser considerados obstáculos, y en cambio, puedan ser tomados en cuenta otorgándoles la respectiva importancia y valor en el momento en que son comunicados y expresados por los niños, ya sea a partir de palabras o interrogantes como las siguientes:

¿Dónde está? ¿Qué le pasó? ¿Qué le están haciendo? ¿Tiene frío? ¿Puede comer?, o bien, a través del juego, en el que se puede expresar de manera manifiesta o latente todo aquel saber respecto a la situación que le rodea.

En este sentido el psicoanálisis, y específicamente la demanda de un proceso analítico, aporta una mirada que permite comprender la experiencia individual de cada persona como algo singular. El abordaje desde la teoría psicoanalítica, a diferencia de otros modelos como lo son el cognitivo conductual, humanista, gestalt, entre otros, destaca destacar la singularidad que posee cada uno de los casos, aunado a la explicación de los fenómenos conscientes, preconscientes e inconscientes, síntomas, y el descubrimiento de elementos que dejan una huella mnémica en la niñez, el psicoanálisis opta por un modelo caso por caso en donde un síntoma no se reduce a una guía o una serie de pasos a seguir para poder ser disminuido o eliminado.

El psicoanálisis permite explicar y retomar teorías desde las cuales se identifican los efectos que desencadena en los niños la falta de presencia del padre o madre. La influencia en la capacidad de que el niño pueda desarrollar la constancia del objeto, el

vínculo afectivo, tipos de apego, los tipos de angustia y otros elementos más.

Teorías basadas en autores como: Donald Winnicott, Melanie Klein y Rene Spitz, desde los cuales es posible llegar a una comprensión de casos, son un referente para el estudio y análisis de situaciones en los que se encuentran presentes los elementos psíquicos, como lo es la angustia en niños que enfrentan la desaparición ya sea del padre o de la madre.

METODOLOGÍA

Planteamiento del problema y justificación

El fenómeno de la desaparición en México ha tenido un impacto significativo en la sociedad y, particularmente, en los niños que han perdido a sus padres en estas circunstancias. Se ha observado que los niños que experimentan la desaparición de un progenitor pueden desarrollar angustia, miedo y conflictos psíquicos que se manifiestan en el espacio clínico a través del juego, los síntomas y el lenguaje.

En el proceso de acompañamiento terapéutico, el psicoanálisis se presenta como un enfoque valioso que permite dar lugar a la expresión de la angustia y otros conflictos subjetivos. No obstante, el tratamiento de estos casos requiere de estrategias específicas que reconozcan la singularidad de cada niño y su forma de procesar la ausencia.

Esta investigación se justifica en la necesidad de analizar el papel del juego en la elaboración psíquica de la desaparición parental, así como en la construcción de herramientas clínicas que faciliten la comprensión y el abordaje de estos casos desde la perspectiva psicoanalítica.

Antecedentes

El problema de la desaparición ha sido abordado desde diversas disciplinas, incluyendo la sociología, la psicología y el derecho. Sin embargo, el psicoanálisis ha tenido un papel menos explorado en este ámbito, a pesar de la relevancia de sus aportaciones teóricas en el trabajo con la angustia y el trauma infantil.

En México, colectivos como "Buscadoras de Guanajuato" y "Desaparecidos Justicia Guanajuato" han trabajado en la localización de personas desaparecidas y en el

acompañamiento de sus familiares. No obstante, el impacto psíquico en los niños ha recibido poca atención en los espacios analíticos, lo que hace necesaria una mayor comprensión del fenómeno desde el campo del psicoanálisis.

Fundamentación teórica

El psicoanálisis aporta una mirada singular sobre la elaboración del duelo y la angustia en la infancia. Desde esta perspectiva, se considera que el juego es un recurso fundamental en el trabajo analítico con niños, ya que permite la expresión de conflictos inconscientes y facilita la elaboración de situaciones traumáticas.

Autores como Donald Winnicott, Melanie Klein y René Spitz han desarrollado teorías clave sobre la importancia del juego, la construcción del vínculo afectivo y la elaboración de la angustia en la infancia. En esta investigación, se retoman sus aportaciones para analizar cómo el juego puede ser utilizado como una herramienta para la elaboración del trauma en niños cuyos padres han sido víctimas de desaparición.

Pregunta general de investigación:

¿Cuál es la función del juego para el trabajo y elaboración de la desaparición y las manifestaciones subjetivas que se desencadenan en niños con un padre o madre desaparecido?

Hipótesis:

El juego, a lo largo del tiempo ha sido considerado un recurso que facilita la expresión y comunicación del niño, a través de éste se manifiestan y expresan situaciones de la vida diaria. Por lo anterior se considera un recurso para la elaboración, resolución o repetición de elementos y conflictos psíquicos, como la angustia, las fantasías, deseos, miedos e incluso el trauma.

Desde la perspectiva psicoanalítica, en la presente investigación, se habla del juego como un recurso analítico que ofrece la posibilidad de un trabajo elaborativo de la angustia en niños con padres que han sido víctimas de desaparición, específicamente en el caso de niños a quienes se les ha comunicado la situación.

Por lo anterior, se sostiene que es posible dar lugar a la angustia y a otras manifestaciones subjetivas tales como las fantasías y el miedo desde el acto del jugar, ofreciendo una perspectiva distinta a partir de la cual la angustia y esas otras manifestaciones, como elementos que surgen ante el riesgo y el peligro de la pérdida del objeto, pueden dejar de ser consideradas como elementos que obstaculizan el proceso analítico, para comenzar a utilizarse como la posibilidad de resolución de los conflictos subjetivos desencadenados en la vida psíquica del niño.

Preguntas específicas:

¿Cómo conceptualizar la angustia, las fantasías y el miedo desde la teoría psicoanalítica en casos de niños con padres víctimas de desaparición?

¿Qué especificidades tomar en cuenta frente al trabajo psicoanalítico con niños cuyos padres han sido víctimas de desaparición?

¿Cuál es la función del juego y la fantasía en niños cuyos padres han sido víctimas de desaparición?

Metodología

Enfoque cualitativo: La investigación busca comprender la experiencia subjetiva de los niños ante la desaparición de uno de sus padres y el papel del juego en su proceso psíquico. Se centra en la exploración de significados, emociones y dinámicas internas desde una perspectiva psicoanalítica.

Alcance descriptivo: Se pretende describir cómo se manifiestan los efectos psíquicos de la desaparición en los niños y el papel del juego en su elaboración.

Diseño no experimental: No se manipulan variables, sino que se observan y analizan fenómenos tal como ocurren en los espacios clínicos.

Transversal: Se analiza la información en un momento determinado del tiempo, sin realizar un seguimiento longitudinal de los casos.

Método de recolección de datos:

Investigación y análisis documental: Se recopila y analiza información teórica y clínica desde la literatura psicoanalítica y estudios previos sobre desaparición y sus efectos psíquicos en niños.

Estudio de caso: Se realiza el análisis de un caso clínico para identificar, a partir de fragmentos de las sesiones, elementos clave en la manifestación de la angustia y el uso del juego como herramienta analítica.

CAPÍTULO 1: EL FENÓMENO DE LA DESAPARICIÓN

“Extraño mucho a mi mamá, me da nervios contarle, a veces pienso:
¿va a regresar mi mamá? ¿dónde está? ¿tendrá frío?”
-Fragmento de viñeta clínica-

Es importante conocer el contexto que rodea a los motivos de consulta actuales en el ámbito de la clínica psicoanalítica en el estado de Guanajuato. La sociedad vive y sobrevive a un entorno en el cual la ausencia, la no presencia y la muerte, como efectos de la inseguridad están tomando un rol protagónico en la vida y el psiquismo de los familiares y niños que asisten a un proceso de análisis a causa de la desaparición de su padre o madre.

El presente capítulo tiene como primer objetivo abordar a manera de esbozo el desarrollo y antecedentes históricos de la desaparición, a través de la recapitulación de algunos movimientos sociales que dieron nombre a este fenómeno y la manera en que la desaparición de personas fue aconteciendo y haciéndose presente dentro de la sociedad hasta llegar a la actualidad.

Conviene subrayar que la desaparición de personas a lo largo de la historia de la humanidad pone en evidencia la fragmentación de los núcleos sociales (la falta de seguridad, conflictos en arraigo de valores, deficiencias en la organización política y gubernamental, deficiencias económicas a nivel social, entre otros) y de igual manera, evidencia cómo estos actos cobran sentido y valor en la vida cotidiana de cualquier persona, es decir, no solo de quienes viven la desaparición de un familiar conocen del tema, se habla de ello en películas, artículos, publicaciones en diferentes redes sociales y otros medios más.

Delgado, C. (2002) Explica que el discurso oficial en torno a la “guerra contra las drogas” permitió a los sectores de poder establecer al narcotráfico como un enemigo constante, lo cual sirvió de justificación para implementar una militarización a gran

escala y un estado de excepción. Esta situación generó violaciones a los derechos humanos, al amparo de un relato que “legitimó” una campaña de exterminio dirigida a mujeres, hombres, jóvenes y niños. En este contexto, los “carteles” fueron señalados como los responsables de las desapariciones forzadas, enmascarando la magnitud de la violencia institucionalizada.

En México, las desapariciones forzadas son una problemática especialmente grave que se ha intensificado desde el inicio de la "guerra contra las drogas" en 2006, pero que tiene raíces profundas tanto en la historia de México, como de otros países. Se podría decir que las desapariciones forzadas en México se vuelven más visibles y adquieren mayor atención pública a partir de los años 2000, lo que ha traído como consecuencia una normalización. Y con ello resultó necesario buscar o dar una explicación a las causas de estas prácticas, por ejemplo, la realización de los “perfiles psicológicos” de quienes cometen estos actos, perfiles que buscan realizar el análisis psicológico y social, difundiéndose por medio de películas, libros y hasta series televisivas en las cuales la desaparición de personas es una práctica más derivada de la violencia, una violencia que repercute en las niñeces.

Parece ser interesante para la sociedad la posibilidad de analizar los perfiles psicológicos de quienes ejercen este tipo de actos, dejando desafortunadamente de lado el abordaje, significado e impacto psíquico que trae a las niñeces atravesar estos fenómenos que se presentan cada día, en cualquier lugar y en cualquier familia del mundo.

De ahí que, la recuperación de estadísticas en la presente investigación se convierte en una herramienta que permite tener una perspectiva más o menos confiable del escenario que se vive en el país. Más o menos confiable, ya que existen desapariciones que no figuran en los registros por diversos motivos, uno de ellos: el miedo a que existan repercusiones o represalias hacia quienes realizan una denuncia. Por lo cual, más allá de recuperar cifras, el siguiente apartado busca abordar las condiciones desde las que

actualmente este hecho sigue ejerciendo influencia en México, así como las secuelas que se despliegan en el estado de Guanajuato.

También, se abordará el concepto de desaparición desde la perspectiva legal y de los derechos humanos, ya que se trata de un delito grave que vulnera derechos humanos esenciales, como la libertad, la vida y la seguridad. Por ello, las desapariciones deben tratarse como un asunto de justicia, derechos humanos y fortalecimiento del Estado de derecho.

Del mismo modo se abordarán las implicaciones del uso de ese término (desaparición) desde el punto de vista psicoanalítico, el cual aborda el dolor psíquico que produce la ausencia, la incertidumbre constante y la imposibilidad de elaborar un duelo claro, lo que deja a los familiares atrapados en un estado de angustia y espera interminable.

Finalmente, se pretende plantear el impacto que desencadena en la clínica el fenómeno de la desaparición y su relación con el aumento de casos y solicitudes de familiares que buscan el inicio de procesos de análisis como forma de acompañar o incluso “eliminar” síntomas o conductas que devienen en los niños después de haber recibido la noticia de que uno de sus padres se encuentra desaparecido.

La desaparición de personas enfrenta a la sociedad con una realidad que no se puede seguir negando, esta investigación es una forma de visibilizar un motivo de consulta cada vez más presente en los espacios clínicos del trabajo con niños.

1.1 Esbozo histórico de los inicios de la desaparición

Es preciso señalar que, como se menciona anteriormente, este apartado no intenta analizar ni abordar de una manera profunda el surgimiento, desarrollo y evolución del fenómeno de la desaparición a lo largo de la historia de la humanidad, ya que no existen registros únicos y mucho menos referentes precisos del momento en que surge dicho fenómeno; sin embargo, sí se presentan en este documento algunos hitos históricos que permitieron nombrar esta práctica, momentos bajo los cuales comenzó a hacerse evidente y presente este fenómeno en la vida de las personas y de la sociedad, lo cual ha traído efectos en nuestra actualidad.

Además, se pretende analizar el estatuto que se le ha dado a la práctica de la desaparición de personas, tanto en esta época como en otras. Sin duda, hoy en día se interpreta y se le asigna un significado distinto, ya que el fenómeno de las desapariciones se vincula con disciplinas que van más allá de lo legal, político y social.

Legal, político y social, ya que, como se explica más adelante el surgimiento de las desapariciones fue el resultado de las diferentes dictaduras y gobernanzas⁴, en las que se ejercía tal práctica como un medio de represión de los oponentes a las diferentes formas de gobierno.

En el contexto contemporáneo, las desapariciones forzadas no solo tienen implicaciones legales, políticas y sociales, sino que también traen consigo efectos psíquicos, emocionales y subjetivos en las víctimas y sus familias. Lo anterior no

⁴ Históricamente, las desapariciones forzadas fueron principalmente el resultado de dictaduras y gobiernos autoritarios en países de América Latina, como ocurrió en el Cono Sur (Chile, Argentina, Brasil), donde la práctica fue utilizada como un medio de represión contra los opositores. Durante esos periodos, las desapariciones fueron una herramienta sistemática de control político y social, bajo regímenes que no dudaron en recurrir a la violencia estatal. En este contexto, organizaciones como EATIP (Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial) y CINTRAS (Centro de Investigación y Trabajo Social) surgieron para brindar acompañamiento psicosocial a las víctimas de desapariciones forzadas, contribuyendo a la atención de los efectos traumáticos y emocionales de estos eventos (González, 2014).

significa que en años anteriores no existieran dichas repercusiones; las consecuencias de las desapariciones forzadas siempre han estado presentes y han impactado e influido significativamente en la sociedad. Sin embargo, lo que ha cambiado con el paso del tiempo es la manera en que se visibilizan, se nombran y se comprenden estos efectos.

Este fenómeno ha sido abordado desde diversas disciplinas, incluyendo el psicoanálisis, que contribuye al entendimiento de los impactos emocionales en las víctimas. Además, es importante destacar que, desde los años 70, organizaciones como EATIP y CINTRAS han trabajado en acompañamientos psicosociales y psicológicos a las víctimas de desapariciones forzadas. Estas organizaciones surgen como una respuesta directa a los efectos traumáticos de las desapariciones, particularmente en países del Cono Sur, y marcan una diferencia con la situación que hoy se vive en México, donde si bien el fenómeno de las desapariciones ha cobrado visibilidad desde 2006, el acompañamiento psicológico y psicosocial institucionalizado es aún incipiente.

Para comenzar a hablar sobre el recorrido histórico del surgimiento de la desaparición de personas, es destacable la manera en que algunos de los registros e investigaciones aseguran que Adolf Hitler, en el *Decreto de Noche y Niebla* efectuado el día 07 de diciembre de 1941, parece haber sido el primero en llevar a cabo dicha práctica en el momento en que ordena a las autoridades alemanas prohibir a los militares nazis dar cualquier tipo de información referente a las personas que mantenían cautivas, lo cual incluía su paradero, así como detalles acerca de los mecanismos de represión que se utilizaban, tales como la tortura y el asesinato.

El delito de desaparición forzada lo inventó Adolf Hitler en su Decreto Noche y Niebla (*Nacht und Nebel Erlass*), dictado el 7 de diciembre de 1941. Desde esa fecha han sido víctimas de este delito centenares de miles de personas. Lamentablemente, el delito reapareció en Latinoamérica en la década de 1950 y se propagó luego al resto del mundo (Eknligoda, 2011, p. 6).

El *Decreto de Noche y Niebla* alude casi poéticamente a un documento que otorgaba la capacidad de detener y de ser necesario eliminar o desaparecer a cualquier persona

que se opusiera a los regímenes políticos o acuerdos establecidos por el gobierno alemán, y es con base a ese contexto que se buscaba generar un efecto intimidatorio con el propósito de quebrar cualquier tipo de resistencia que se generaba en la sociedad.

Nacht und Nebel, significa “noche y neblina”, una noche interminable, un silencio interminable, transmitiendo la imagen de un hombre que desaparece en la oscuridad, para nunca más ser vuelto a ver; el prisionero no tendría nombre, sus familias no sabrían su paradero o destino, si estaba vivo o muerto, cuando moría nunca sabrían donde había sido enterrado, por lo tanto, el prisionero era muerto en vida (Nieto, 2008, p. 6).

Como se puede identificar, la historia señala que el acto de desaparecer a personas cumplía una función meramente política y social, servía como medio principal ante una lucha de poder, poder que se buscaba poseer a través de prácticas como la desaparición, misma que levanta dudas y deja un vacío en la vida de quienes rodean al desaparecido. “La técnica de las desapariciones forzadas por el método Noche y Niebla iba sobre todo encaminada a aterrorizar a sus familiares y a los demás resistentes, en especial mediante el ocultamiento del destino de esos detenidos” (Huhle, 2014, p. 266).

En este sentido, la desaparición en ese entonces infringía y limitaba los derechos no solo de las víctimas, también traía daños colaterales en los familiares quienes eran sometidos a intimidación, violencia, acoso, negligencias, y negación de proceso de justicia, de escucha y acompañamiento.

No solo la sociedad alemana vivió esas prácticas, pues la desaparición de personas se extendió a lo largo de diferentes lugares de América Latina, algunos autores refieren su propagación y surgimiento en América Latina a partir de la década de 1950, otros a partir de la década de 1960, así como lo menciona Lucrecia Molina Theissen (1997):

A lo largo de dos décadas, el método se extendió a El Salvador, Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Honduras, Bolivia, Haití y México. Amnistía Internacional, FEDEFAM y otros organismos de derechos humanos sostienen que, en poco más de veinte años (1966-1986), noventa mil personas fueron víctimas de esta aberrante práctica en diferentes países de América Latina. (Molina, 1997, p. 66)

En la década de los años sesenta, durante el gobierno de Efraín Ríos Montt, Guatemala atravesó por una crisis política y un golpe de estado, en el que coroneles y oficiales autorizaban el arresto o detención de personas a quienes estando incomunicadas se les sometía a castigos y torturas con el fin de obtener información que ayudara a debilitar y vencer a los enemigos⁵, sin embargo, tras su derrocamiento en 1983 y posterior a su gobierno, la violencia y las violaciones de derechos humanos continuaron durante la gobernanza de Óscar Mejía Víctores.

Vázquez, M. (2023) en su publicación “Del terror al exterminio. Un apunte sobre las matanzas de civiles en El Salvador y Guatemala durante la década de 1980” aborda de manera detallada y desde 1932, el conflicto armado en Guatemala incluyendo las violaciones de derechos humanos y la represión del Estado contra diferentes grupos, no solo guerrilleros, sino también civiles percibidos como opositores al régimen.

Cabe mencionar que a partir de esa década los gobiernos posteriores también adoptaron la práctica de la desaparición como un medio de enfrentar cualquier grupo u organización que amenazara las políticas establecidas durante su gobierno.

Así mismo, en El Salvador se vivió una etapa que trajo consigo enfrentamientos entre civiles y grupos militarizados.

En El Salvador, los precedentes más inmediatos de la desaparición de personas nos remiten a la etapa del conflicto armado (1970-1992), período en el que se estima que alrededor de 8,000 personas fueron desaparecidas forzosamente por agentes del Estado y grupos paramilitares que actuaban bajo su aquiescencia. Luego de finalizado el conflicto, este fenómeno se redujo significativamente hasta desaparecer y no fue hasta inicios de la década del dos mil que resurge como expresión delictiva. (Guillén, 2021, p.7).

⁵ Los enemigos del gobierno guatemalteco en la década de los 60 eran principalmente los grupos guerrilleros, activistas de izquierda, estudiantes, sindicatos y, en general, cualquier persona percibida como opositora al régimen militar. La represión fue brutal, utilizando tortura, desapariciones forzadas y asesinatos extrajudiciales para eliminar a estos enemigos.

Por otro lado, la historia de la desaparición forzada en Chile surge el 11 de septiembre de 1973, a partir del momento histórico en el cual el general Augusto Pinochet encabezó el golpe de estado contra el presidente chileno Salvador Allende.

Como parte de la dictadura, surge un organismo llamado Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) encargado de interrogar, perseguir y eliminar cualquier forma de oposición al régimen establecido y liderado por Pinochet.

La estadística de personas desaparecidas en Chile, como en la mayoría de los países es poco precisa, sin embargo, Seguel-Gutiérrez (2020) refiere que “Entre septiembre y diciembre de 1973 fueron ejecutadas y /o desaparecidas 1,823 víctimas, de las cuales 1,275 fueron ejecutadas y 548 desaparecidas” (p. 777).

En el caso de Argentina, la desaparición formó parte de una metodología en la cual el secuestro y privación de la libertad de las personas pretendía eliminar el rastro de las torturas e interrogatorios que se ejercían con el fin de obtener información de todos aquellos sujetos y grupos que actuaban fuera de la ley estipulada.

Durante el gobierno de Juan Domingo Perón en su tercer mandato, Argentina experimentó una creciente violencia política, y los grupos de extrema derecha como la Alianza Anticomunista Argentina y el Comando Libertadores de América operaron en un contexto de impunidad, con el respaldo tácito o explícito de sectores del gobierno y de las fuerzas de seguridad.

Grupos como la Alianza Anticomunista Argentina y el comando Libertadores de América, por ejemplo, iniciaron el tránsito hacia la ilegalidad al secuestrar y asesinar supuestos opositores izquierdistas entre 1973 y 1974, de una manera completamente impune. (Molina, 1997, p. 69)

Esta violencia y represión política fueron en aumento tras el golpe de Estado de 1976, cuando las fuerzas armadas asumieron el poder y establecieron la dictadura del "Proceso

de Reorganización Nacional", utilizando y justificando la represión como una medida para restaurar el orden. Esta dictadura implementó desapariciones forzadas y torturas, lo que resultó en miles de víctimas durante la "guerra sucia" (Molina, 1997).

El fenómeno de la desaparición forzada en México durante las décadas de 1960 y 1970 estuvo fuertemente vinculado e influenciado por la "Guerra Sucia" de Argentina, periodo que, como se menciona anteriormente, se caracterizó por la represión de movimientos sociales y políticos considerados opositores al régimen. Durante este tiempo, estudiantes, indígenas, campesinos y otros sectores sociales que expresaban críticas al gobierno fueron objeto de prácticas represivas y persecución por parte de las fuerzas armadas y de seguridad del Estado.

Estas prácticas represivas incluyeron detenciones arbitrarias, torturas físicas y psicológicas, desapariciones forzadas y ejecuciones. El objetivo principal era desarticular y silenciar a los movimientos de izquierda que buscaban cambios sociales y políticos en la región, y con el paso del tiempo varios gobiernos siguieron adoptando medidas similares para combatir a la oposición política.

Este periodo ha sido objeto de estudio y reflexión por áreas como el derecho y la psicología (entre otras), destacando la importancia de reconocer y abordar las violaciones a los derechos humanos cometidas, así como de establecer mecanismos de justicia y reparación para las víctimas y sus familias, o como lo es en el caso del presente documento, las niñeces.

Posterior a estos periodos y las prácticas que se ejercían, en América Latina y otros lugares del mundo comienza a gestarse la necesidad de organismos y acuerdos como la Convención Internacional Contra la Desaparición de Personas, que busca proteger los derechos y la vida de cada miembro de la sociedad, de los ya desaparecidos y también de los familiares de las personas desaparecidas.

Lo anterior no solo busca proteger la vida y la integridad de los desaparecidos, sino también reconocer el sufrimiento y garantizar los derechos de las familias que buscan a sus seres queridos. Este tipo de organismo internacionales y los acuerdos que se estructuran en ellos, representan un compromiso para prevenir, sancionar y erradicar las desapariciones, y del mismo modo, asegurar verdad, justicia y reparación para las víctimas y sus allegados.

Con este breve recorrido, se puede ver que aún pasadas décadas desde el inicio de la práctica de la desaparición de personas, hay quienes siguen buscando no solo los restos de sus familiares con la esperanza de encontrarles con vida, o en el caso contrario, poder tener la certeza de su muerte para darles un entierro digno de acuerdo con las prácticas e ideologías de cada una de las familias. Los familiares de personas desaparecidas también buscan justicia y protección, además de alguna manera de mitigar el sufrimiento psíquico y dolor emocional, además de las fantasías que genera la incertidumbre del paradero y circunstancias bajo las cuales se encuentra el desaparecido⁶.

Así, y a través de la historia, se hizo pública y visible la práctica represiva de la desaparición forzada, y la figura del desaparecido se hizo presente en la consciencia social y colectiva a nivel mundial, sin embargo, ha seguido latente la importancia de brindar un acompañamiento de aquellos que viven la desaparición de un familiar, en específico, aquellos niños a quienes se les priva de la posibilidad de estar con su padre o madre como consecuencia de su desaparición y a quienes no se les da un lugar para hablar de esto por su propia edad o “inmadurez” para poder comprender la situación.

⁶ Es importante distinguir que, no es lo mismo que alguien desaparezca por decisión propia, a que sea forzado a desaparecer. En el primer caso, hay una acción voluntaria que responde a una necesidad personal, mientras que en el segundo hay una imposición, una pérdida abrupta del vínculo que puede resultar confusa, dolorosa y traumática, especialmente para un niño. Esta diferencia no solo implica distintas causas, sino también distintas formas de elaboración psíquica frente a la ausencia.

Esto marca una diferencia fundamental entre dos tipos de ausencia: una que es elegida y otra que es impuesta.

1.2 Panorama actual en México

Como ya se ha mencionado, la desaparición de personas no es un fenómeno que haya surgido recientemente en el mundo, por ende, en México tampoco es un tema de discusión novedoso.

En el siglo XX esta práctica cumplía funciones principalmente políticas, con el objetivo de reprimir a la sociedad como ya lo menciona Rodríguez, D. (2017): “desaparecían a aquellos relacionados directamente con guerrillas o con luchas de izquierda” (p.257)., siendo a lo largo del tiempo, en distintos escenarios y momentos históricos, un método de castigo para infundir miedo en diversos grupos sociales.

Sin embargo, el propósito de la desaparición de personas en México ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo. Inicialmente, este fenómeno fue utilizado exclusivamente por el gobierno como una herramienta de represión. Sin embargo, con el paso del tiempo, dejó de ser una práctica exclusiva de las autoridades y pasó a ser empleada también por el crimen organizado. Además, ya no se limita a la desaparición de activistas, luchadores sociales o integrantes de movimientos sociales (como lo son las madres buscadoras⁷), sino que ahora afecta a la población en general, sin distinción de su relación con estos grupos.

A partir del año 2006, año declarado en México como el inicio de la “Guerra Contra el Crimen Organizado”, las estadísticas referentes a personas desaparecidas han ido en aumento. De acuerdo con Rosen y Zepeda, R. (2015) “En el sexenio de 2000-2006 surgieron nuevas organizaciones criminales violentas, como Los Zetas y La Familia Michoacana, que además de dedicarse al tráfico de drogas, recurrían a otras actividades como el secuestro y la extorsión” (p. 158).

⁷ Estas mujeres, en su lucha por encontrar a sus seres queridos, se han convertido en nuevas víctimas de la violencia, enfrentando amenazas, agresiones e incluso desapariciones. Su labor, lejos de ser protegida, las expone a un riesgo constante, evidenciando cómo este crimen se ha extendido más allá de los ámbitos políticos y ha alcanzado a quienes solo buscan justicia y verdad.

Los diversos grupos delictivos ejercen el secuestro o desaparición de personas como medio de reclutamiento de hombres, mujeres, y en la actualidad, incluso de niños con el fin de convertirlos en sus halcones (vigilantes), contrabandistas, sicarios, para obtener información, e inclusive para trata de blancas.

En el caso del reclutamiento de niñas, niños y adolescentes, Landaverde (2023) en su publicación “*Hacia una deconstrucción del concepto moderno de niñez, a partir del análisis de un caso paradigmático: la niñez sicaria*” plantea el ejemplo de este tipo de casos:

Nos encontramos con casos como el de Édgar Jiménez Lugo, alias el Ponchis, quien creció en la calle y fue entrenado por miembros del cártel del pacífico sur. Considerado como un delincuente de altísima peligrosidad, sentenciado por delitos contra la salud en su modalidad de transportación de cocaína y mariguana, posesión de arma de fuego de uso exclusivo del ejército, acusado de homicidio doloso y secuestro: descuartizamiento, decapitaciones y tortura (p.8).

En cuanto a los adultos y niñas reclutados se ha estudiado que algunos miembros de la sociedad (criminal) aceptan formar parte de estas organizaciones delictivas como forma de subsanar las carencias afectivas y/o económicas presentes en sus vidas, en algunos casos, conscientes de las consecuencias y riesgos que esto conlleva, tanto para ellos como para la familia.

Las desapariciones reflejan realidades que no podemos ignorar, en una sociedad donde acceder a un empleo digno o a condiciones de vida estables es un privilegio y no un derecho garantizado, los efectos de fenómenos como las desapariciones forzadas dejan cicatrices que no solo son individuales, sino que atraviesan estados y países enteros. Por ello, visibilizar estas secuelas emocionales no solo es un acto de justicia, sino también una forma de evidenciar las profundas fallas estructurales que sostienen y alimentan la violencia.

No está de más decir que estos factores de vulnerabilidad al reclutamiento, tienen relación con la violencia estructural que vivimos y con la violencia juvenil en particular, además de condiciones escolares, familiares, el abandono, la falta de oportunidades y el

contexto social, el cual muchas veces es marcado por la fuerte presencia de los grupos de crimen organizado. (Landaverde, 2023, p.127).

Al vivir en sectores de estrato socioeconómico bajo, donde hay influencia de actores criminales, como las pandillas, el riesgo aumentaba para estas personas, quienes en un medio perjudicial fueron incitados al consumo de sustancias psicoactivas y a la práctica de conductas antisociales. La permanencia en estos ambientes amplió sus capacidades delictivas y redes de contacto, que los posiciona en el contexto criminal como sujetos con experiencia para integrar formas organizadas. (Giraldo, 2015, p.117)

La misma actividad criminal, que se considera como una forma de trabajo que genera ingresos económicos, pero la característica principal es que solo se asocian personas que tengan trayectoria en el oficio del crimen y habilidades para cumplir cargos y funciones dentro de la organización, lo cual es compatible con la teoría del proceso social y de la elección racional, que expresan las decisiones que adoptan las personas al proyectar la actividad criminal como un estilo de vida. (Giraldo, 2015, p.118)

Su reclutamiento puede significar la posibilidad de mejorar sus condiciones socioeconómicas en un corto o quizá mediano plazo, en el caso de quienes tienen familia puede significar el medio, aparentemente más viable, de darle una mejor vida a sus hijos, aunque, por otro lado, el riesgo de dejar de ver a sus familiares, incluidos los hijos, de manera repentina e indefinidamente⁸.

Toda esta ola de violencia no sólo afecta a los miembros de cárteles y organizaciones criminales, sufren también las consecuencias personas que no forman parte de estos grupos. A la luz del día, se dan confrontaciones entre los integrantes de los diferentes grupos delictivos lo cual impacta dejando como saldo la muerte o desaparición de ciudadanos que quizá se encontraban en el lugar equivocado o con las personas equivocadas, pues en el momento en que desaparecen a la persona no se realiza una distinción respecto a la edad, género, o si estaba involucrado o no con el crimen organizado, si se encuentran en el lugar y momento equivocado también pueden llegar

⁸ Aunque en estos casos las personas se van por voluntad propia, sus hijos muchas veces no comprenden los motivos ni son preparados para la separación. Desde la perspectiva de los niños, la figura parental desaparece de forma repentina, sin explicación clara, generando efectos similares a una desaparición no voluntaria. Así, aunque el reclutamiento sea una decisión personal, para los hijos puede vivirse como un abandono o una pérdida abrupta.

a ser víctimas de desaparición⁹.

La cifra creciente de la violencia tocó a miles de personas. Del 15 de marzo de 1965 al día 29 de enero de 2021, hay un registro de 82,981 personas desaparecidas y no localizadas; el 74.62% de ellas son hombres, lo que equivale a 61,927 personas (Palacios, 2021, párr.9).

Como ya se ha mencionado, algunos pueden haber sido víctimas de la violencia que se vive en el país, víctimas de ejecuciones, secuestros, y paraderos desconocidos.

En diversas partes del mundo, entre ellas México, miles de personas desaparecen día a día, y familiares, entre ellos niños siguen enfrentándose a esa cruda realidad. “Las personas que desaparecen son, por supuesto, víctimas, pero también lo son las familias que dejan atrás. La desaparición de un ser querido deja profundas secuelas emocionales en sus familiares y suele extorsionar significativamente su vida diaria”. (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2014, p. 17)

Tener un familiar desaparecido, es un proceso que atañe a todos los que le rodean, es doloroso para los adultos que buscan a sus esposos o esposas, hermanos o hermanas y, sin embargo, poco se piensa en los menores que son hijos e hijas que también buscan a su padre o madre.

⁹ Una investigación exhaustiva y una correcta categorización podrían revelar que existen ciertos perfiles relacionados con las desapariciones, de acuerdo con los intereses del crimen organizado, ya sea en relación con el género o la edad de las víctimas. Desafortunadamente, muchas veces se asocia la desaparición con personas que se consideran involucradas en "malos pasos" es decir directamente relacionados con actividades ilícitas, lo cual no justifica de ninguna manera una desaparición. A pesar de no ser parte de estos grupos criminales, la sociedad sigue expuesta a este tipo de violencia.

Es importante señalar que en algunas ciudades del país hay un perfil más claro respecto a las desapariciones. En ciertas zonas, los hombres jóvenes son víctimas de reclutamiento forzado, mientras que las mujeres jóvenes suelen ser objeto de trata de personas.

Es decir, no todos los casos de desaparición son indiscriminados, y hay edades en las que estos sucesos ocurren con mayor frecuencia, especialmente entre jóvenes o adultos jóvenes.

1.3 Contexto en el estado de Guanajuato

La inseguridad que se vive en los municipios del estado de Guanajuato es considerada una problemática social y contextual, la cual ha aumentado de manera exponencial en los últimos años.

Se considera una problemática social pues atañe a diversos sectores de la población ya sea por su sexo, edad o clase social; además de que implica condiciones objetivas y subjetivas.

Respecto a las condiciones objetivas, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), documento estadístico generado por el Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia (SNIGSPIJ) y además coordinado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) mide, a través de la selección de una muestra probabilística delitos que ejercen influencia en la sociedad Guanajuatense, entre los cuales se encuentran: robo de vehículos, robo de casa habitación, asaltos, extorsiones, secuestros, delitos sexuales, entre otros.

Con base en la ENVIPE del 01 de marzo al 30 de abril de 2021 las estadísticas de víctimas de delito son las siguientes:

Se estima que 29.6% de los hogares en el estado de Guanajuato tuvo, al menos, una víctima de delito durante 2020. A nivel nacional, se estima que 28.4% de los hogares tuvo, al menos, una víctima de delito durante 2020. Es decir 490,816 hogares víctimas, de un total de 1,658,035 hogares estimados. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021, p. 7)

Por otro lado, las mismas estadísticas de ENVIPE indican los siguientes datos:

De los 1,248,942 delitos estimados en el estado de Guanajuato, 79.4% de los casos la víctima manifestó haber sufrido un daño. Los daños incluyen económico, emocional o psicológico, físico o laboral. Y de éstos, 79.4% reportan que tuvo daños, 20.2% no tuvo

daños y 0.4% no especificó. Dentro del 79.4% se encuentran 54.9% con daños económicos, 19.1% con daños emocionales o psicológicos y un 5.5% con daños físicos o laborales (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021, p. 14).

Esta estadística indica que el daño económico es importante, y le sigue el daño emocional o psicológico. Cabe resaltar, que esta cifra puede ser dudosa pues, cultural y socialmente se le atribuye mayor importancia a las pérdidas o daños económicos ya que estos son visibles y hasta cierto tipo cuantificables. En cambio, lo psicológico no es calculable ni medible a menos que se realice una evaluación psicológicas (de tipo proyectiva o psicométrica) para identificar síntomas o cambios psíquicos desencadenados posterior al suceso, así mismo, las personas desconocen el impacto inmediato o retardado que tal evento pudo generar en sus vidas, además de minimizar los síntomas psíquicos y somáticos que emergen y se les atribuyen a otros sucesos de la vida cotidiana como el estrés, cansancio debido al trabajo, etc.

La Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (2012) señala en su sitio web algunos de los efectos que trae consigo la desaparición de un familiar:

Entre los principales efectos psicosociales que se han podido observar en este contexto, por un lado y visto desde lo individual a lo colectivo, se pueden encontrar vivencias de confusión, miedo, desesperanza, vulnerabilidad, pérdida de confianza, dolor psíquico e ideas angustiantes en torno a la figura del desaparecido y su destino, una serie de síntomas clínicos que pueden interferir en la actividad y funcionamiento, así como manifestaciones somáticas de diverso tipo (párr.11)

Entre los delitos que se cometen con mayor frecuencia en el estado de Guanajuato se encuentran: homicidios dolosos, ataques armados, ejecuciones y desapariciones forzadas, por mencionar algunos. Con base en la información obtenida en del diario en línea INFOBAE, Guanajuato es considerado “el estado más violento por tres años consecutivos” (Infobae, 2022).

Específicamente la desaparición forzada como fenómeno social ha incrementado, de acuerdo con la Comisión Nacional de Personas Desaparecidas (2018-2022) a nivel

nacional durante el periodo de tiempo del 01 de enero del 2018 al 01 de enero del 2022 se reportaron un total de 17,304 personas desaparecidas y no localizadas, de nacionalidad mexicana, con un rango de edad desde los 18 hasta los 40 años, de las cuales el 82.10% es decir, 13,985 son de sexo masculino, 17.62% equivalente a 3,002 personas son de sexo femenino y 0.28% o bien, 47 personas pertenecen a la categoría indeterminada¹⁰.

Las estadísticas correspondientes al estado de Guanajuato durante el mismo periodo de tiempo, del 01 de enero de 2018 al 01 de enero de 2022, reflejan un total de 908 personas desaparecidas y no localizadas, de nacionalidad mexicana y con un rango de edad de entre 18 y 40 años. De estas, el 71.59%, es decir, 650 son de sexo masculino, el 23.78%, equivalente a 215 personas son de sexo femenino, y el 4.74%, o 43 personas, pertenecen a la categoría indeterminada.

De los 46 municipios de Guanajuato, los análisis estadísticos indican que Irapuato registra el mayor número de desapariciones, con 97 hombres, 25 mujeres y 0 personas con sexo indeterminado. Le sigue Celaya, con 81 hombres, 36 mujeres y 7 personas con sexo indeterminado. Finalmente, León presenta 85 hombres desaparecidos, 20 mujeres y 5 personas con sexo indeterminado.

De los 46 municipios de Guanajuato, los análisis estadísticos revelan una preocupante concentración de desapariciones en ciertas localidades, especialmente en Irapuato, que lidera la cifra con 97 hombres desaparecidos, 25 mujeres y ningún caso con sexo indeterminado. Celaya y León, aunque con cifras ligeramente menores, no dejan de reflejar una situación alarmante: en Celaya desaparecieron 81 hombres, 36 mujeres y 7 personas con sexo indeterminado, mientras que en León fueron 85 hombres, 20 mujeres y 5 personas con sexo indeterminado. Estos datos muestran no solo la

¹⁰ La falta de información precisa sobre el sexo en algunos casos (indeterminados) también pone de manifiesto las dificultades para clasificar y abordar este grave problema. Las cifras reflejan una crisis social y de seguridad que requiere atención urgente por parte de las autoridades y la sociedad en su conjunto.

magnitud del fenómeno de las desapariciones forzadas en el estado, sino también una clara tendencia a afectar predominantemente a los hombres, con una marcada presencia de mujeres desaparecidas en algunos municipios como Celaya.

Las últimas cifras señaladas hacen referencia específica a personas desaparecidas, quienes juegan diversos roles en la sociedad: padres, madres, hijos, hermanos, amigos, y por ende la familia atraviesa un proceso psicológico al enfrentarse con la desaparición, tal como lo refiere Avilés:

Los familiares comienzan a desarrollar una actividad intensa con el fin de encontrar a la persona desaparecida o alguna información que dé cuenta de su paradero y destino, predominan la perplejidad y el asombro, así como los sentimientos de intensa angustia y ansiedad por no saber qué pasó. Al enfrentarse a la negación sistemática de lo sucedido surgen también una serie de sentimientos de frustración e impotencia y se comienza a afectar el sentido de realidad: lo que se ha vivido y sufrido es permanentemente negado por los autores de los delitos, fijando a los familiares en una situación de profunda incertidumbre y vulnerabilidad frente a las autoridades estatales, que en lugar de cumplir con su rol protector se convierten en organismos amenazantes. (Avilés, 2012)

Por otro lado, la inseguridad es una problemática contextual ya que en el estado de Guanajuato se encuentran municipios que cuentan con actividades industriales, de refinería, armadoras automotrices, entre otros. La llegada de nuevas inversiones, y movilidad ha convertido a ciertos municipios en puntos estratégicos no solo para el comercio formal, sino también para actividades ilícitas.

El Bajío Guanajuatense está comprendido por los municipios de: León, Irapuato, Celaya, Salamanca, Comonfort, Silao, Purísima del Rincón, San Francisco del Rincón, Guanajuato, San Miguel de Allende, Zona Metropolitana Moroleón-Uriangato, Cortázar, Dolores Hidalgo y Villagrán. Ha tenido un crecimiento industrial y poblacional muy notorio en los últimos años, con la llegada de nuevas empresas y parques industriales (Murrieta et al., 2017, p. 1923).

La ola de violencia no se desarrolla de la misma forma en todos los municipios, ya que, por su posición geográfica y los beneficios que esto conlleva, algunos son más peleados por otros entre los distintos grupos delictivos.

Uno de los principales afectados, es el municipio de Celaya, pues uno de los objetivos del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) era apoderarse del negocio del huachicoleo; la batalla que se ha desatado entre los dos cárteles ha posicionado a la ciudad, durante cuatro años consecutivos (2016-2020), como la más violenta del mundo, según el Ranking de las ciudades más violentas del mundo, la tasa de homicidios en 2020 fue de 109.38 por cada cien mil habitantes. (Loyo, 2022, p. 33)

El negocio del huachicol hace referencia a las tomas clandestinas que permiten extraer el combustible de los ductos de la empresa estatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), dadas las circunstancias anteriores, el gobierno decidió cerrar las válvulas de la refinería de Salamanca en diciembre del 2018 lo cual redujo el robo de combustible lo que, con base en Soberanes (2019), “causó que el Cártel Santa Rosa de Lima perdiera su principal fuente de ingresos, y dirigiera su actividad criminal hacia la población civil” (párr. 11).

Guanajuato ha recurrido a la estrategia de combatir los cárteles del narcotráfico y capturar a sus líderes principales recurriendo en gran parte a la militarización, esto ha traído como consecuencia un incremento en los niveles de violencia e inseguridad, misma que repercute no sólo en aquellos que se ven directamente involucrados con el narcotráfico¹¹, también ha repercutido en personas y familias inocentes que, sin ser traficantes, se han visto inmersas en enfrentamientos que dejan como saldo personas heridas, muertas o desaparecidas todos y cada uno de los días de la semana.

¹¹ Es fundamental reflexionar sobre la idea de que pertenecer a una agrupación criminal no justifica, de ninguna manera, que una persona sea desaparecida. Aunque es claro que el narcotráfico y sus efectos destructivos en la sociedad deben ser combatidos, es necesario recordar que, en un Estado de derecho, todas las personas, sin importar su implicación en actividades ilícitas, tienen derecho a un debido proceso y a ser juzgadas según la ley.

La desaparición forzada, independientemente de los antecedentes de la persona, no debe ser vista como una medida justificable. Cuando el gobierno reduce a un individuo a su pertenencia a un grupo criminal, sin importar la veracidad de esa afirmación, se corre el riesgo de normalizar la impunidad y la violencia, dejando de lado los derechos fundamentales de los afectados. Cada vida, incluso la de quienes han cometido delitos, tiene un valor intrínseco y merece ser buscada y localizada. La justicia no puede ser tomada en manos de aquellos que, en nombre de la seguridad, violan los derechos humanos.

1.4 Conceptualización de la desaparición

Hablar de desaparición implica adentrarse en un terreno vasto de interpretaciones y significados, los cuales varían de acuerdo con el tema y contexto bajo el cual se abordan. Este apartado pretende establecer una diferenciación entre la conceptualización de la desaparición en el marco legal, el ámbito psicoanalítico y el significado que se ha dado a dicho concepto en la presente investigación.

Cuando las personas atraviesan esta forma violenta que rompe los vínculos comunicativos de una manera total o parcial¹² con uno de sus familiares, cuando no les es posible saber su paradero y el estado en el que se encuentran, surge la necesidad de ponerle nombre a una situación.

Para la Editorial Etecé (2023), poder nombrar, permite generar una construcción mental que habilita lo siguiente:

1. Comprender, es decir, percibir y tener una imagen mental clara de lo que se dice, se hace o sucede.
2. Clasificar, como una manera de determinar y organizar aquello que se vive en el mundo psíquico y en el mundo externo (el día a día).
3. Comunicar, como una forma de difundir, intercambiar y dar a conocer aquello de lo cual se tiene o no conocimiento.

¹² De manera total: ocurre cuando una persona desaparece de forma completamente inexplicable, sin dejar rastro, lo que hace imposible saber su paradero o estado. La familia se encuentra completamente aislada, sin información alguna, lo que genera una ruptura total en la comunicación. En algunos casos, después de un tiempo, la persona es localizada sin vida, lo que convierte la ruptura del vínculo en algo definitivo y concreto, aunque el vínculo emocional pueda persistir, la relación real se ha roto de manera irreversible.

De manera parcial: En estos casos, aunque la persona desaparece y no hay contacto durante un tiempo, finalmente es localizada con vida. Esto permite que el vínculo comunicativo y emocional se restablezca, pues aunque la desaparición haya generado un quiebre temporal, la posibilidad de reconexión existe y la relación se retoma en el ámbito real y afectivo.

En ambos casos, la desaparición genera una angustia profunda, ya que la incertidumbre y el temor son constantes, independientemente de si la persona es localizada viva o muerta.

Como se puede ver, nombrar una situación de una u otra manera, permite delimitar y generar una idea más clara de aquello a lo que nos referimos.

Nombrar, entonces, no es un acto simple y mucho menos carente de implicaciones, especialmente cuando se trata de fenómenos tan complejos y dolorosos como las desapariciones.

La forma en que aquellos que viven la desaparición de un familiar, o bien, quienes rodean como lo son las instituciones e incluso la sociedad, trae consecuencias en la manera en que se enfrentan, se procesan y se buscan soluciones. Por lo tanto, nombrar la desaparición no solo favorece a la organización y estructuración a nivel mental, también es un camino y la posibilidad de construir un marco de comprensión emocional que dé cabida al dolor, angustia y múltiples interpretaciones que se aúnan a esta experiencia.

1.4.1 Desaparición desde el marco legal y de los derechos humanos

Tal como se ha venido mencionando, la desaparición de personas se ha utilizado a lo largo del tiempo como un método para ejercer poder y sembrar miedo en la sociedad. De ahí que haya surgido la necesidad de contar con un marco de tipo legal a partir del cual se lleguen a acuerdos y normativas emitidas a nivel internacional. Normas que sirven para poder tipificar el delito que se comete hacia las personas desaparecidas, con la finalidad de poder comprender a qué se refiere una persona cuando habla de desaparición.

Así mismo, el marco legal demanda una serie de obligaciones, leyes y políticas que describen de manera precisa las acciones u omisiones que configuran actos que van en contra de los derechos humanos, como lo es el caso de la desaparición de personas.

Es así como surge en 2017 la “Ley General en Materia de Desaparición Forzada de

Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas”, que es una legislación federal mexicana con el siguiente objetivo:

Establecer la distribución de competencias y la forma de coordinación entre las autoridades de los distintos órdenes de gobierno, para buscar a las Personas Desaparecidas y No Localizadas, y esclarecer los hechos; así como para prevenir, investigar, sancionar y erradicar los delitos en materia de desaparición forzada de personas y desaparición cometida por particulares, así como los delitos vinculados que establece esta Ley (Congreso de la Unión, 2017, p. 1).

Además, esta ley tiene como función regular la creación del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, el cual coordina los esfuerzos de búsqueda a nivel federal, estatal y municipal, garantizando la participación de las víctimas y sus familias en el proceso.

Por otro lado, establece la creación de un registro de personas desaparecidas y no localizadas, promueve la implementación de políticas públicas para la protección de las víctimas y sus familiares, y define las responsabilidades de las autoridades en la investigación y esclarecimiento de los hechos. También refuerza los derechos humanos de las personas afectadas, brindando acceso a la justicia, información y a mecanismos de reparación.

Derivado de lo anterior, en junio de 2020, se promulgó la “Ley para la Búsqueda de Personas Desaparecidas en el Estado de Guanajuato”, que establece las bases para la búsqueda, localización e identificación de personas desaparecidas en la entidad. Esta ley complementa la legislación federal y adapta sus disposiciones al contexto local.

Con base a lo referido por personas que han tenido familiares desaparecidos, la falta de conocimiento¹³ en la sociedad sobre los procedimientos legales a seguir ante una

¹³ La falta de conocimiento sobre cómo actuar ante una desaparición se debe a que muchas personas no han vivido esa situación o piensan que nunca se encontrarán en ella. Este desconocimiento solo se corrige a través de los relatos de quienes han atravesado esa experiencia, quienes comparten las acciones que llevaron a cabo y se complementaron con los protocolos de acción con base a las leyes que se deben realizar.

desaparición lleva a las personas, en un primer momento, a tratar de contactar a los familiares, amistades o individuos cercanos para saber si quien desapareció se encuentra con alguno de ellos, o bien, poder identificar si mantuvo contacto de manera reciente para hacer mención sobre su posible paradero.

Algunos protocolos como el Manual de Información para Víctimas de Desaparición del Estado de Jalisco, emitido por el Gobierno del Estado de Jalisco (2022) refieren como primer paso lo siguiente: “Escribe o llama a cualquiera que pueda tener contacto con la persona para confirmar si estamos o no en un caso de desaparición” (p.14).

Posterior a eso, se puede realizar una búsqueda en lugares como hospitales, centros de detención, albergues, entre otros, en los cuales se podría encontrar a la persona en caso de haber sufrido alguna situación de riesgo o accidente que no se haya notificado a la familia, que en ese momento ya se encuentra bajo la angustia al no tener respuestas.

Al momento inmediato de no encontrar a la persona, los familiares tienen la libertad de proceder, o no, con una denuncia para actuar de manera legal y que las autoridades correspondientes tomen partido e inicien los protocolos de búsqueda y localización de personas desaparecidas. Las autoridades correspondientes tienen como fin el garantizar el bienestar de los individuos, prohibiendo acciones ilícitas que atenten contra la integridad física, mental y emocional tanto de la familia como de la persona que ha sido

A menudo, esta incertidumbre está acompañada por la creencia errónea de que se debe esperar un tiempo determinado, como las famosas "72 horas", antes de iniciar las medidas necesarias para la búsqueda. La idea de las "72 horas" se basa en una creencia errónea de que se debe esperar 72 horas después de la desaparición de una persona antes de poder iniciar la búsqueda oficial. Esta idea, que ha sido popular durante años, proviene de la suposición de que, en ese plazo, las personas suelen regresar o ser localizadas por familiares o conocidos. Sin embargo, esta creencia no es un protocolo legal ni oficial.

Con base a la Presidencia de la República Mexicana (2025) la presidenta de México Claudia Sheinbaum se comprometió a “Incorporar en la ley nuevos protocolos que permitan generar una alerta de búsqueda inmediata de todas las corporaciones y entidades del país, así como abrir de inmediato carpetas de investigación por el delito de desaparición o no localización sin necesidad de esperar 72 horas, como todavía ocurre en algunos estados de la República”.

víctima de desaparición, además de regular las conductas sociales y posibilitar una sana convivencia en la sociedad.

En ciertos contextos¹⁴, especialmente en discusiones informales, medios de comunicación, medios digitales, o entre algunas personas que no están familiarizadas con las distinciones jurídicas precisas entre ambos conceptos. Sin embargo, las organizaciones y expertos en derechos humanos reconocen y aclaran que, aunque ambas conductas implican la detención de una persona sin su consentimiento o sin el debido proceso.

En este sentido, es importante esclarecer la diferencia entre Desaparición Forzada y Privación Ilegal de la Libertad, debido a que son términos que se utilizan de manera frecuente como sinónimos, sin embargo, hay autores y organizaciones que señalan y debaten la existencia de diferencias entre dichos conceptos.

En la Convención Internacional para la Protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas de la CNDH se define la Desaparición Forzada de la siguiente manera:

¹⁴ Medios de comunicación: periódicos, noticieros y programas de televisión emplean el término "desaparición de personas" para referirse a cualquier tipo de privación ilegal de la libertad, sin diferenciar si se trata de desaparición forzada o privación ilegal de la libertad.

Redes sociales: En las plataformas digitales, los usuarios suelen mezclar ambos conceptos sin tener en cuenta sus diferencias legales, debido a la falta de conocimiento sobre el marco jurídico que regula la desaparición forzada y la privación ilegal de la libertad.

Discusiones informales: En conversaciones cotidianas, algunas personas tienden a emplear el término "desaparición de personas" de manera generalizada para describir cualquier situación donde alguien es privado de su libertad, sin distinguir si hay participación de autoridades o no.

El uso de estos términos como sinónimos puede originarse en la falta de conocimiento sobre las diferencias legales entre ambos conceptos. La Desaparición Forzada es un que implica a agentes del Estado o la tolerancia del Estado, mientras que la Privación Ilegal de la Libertad puede ser cometida por cualquier persona o grupo, no necesariamente actores estatales. Cabe señalar que esto no implica que uno sea más o menos grave que el otro.

La privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes. (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2012).

Por otro lado, la Privación Ilegal de la Libertad será definida de la siguiente forma:

La sustracción de una persona de su entorno, contra su voluntad, cometida por particulares, con omisión de información sobre su ubicación o estado de salud, sin solicitud de dinero o pago de rescate, por lo general tiene fines de servidumbre, prostitución o abuso sexual, entre otros (Cervantes, 2015).

La privación ilegal de la libertad, comúnmente conocida como “desaparición de personas” se ha convertido en un hecho cada vez más presente en el día a día de individuos de cualquier edad, incluidos los niños¹⁵. Debido a la violencia que impera en nuestro país, la globalización y el rápido acceso a la información es común escuchar ese término entre pláticas, en las noticias, redes sociales, y otros medios de comunicación.

Conviene subrayar que la globalización es un proceso de creciente comunicación en los sectores económico, tecnológico, político, social y cultural, así pues, Valencia (2010) explica que el concepto de globalización alude también a las condiciones actuales de violencia, su relación con el hiperconsumo, producción de dinero y cosificación de la persona haciendo uso del cuerpo para tortura, entre otras prácticas que se relacionan con la desaparición de personas.

¹⁵ A los niños no se les explica comúnmente la diferencia entre "Desaparición Forzada" y "Privación Ilegal de la Libertad" debido a la complejidad de estos conceptos, que requieren un nivel de madurez y comprensión que los niños no suelen tener. Además, los adultos tienden a evitar hablar de temas tan sensibles y aterradores para proteger emocionalmente a los niños, y en muchos casos, no están suficientemente informados sobre estas distinciones o no cuentan con los recursos adecuados para enseñarlas de manera accesible.

Hacerle saber a un niño que una persona dedicada al gobierno, como un policía o un militar, quien se supone debe cuidarlo, puede ser quien lo desaparezca, tiene un impacto profundo en su sentido de seguridad y confianza. Esta información puede generar miedo, ansiedad y desconfianza hacia las figuras de autoridad, afectando su desarrollo emocional y su percepción del mundo que los rodea.

Ambas prácticas, tanto la Desaparición forzada, como la Privación Ilegal de la Libertad violan los derechos humanos del desaparecido y de la familia. La Secretaría de Gobernación (2016) hace referencia a la violación de los siguientes derechos en el momento en que un particular o un agente del estado desaparecen a otra persona:

- Derecho a la libertad y seguridad de la persona.
- Derecho a no ser sometido a torturas, tratos crueles, inhumanos o degradantes.
- Derecho a la verdad, particularmente a conocer la verdad sobre las circunstancias de la desaparición.
- Derecho a la protección y a la asistencia a la familia.
- Derecho a un nivel de vida adecuado.
- Derecho a la salud.
- Derecho a la educación.
- Derecho al reconocimiento de la personalidad jurídica.
- Derecho a la vida, en caso de muerte de la persona desaparecida.

Dicho lo anterior, es fundamental señalar que no basta con tener leyes que tipifiquen los diferentes tipos de delitos, o bien, que dirijan el actuar y las normativas a seguir para poder dar respuesta a un delito como lo es la desaparición de personas, es necesario e imperante, atender a los procesos psíquicos que se despliegan en la familia, más aún cuando los desaparecidos son personas que tienen hijos.

Es importante nombrar estos actos desde el marco legal para así proceder con base en las leyes establecidas en cada país y estado, y es igual de importante conceptualizar la desaparición desde el marco psicoanalítico y hacer uso de la observación directa, la escucha, el recuerdo, los silencios, las dudas e incluso los afectos provenientes de la experiencia que atraviesa aquella persona cercana a una desaparición.

1.4.2 La desaparición desde la perspectiva del psicoanálisis

Las desapariciones confrontan a la sociedad con la posibilidad de cuestionar la eficiencia de las leyes. Como ya se ha hecho referencia, los familiares tienen el derecho y la libertad de emitir una denuncia por la desaparición de una persona. Sin embargo, al momento de atravesar ese camino desde el ámbito legal, a la par, se transitan una serie de elementos que se despliegan a nivel psíquico en aquellos parientes y personas cercanas al desaparecido, incluidos los niños.

El psicoanálisis se ha ocupado, a lo largo de los años, de los procesos psíquicos; la desaparición de personas, desde el ámbito de lo psíquico, pone en evidencia una realidad peculiar, realidad que implica saber que tener un familiar desaparecido no es lo mismo que vivir su muerte o defunción.

El hecho de que una persona se encuentre desaparecida constituye, a saber, la pérdida de la consistencia de la realidad ante un hecho que parece ser inconciliable, dicho en palabras de Borja, D. (2017):

Se trata en otros términos de la presencia constante de una ausencia terrible. Es evidente que en la desaparición forzada encontramos un punto entre la vida y la muerte que altera o pone en tensión las coordenadas simbólicas que nos organizan (p. 242).

El psicoanálisis ha mostrado un interés particular en el abordaje subjetivo de muchos de los elementos psíquicos que surgen en las personas, a diferencia de la psicología conductista, que tiene como finalidad lograr un estudio científico de la conducta que permita la eliminación del síntoma que aqueja al paciente, es decir, si el niño juega o habla sobre la desaparición de sus padres, se buscaría que deje de realizar tales acciones; y una vez logrado eso la terapia ha finalizado. En cambio, el psicoanálisis da lugar al sufrimiento, angustia, a fin de permitir que el síntoma tenga un sentido propio y único, además de ser una forma de interpretar la realidad.

Como señala Freud (1917), en su obra “Introducción al psicoanálisis”, el psicoanálisis se interesa por el significado de los síntomas y el sufrimiento psíquico, no con el objetivo de eliminarlos, sino para que estos puedan ser interpretados y adquirir un sentido profundo para el paciente. En consecuencia, hablar de desapariciones en el terreno psicoanalítico implica poder nombrar y permitir dar un sentido a lo vivido, sin requerir o necesariamente buscar eliminar el síntoma.

1.4.3 Desaparición en la presente investigación

Debido a la existencia de diferencias entre los anteriores conceptos, Privación Ilegal de la libertad y Desaparición Forzada, es significativo aclarar que en esta investigación se hará uso del término desaparición, haciendo referencia al acto de dejar de ser perceptible o de estar presente durante un lapso de tiempo desconocido, así como el desconocimiento del paradero del familiar y las causas de dicha ausencia.

Del mismo modo, se utiliza este término como la palabra de la que se ayuda a la familia para explicar la ausencia del padre o madre, ausencia que surge no por decisión propia, sino como el reflejo de un acto violento, un acto en el cual se queda un lugar vacío e insustituible en la vida del niño o niña y de los familiares, vacío a nivel tanto físico, pues no puede ver, escuchar, tocar a su familiar, y vacío psíquico¹⁶.

Además de las diferencias ya mencionadas, cabe resaltar que, en el ámbito del psicoanálisis, hablar de desaparición tiene otras implicaciones sustanciales ya que favorece, como lo menciona Rodulfo (2009) en su libro *Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia*, la posibilidad de señalar las particularidades entre, lo no presente y lo ausente, el estar solo en presencia del otro y su diferencia con estar a solas.

¹⁶ Laborde, F. (2010) en su texto “Clave psicodinámica” explica la influencia de los elementos psíquicos desde los niveles: genético (conformación del conflicto y la importancia de las relaciones con los objetos primarios desde el nacimiento), tópico (inconsciente, preconscious y consciente), estructural (ello, superyó, yo), dinámico (dirección de la energía psíquica), económico (la energía psíquica y la forma en que se catectiza) y adaptativo (enfrentamiento y resolución del conflicto de manera aloplástica y autoplástica).

Con relación a lo anterior, Winnicott (1891) define la capacidad de estar solo como “La experiencia, vivida en la infancia y en la niñez, de estar solo en presencia de la madre. Así pues, la capacidad para estar solo se basa en una paradoja: estar a solas cuando la otra persona se halla presente” (p. 33).

A saber, una persona puede encontrarse en un lugar (casa, escuela, trabajo) donde por diversos motivos no haya alguien interactuando en ese momento con ella, es decir, puede estar sola, y aun así no sentir esa soledad, pues queda un registro a nivel emocional y mental de la presencia de los otros.

En otras palabras, cuando el otro “no está presente” la existencia del otro no está en duda, a diferencia de la “ausencia” o el estar a solas, en donde el otro no está presente y su existencia sí queda en duda.

Por consiguiente, las distintas formas de la ausencia derivadas de la desaparición hacen que la asimilación, simbolización y elaboración puedan ser complejas y hasta cierto punto difíciles. No es lo mismo transitar el camino de la ausencia del otro, sabiendo que no está porque ha muerto, a recorrer el camino de la incertidumbre y el desconocimiento ante la duda de si la persona aún vive o no y las implicaciones de esa ausencia.

Además de los alcances señalados en el párrafo anterior, la palabra desaparición viene a evidenciar dificultades para poder simbolizar, asimilar y entender la ausencia del padre o de la madre. En el caso del duelo que se vive ante la pérdida por la muerte de una persona, se puede ejemplificar que se tiene un lugar en el cual yacen los restos de quien ha fallecido, existe la posibilidad de acudir al lugar, se realizan ritos funerarios para despedir y asimilar la pérdida.

El caso de las desapariciones abre una importante pregunta a la teoría que el psicoanálisis tiene sobre el duelo, pues es un fenómeno que rompe la lógica interna que este proceso implica. Si decíamos que el trabajo del duelo requiere una prueba de

realidad que testifique que el objeto amado ya no existe, en los casos de las desapariciones esta prueba pareciera ausente ante la falta de un cadáver o de algún elemento que confronte al sujeto con la pérdida real. Esto ha llevado a que se afirme con frecuencia que es imposible elaborar el duelo cuando no hay una prueba de realidad que confirme la pérdida. (Díaz, 2008, p.3)

Ante las desapariciones, no se tiene la certeza de que la persona haya fallecido, ni el lugar, ni la forma, aunque tampoco se sabe que la persona se encuentra viva. Es una duda constante, la imposibilidad de dar un siguiente paso ¿cómo despedirse de alguien que sigue ocupando un lugar en la familia, es decir que sigue estando, de alguna forma, presente? ¿Qué implicaciones tendría el despedirse cuando existe una posibilidad de que esta persona vuelva? Estas y muchas otras interrogantes se despliegan cuando se habla de desaparición.

Convirtiéndose el duelo suspendido en una de las formas de duelo más desconcertantes, menos reconocidas y difíciles de abordar y resolver. Como lo señala Freud, en duelo y melancolía “la prueba de realidad es un elemento fundamental para el inicio de elaboración del duelo”. Entendemos la prueba de realidad como la existencia del cadáver que permita el curso del “tabú de los muertos” y la realización de las respectivas ceremonias¹⁷. Gracias al recorrido que hace Freud en Tótem y Tabú, en diferentes culturas, se deduce que, en los casos de desaparición forzada, la ausencia del cadáver imposibilita la realización de los ritos fúnebres por lo que no habrá una finalización del duelo y este se mantendrá a través del tiempo convirtiéndose en cíclico. (Duarte, 2016, p.11)

Independientemente de si se trata de una privación ilegal de la libertad o de una desaparición, en ambos casos se habla de una ausencia, de un vacío que deja huellas profundas y efectos emocionales en quienes se quedan sin respuestas, atrapados entre la incertidumbre y el dolor.

¹⁷ Flórez, G. (2016) refiere que: “Esa suspensión por la falta del cuerpo del ser querido, por la falta de la certeza sobre su muerte y la persistente esperanza de que reaparezca, impide seguir el itinerario que los dolientes siguen por sí mismos o son ayudados por especialistas en duelo, para superar la experiencia traumática de la pérdida. Asumir la muerte del ser querido, verbalizar los pensamientos y emociones dolorosas que causó la pérdida, permite sacar los recuerdos y las imágenes dolorosas para que dejen paulatinamente de causar dolor. Pero si no hay certidumbre de que la persona no ha muerto, como asumir su pérdida, cómo elaborarla. Se vuelve entonces un recuerdo permanentemente doloroso que la esperanza alimenta inevitablemente”(párr.8).

1.5 La demanda de análisis con niños ante la desaparición de los padres

El suceso de la desaparición trae consigo un cambio abrupto en la vida, el mundo psíquico y emocional de todos aquellos que reciben la noticia, por un lado, quienes lo viven de manera directa como lo es la familia. En este trabajo se entiende el concepto de familia como: “Una unidad de personas en interacción, relacionadas por vínculos de matrimonio, nacimiento o adopción cuyo objetivo central es crear y mantener una cultura común que promueva el desarrollo físico, mental, emocional y social de cada uno de sus miembros” (Martínez , 2012, p. 18).

Por otra parte, la noticia impacta de manera indirecta, es decir, cuando conocidos o personas allegadas como vecinos, amigos en común o bien, desconocidos, con quienes no mantienen ningún lazo cercano conocen de la situación.

A partir de los casos atendidos y el análisis realizado, propongo considerar que, por parte de la familia hacia los niños, se identifican casos en los cuales los familiares sí comunican al niño o niña la desaparición de su padre o madre, y de manera contraria, familias que no hablan¹⁸ ni dan a conocer la situación a los niños debido a la falta de recursos ya sea afectivos, lingüísticos, de comunicación, de acompañamiento, entre otros, los cuales surgen de la poca certeza que los mismos adultos tienen respecto al paradero de su familiar.

De igual manera, los niños pueden carecer de espacios donde expresar sus recursos simbólicos, emocionales y de comunicación, puesto que en los momentos en que desean externar sus dudas, la familia se torna en un lugar en el cual no se le alienta para hablar del tema, por la falta de los recursos ya anteriormente mencionados, o bien, niños y

¹⁸ Respecto a lo anterior, es importante señalar que cuando digo que las familias no hablan ni dan a conocer la situación a los niños, esto no quiere decir que los niños no puedan generar sus propias interpretaciones respecto a las actitudes, conversaciones, entre otros elementos que observan en quienes les rodean. Hay niños a quienes no se les dice directamente y ellos saben sobre la desaparición de su padre o madre.

niñas a los cuales se les permite hablar del tema y se les trata de acompañar aun careciendo de recursos lingüísticos, afectivos, y otros más.

En este sentido, nos enfocamos en la primera variante, hacia niños que saben de manera generalizada (concepto que en esta investigación yo utilizo para describir una forma de comprensión sin acceso a información precisa o detallada) que su padre o madre se encuentra desaparecido. Se dice que es de manera generalizada ya que, a los niños y las niñas, no se les dan detalles sobre cómo sucedieron los hechos, el último paradero, ni qué pasa o por qué motivos las personas desaparecen, únicamente se les dice que en este momento nadie sabe dónde se encuentra papá o mamá.

Como apoyo y una manera de hacer comprensible la desaparición, la familia u otras personas que le rodean hacen uso de explicaciones y metáforas lo más cercanas a su realidad, por ejemplo: el comparar la pérdida de un lápiz de color o la pérdida de una mascota, con la pérdida de mamá o papá. Pensando en que, en el momento en que se pierde alguno de los útiles escolares o al momento en que se pierde una mascota, no se tiene la certeza de dónde se perdió o si alguien lo tomó. Lo anterior, como ya se mencionó, ayuda a los familiares a poner en palabras lo sucedido, permite hacer entendible un hecho que es complicado tanto para niños como para adultos.

Sin embargo, tanto el nombrar como el no nombrar la situación puede llegar a ser un desencadenante de angustia, despierta fantasías en los niños y surte efecto en el surgimiento de dudas respecto a ¿quién cuidará a su mamá o papá? O si ¿estará pasando frío? Si ¿tendrá comida?, entre otras interrogantes.

Dicho lo anterior, Mannoni (2003) afirma lo siguiente:

Lo que tiene importancia, en efecto, no son los hechos reales vividos por un niño, tal como otros podrían percibirlos, sino el conjunto de las percepciones del niño y el valor simbólico originado en el sentido que asumen estas percepciones para el narcisismo del sujeto. Este valor simbólico depende en alto grado del encuentro del sujeto con una

experiencia sensible efectivamente nueva, y de las palabras (justas o no) o la ausencia de ellas con respecto al hecho, en las personas que él escucha; estas palabras, o su falta, se conservan y se volverán a presentar en su memoria como representantes de verdaderos o falsos de la experiencia vivida (p. 20).

Con base en lo ya mencionado, se puede dilucidar que, en ambos casos, hablar o no hablar a los niños y niñas de lo ocurrido, deriva angustias, fantasías, miedos, deseos y otros elementos, de ahí que a través del proceso analítico surjan recursos subjetivos que permiten a los niños la elaboración de los elementos psíquicos desencadenantes posterior a la noticia de la desaparición.

Es oportuno señalar que en los casos de niños con padres víctimas de desaparición, se tienen concepciones *a priori* en el sentido coloquial, más vago y hasta quizá erróneo de la palabra; quienes rodean al niño colocan significados de la realidad basados en experiencias anteriores (que han escuchado o que han vivido) e incluso independientemente de ellos haber atravesado o no la experiencia.

Se habla a los niños y niñas a partir de una suposición y de sus propios afectos como adultos, un pensamiento adultocentrista, lo que lleva a las personas a asumir su propio sentir como algo que es “verdadero” y que forma parte de la “realidad” de cualquier persona, en este caso de los niños. En otras palabras, si los familiares están tristes, nombran desde ese lugar las vivencias y la experiencia del niño. Si la familia está enojada puede depositar en el niño o niña esas experiencias y sentimientos que le genera la desaparición de su familiar.

Entre dichas aseveraciones se encuentran principalmente creencias y pensamientos en torno a que la desaparición de los padres trae consigo un trauma para los hijos, de este modo, se tratan de “evitar” los elementos psíquicos y conductas que se derivan a partir de dicha experiencia, entre ellos: el dolor, la angustia, sufrimiento, llanto, enojo y sentimiento de abandono como ejemplo de muchos otros que pueden surgir.

En este sentido, la postura más común es dejar de lado la posibilidad de dar lugar y espacio para abordarse todos los factores presentes en ese momento, y entonces se prestan las propias palabras y significados para que formen parte de la realidad del niño o niña. Haciendo referencia a frases como: “No estés triste, pronto va a regresar papá o mamá”, discurso que los niños van adquiriendo como parte de su lenguaje y realidad, diciendo y repitiendo a otros y así mismos “no tengo que estar triste”.

En contraste, el atender a los hechos como son, vale decir, el dejar de escuchar los significados de otros y rechazarlos como algo único, y estrictamente universal y necesario; y el permitirles a los niños hablar de lo que están sintiendo sin anteponer el propio sentimiento o emoción, es una postura permite dar lugar a elementos como el *Hilflosigkeit* traducido como: desamparo, indefensión o desvalimiento, que pueden devenir como recuerdo y resurgir ante la desaparición de su padre o madre.

Francisco Pereña hace referencia al desamparo de la siguiente manera: “La indefensión, el desamparo (*Hilflosigkeit*) es "fuente primordial" del horizonte moral del hombre, no sólo de su imposible necesidad de hacerse entender, sino como campo que el acto de la relación con el otro no puede desconocer” (Pereña, 2002, p. 64).

Hablar de desamparo pone acento en las características de un sistema para ser autosustentable, el niño, no puede valerse por sí mismo. Si se habla de una indefensión originaria y constitutiva, no se haría referencia a esta como una etapa o un momento en la vida, tampoco implicaría las características de un sistema, más bien Freud en 1926, habla de elementos más allá de lo orgánico, poniendo acento en aspectos psíquicos y de carácter afectivo.

En este sentido, cuando un niño o niña enfrenta la desaparición de uno de sus padres, puede experimentar una sensación profunda desvalimiento. Esto significa que, al percibir la situación como una amenaza (por ejemplo, no saber dónde está su madre o padre), el niño hace uso de sus recursos emocionales y cognitivos para asimilar la

situación. Esa desaparición representa no solo una señal de peligro, sino también la posible pérdida de la figura que normalmente satisface sus necesidades básicas y afectivas, experimenta la posibilidad de ausencia o pérdida del objeto, ya sea su padre o madre. En otras palabras, el niño no solo siente miedo o inseguridad, sino también la angustia de no tener a quien lo cuida, protege y le da seguridad a nivel físico y emocional.

En este sentido, la vivencia de una desaparición puede desencadenar un desvalimiento que implica que el infante ante la sensación de peligro, por no contar con los recursos para hacer frente a la amenaza, en este caso la desaparición, también, experimente la posibilidad de ausencia o pérdida del objeto que en ese momento ayuda a satisfacer sus necesidades, es decir, sus padres.

Respecto a eso, Freud (1926) menciona:

Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida, tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida del objeto amado, o la pérdida de su amor; esta separación o pérdida puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento (p. 77).

De aquí surgen algunas otras interrogantes, que pueden servir para otros investigadores que trabajan con casos de niños con padres desaparecidos ¿Cuál es la relación entre el desvalimiento y la inconciabilidad? Lo inconciliable en este sentido será aquello que remita a la circunstancia subjetiva inicial de la indefensión, es decir, algo resulta inconciliable en la medida que lo traumático no es simple y únicamente el hecho de la desaparición, sino la medida en que ese hecho remite al sujeto (niño) a la vivencia/circunstancia de indefensión, de desvalimiento y que además se relaciona con la angustia.

Inconciliable, en el sentido de que ciertos elementos psíquicos no se producen en otros y que genera una contradicción. Freud (1894) menciona:

La tarea que el yo defensor se impone, tratar como “non arrivée” (no acontecida) la representación inconciliable, es directamente insoluble para él; una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar” (p. 50).

Reconocer la falta del otro sería pensar que el mundo y la realidad es inconsistente, en algunos casos, para los niños es preferible¹⁹ pensar que son ellos los causantes de la desaparición, pensar que el padre o la madre se han ido debido a que “no los aman”, es más fácil sostener tal estructura de la realidad a suponer que eso resulta inconciliable.

Dicho de otro modo, prefieren pensar que lo que pasó es su culpa, a sostener que fue por un asunto exterior y la realidad que ello implica. El pensar que es su culpa da una oportunidad de gestionar y la posibilidad de pensar que se pudo hacer algo, desde lo cual surge un principio doloroso. El sujeto hace patente la falta del objeto porque el otro le da consistencia, si no está el otro no hay una constitución.

Cuando un niño refiere haber tenido “esta o aquella experiencia”, o bien, en el momento en que menciona “me pasó algo...”, se requiere una serie de categorías que le den el estatuto de experiencia. Los familiares, identifican algunos cambios en la conducta del niño, saben que estos cambios surgen a partir de la desaparición, pero no comprenden en su totalidad el porqué del actuar, sentir y pensar de ese niño.

Lo mismo pasa con los adultos cuando acuden a análisis, la persona acude con una demanda y refiere una serie de elementos que parecen indicar aquello que le acontece. Cuando se dice que el sujeto no tiene algún tipo de idea de lo que dice, no quiere decir que no haya ningún nivel de entendimiento, más bien, quiere decir que el sujeto no sabe lo que dice en lo que dice. Así, el niño habla, juega, expresa y comunica elementos psíquicos de los cuales, probablemente, sabe que algunos están ahí, pero habrá otros que irá descubriendo en el proceso. Descubrir no implica que algo estuviera presente

¹⁹ En el ámbito psíquico, especialmente en la infancia, lo “*preferible*” no implica una elección consciente o lógica, sino una solución psíquica defensiva que permite al sujeto sostener cierta coherencia interna frente a experiencias dolorosas o confusas.

de manera previa, sino que hasta ese momento se le comienza a dar un espacio para ser visto, escuchado y sostenido.

En el caso de los niños, ellos juegan, dibujan, expresan algo que aparentemente no dice algo a los otros, sin embargo, en el espacio de análisis se da un lugar a todo aquello que se despliega y que realmente dice mucho más de lo que parece, además de que posibilita un apuntalamiento hacia la cura. En el análisis, tanto en niños como en adultos, se trata de permitir que esos contenidos que ya se manifiestan de distintas formas encuentren un lugar donde puedan ser nombrados, pensados, elaborados generando nuevas posibilidades de comprensión y alivio psíquico.

En el *Proyecto de Psicología* (1985) y también en *Pulsión y Destinos de Pulsión* (1915), Freud habla del signo de realidad objetiva, en donde dice que el psiquismo como tal no tiene criterios como para distinguir lo verdadero de lo falso, la verdad de la ficción.

¿Por qué decir que resulta doloroso o traumático el hecho de la desaparición? ¿Para quién resulta doloroso, para el niño o para quienes le hablan de lo ocurrido? Las anteriores preguntas surgen de los problemas para pensar el tipo de pérdida que se revela ante una desaparición. La pregunta para Freud es ¿por qué resulta doloroso? Freud ofrece una respuesta con una fundamentación económica en su texto *Duelo y Melancolía* (1915-17).

Lo importante es dar pauta a la aparición de diversos significados para el propio niño, aceptar que el afecto o la palabra²⁰ que define su experiencia no siempre es “dolor” o

²⁰ En el trabajo clínico con niños, es importante reconocer que no siempre hay palabra disponible para expresar lo que sienten o viven. Esto puede deberse a su edad y desarrollo cognitivo, ya que el lenguaje aún está en proceso de consolidación, pero también a factores emocionales o traumáticos que dificultan la simbolización. En algunos casos, el cuerpo, el juego, el silencio o ciertos comportamientos se convierten en los principales modos de comunicación, por lo que el analista debe estar atento a estos lenguajes alternativos para captar lo que no puede ser dicho directamente.

“tristeza” (por llamarlo de algún modo), la propia experiencia no está completamente fundamentada por la forma en que quienes rodean al niño nombran la situación.

No se trata entonces de evitar o no decir palabras para que el niño no se sienta mal, o lo contrario, decir cosas agradables para que se sienta bien. La vivencia de tener un padre o madre desaparecido resulta dolorosa porque hay un desgaste psíquico de la investidura que el niño ha construido y elaborado ante alguno de sus padres, el cual en ese momento está desaparecido, aunado a esto encontramos el factor de lo inconciliable.

¿Cómo ese suceso determina algo en la historicidad del niño o de una persona? No se pretende suponer que todo acontecimiento empírico sensible tiene efectos sobre alguien, aunque tampoco debería descartarse, por lo contrario, se debe tener un amplio matiz que permita profundizar en ambas perspectivas.

Como refiere Betancourt, M. (2018): “Los eventos accidentales que se presentan en la vida humana son los que juegan un papel importante en las modalidades que adquiere la diferenciación psíquica” (p. 86).

En el mundo psíquico del niño, quizá, a pesar de no haber estructurado su Yo por completo, ya se hace presente cierta organización y ciertos elementos que encajan o desencajan, y no porque por sí mismos sean buenos o malos, sino porque si se ensamblan con el Yo, lo comprometen, haciéndolo entrar en contradicción o angustia.

En el siguiente apartado se presenta una viñeta clínica, recordando lo siguiente:

Una de las funciones primordiales del caso es fungir como instrumento de transmisión de un saber (y no de una verdad) siempre por la vía del enigma, y producto de una experiencia que no admite terceros ni testigos; esta condición, por lo demás, hace que el saber producido por el psicoanálisis sea difícilmente acumulable, al menos en el sentido en que lo es para la ciencia. (Rangel, 2010, p.75)

Sin embargo, los adultos nombran y refieren aquello que interpretan a partir de las conductas del niño.

1.6 Porque si el lobo aparece, a todos se... llevará. (viñeta clínica).

Esta sección tiene como propósito ser una herramienta metodológica, la cual, desde el respeto y completa confidencialidad permita trazar un recorrido para una mejor organización, comprensión y reflexión de fragmentos de un caso clínico, los cuales permitan articular cada uno de los apartados de esta tesis y la manera en que se relacionan con este caso.

Presentar este tipo de viñetas clínicas no es y jamás será una forma más sencilla de hablar sobre la experiencia de otra persona, y tampoco de la práctica del propio analista. Cabe señalar que escribir puede dejar de lado un sinnúmero de elementos que, sin duda alguna, construyeron y posibilitaron el trabajo clínico.

Las siguientes líneas son una forma de resumir y puntualizar algunos de los momentos que formaron parte de un proceso analítico de una niña de 6 años, de la cual por cuestiones de confidencialidad el nombre ha sido omitido, y de la cual su madre se encontraba desaparecida.

Se comenzará relatando este caso desde la primera aproximación, la cual se llevó a cabo por el padre de la paciente, quien refirió, vía mensaje, como motivo de consulta lo siguiente:

“Busco terapia para mi hija de 6 años para manejar una situación muy delicada y también aprender cómo tratarlo yo con ella”.

En la primera sesión de entrevista el padre refirió lo siguiente: “Mi hija se desborda, la he encontrado llorando, se preocupa de que yo no llegue a la casa. Su mamá tiene 5 meses desaparecida, se pone sensible por las noches antes de dormir”.

La paciente de 6 años había iniciado de manera previa un proceso de terapia psicológica para “poder ayudarla a dejar de llorar” posterior a la desaparición de su madre. Cabe resaltar que en ese primer proceso que inició, el padre de la paciente solicitó a la psicóloga una forma de hacerle saber a su hija la situación de desaparición (privación de la libertad) en la que se encontraba la madre de la niña.

En ese primer momento, la terapia iba encaminada a que el llanto, tristeza y otros síntomas presentes en su hija desaparecieran. El recurso que utilizó la psicóloga que se hacía cargo del caso, fue contarle una historia que se asemejaba a la desaparición de su madre con la pérdida de útiles escolares, es decir, ella puede tener una mochila con todos sus útiles y de pronto no encontrar algún objeto que se encontraba bajo su posesión y que le pertenecía; esto significaba que si un día desaparecía su color favorito podría perderlo para siempre o también podría encontrarlo sin esperarlo.

Otro ejemplo que se le dio fue referente a las mascotas, “imagina que un día tu mascota sale y no regresa, puede estar en cualquier lugar, puede regresar o lo puedes dejar de ver para siempre”.

El padre refirió que después de que lo hablaron en terapia con ella, comenzó a sentirse un poco más tranquila, y eso, también generó que la preocupación del padre con respecto al llanto de su hija disminuyera.

Sin embargo, pasadas unas semanas comenzó a “*desbordarse*”²¹ palabras referidas

²¹ El papá de la paciente refiere “*desbordarse*” como una forma de explicar que la niña sacaba (expresaba) lo que siente “sin control”. Sin embargo, esta palabra no refiere únicamente a este aspecto, sino que, podría pensarse también en el sentido de destejarse, de no tener un tejido del cual formar parte, que te ayuda a bordarte, a tejerte.

Será importante reflexionar esta palabra no solo en el sentido de que no hay quién te sostenga. Implica saber que ya no está una de esas piezas con las que tú te hacías, te bordabas, te integrabas. Imagino un bastidor en el cual se ha bordado una pieza, en el que está presente un diseño; cuando quitamos el hilo de ese lienzo podemos darnos cuenta de que ya no está presente la imagen, pero quedan vestigios de las puntadas/ huecos que indican

por el padre, el padre la encontraba llorando en diferentes momentos del día, así mismo, cuando él tenía que salir a trabajar y tardaba un poco más de lo habitual ella manifestaba verbal y físicamente (hipervigilancia) preocupación porque su padre no fuera a regresar, además de lo anterior comenzó a “hacer berrinches²²” y a tener miedo a la “oscuridad”, por la noche se ponía sensible y al acostarla cuando ya era hora dormir la niña lloraba, además de que quería que la cargara como si fuera una bebé y le cantara canciones de cuna (como una necesidad de ser maternada). Antes, el sueño de la paciente era “seguido” y “normal”, sin embargo, ahora su sueño es interrumpido por un llanto por su mamá.

Como parte de su historia clínica es importante mencionar que sus papás se encontraban separados desde que ella tenía 3 años, durante ese periodo de tiempo vivió con su mamá y a su papá lo veía los fines de semana. Después de la desaparición de su mamá, la paciente comenzó a vivir con su papá.

Al momento de conocer a la paciente, escuché sus palabras, la forma en la que hablaba tenía cierta influencia de la formación académica de su madre quien era educadora, por lo que, en algunas sesiones, ella jugaba ser maestra. La manera en la que estructuraba cada oración era clara, lógica y coherente, de manera constante explicaba y era reiterativa en sus comentarios, incluso explicaba a qué se refería cuando hablaba de cualquier cosa, asegurándose de haber sido comprendida a través de preguntas como: “¿si me entiendes?”, “te voy a explicar...”, “haz de cuenta...”. Su postura era recta la mayor parte del tiempo. Era una niña con gusto por las manualidades y lo artístico, en algunos momentos prefería dibujar, pintar y cantar en el transcurso de la sesión.

que algo estuvo ahí, en donde ahora “ya no lo hay”.

²² Los niños, en lugar de usar palabras para expresar lo que sienten o quieren, a menudo lo hacen a través de sus emociones y comportamientos. Esto puede incluir llorar, gritar o hacer berrinches. Los adultos tienden a ver estos comportamientos como "berrinches", pero en realidad son una forma en la que los niños intentan comunicarse, ya que aún no tienen el vocabulario o la capacidad para expresar sus necesidades o frustraciones de manera verbal. Estos "berrinches" son una parte importante de su desarrollo emocional y comunicación.

En la primera sesión le pregunté si ella sabía por qué estaba ahí (en el consultorio) y después de observar las cosas a su alrededor me respondió que su mamá había desaparecido.

A (Analista): “¿puedes contarme un poco más sobre eso?”.

P (paciente): “Me da nervios contarle, la psicóloga y mi papá me dijeron que no puedo contarles a las personas ni a los niños de mi escuela, tampoco a mi maestra”.

Después de referir lo anterior, inmediatamente dijo lo siguiente:

P: “¿tú sabes qué significa desaparecer?”.

A: “Creo que tengo una idea, pero ¿y si mejor tú me dices que significa?”.

P: “Imagínate que vas a la escuela... ¿qué te llevarías a la escuela?”.

A: “Creo que llevaría mi mochila, libretas, libros.. todo lo que necesite para mis clases”.

P: “¡Síííí!... cuando yo voy a la escuela, yo llevo mi mochila y mis colores a la escuela. Ahora (señaliza con sus manos una pausa) y procede a decir: Imagínate que yo estoy en el recreo y alguien entra al salón y agarra mi color morado, que es mi favorito”.

A: La miro y asiento a lo que me dice.

P: Continúa diciendo “Cuando regreso la maestra dice que podemos hacer un dibujo y busco en mi estuchera y mi color ya no está” .

A: “¿Qué que podría hacer si pasa eso?”.

P: “Le puedes decir a la maestra para que entre todos lo busquen, pero si se lo llevo alguien y le gustó mucho mi color tal vez no lo regrese y ya no lo vuelva a ver”.

A: “¿Cómo te sentirías si eso pasa?”

P: Se queda callada durante un momento, después dice... “vamos a jugar”, entonces toma unos bloques con los que arma una casa y comienza a jugar.

P: Toma un muñeco (Ken de Barbie) y con voz grave dice: “Soy el lobo²³ y me voy a

²³ Lobo, ¿estás ahí?” es una canción infantil que se introduce en el juego de la cultura mexicana. Durante este juego los niños cantan y giran en círculo tomados de la mano, mientras repiten: “jugaremos en el bosque, mientras el lobo no está, porque si el lobo aparece... a todos nos comerá... lobo, lobo ¿estás ahí?”

llevar a tu mamá”.

P: Toma una muñeca pequeña (Kelly de Barbie) y responde con una voz más aguda dice: Nooo, no puedes llevártela”, mientras refuerza (hacia arriba y a los costados) los bloques que simulan ser una casa.

P: Toma una muñeca (Barbie) y la sube en un carro, después el lobo (Ken) va detrás de la Barbie y se la lleva, la paciente esconde a ambos muñecos detrás de la puerta del closet (donde se guardan los juguetes”).

P: “La bebé se siente muy triste” (Simula un llanto mientras sostiene a la muñeca Kelly en sus manos).

A: “¿Qué podemos hacer?”

P: “Cuéntale la historia que te dije de la escuela para que deje de llorar y que no esté triste”.

A: “¿Y si la dejamos que lllore?, tal vez los otros le dicen que no tiene que estar triste, pero ella se siente así”.

P: “A los demás no les gusta que lllore, la van a regañar”

De hecho, Sebbag, G. (2007) comenta lo siguiente: “el lobo” puede escoger, y ahí está la emoción del juego, entre saltar desde su primera contestación y gritar: “¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy!”, o, por el contrario, hacer durar, a la espera del sobresalto, el goce, dando una segunda, una tercera réplica, incluso llegar a una séptima, para exclamar finalmente: “¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy!” y lanzarse en persecución de los “paseantes”, siendo el ganador del juego el último que escapa del lobo.

Resalto las palabras “sobresalto” y “goce”, pues si se analiza con detenimiento, este tipo de canciones infantiles van configurando una forma de integrar y asimilar lo inesperado, lo que genera en la vida un sobresalto. Por otro lado, goce, es un elemento que se hace presente en los casos en que se localiza a los padres o madres que se encuentran desaparecidos, lo que da lugar a un goce, placer y bienestar.

La angustia que se experimenta, resultado de la incertidumbre de no saber a quién se va a elegir cumple una función de motor, para moverse, para correr. Como bien lo menciona Freud en Inhibición, Síntoma y Angustia, hay un monto de angustia que es efectivo para moverse, huir y sobrevivir; y hay otro que paraliza, coagula. Así mismo, cabe mencionar que, el lobo ha sido un animal utilizado en el folklore narrativo como una manera de representar el lado malvado en los cuentos infantiles, ya que es conocido por ser un animal que mataba ovejas inocentes, y del que había que defenderse.

Otro elemento importante, tiene que ver con la frase de Thomas Hobbes “Homo homini lupus” (el hombre es un lobo para el hombre) que de acuerdo con el Centro Virtual Cervantes (S.f) “Se refiere a la crueldad humana o al hecho de que, en ocasiones, nuestros peores enemigos son nuestros semejantes”. Es así como la desaparición de personas se vuelve un acto de crueldad entre humanos, sin distinción de edad, sexo, raza, etc.

A: “¿Quiénes son los demás?”.

P: “Su familia”.

...Después de unos segundos en silencio.

P: “Aquí podemos dejarla llorar, ¿verdad?”

A: “A mí me parece que está bien dejarla expresar lo que siente, con nosotras está en un lugar seguro, no la vamos a regañar por estar triste”.

P: Ella comienza a llorar de forma contenida... tapa su boca, cierra sus ojos y presiona su boca esforzándose por no emitir sonido alguno.

Resulta pertinente mencionar que la secuencia anterior forma parte del primer encuentro con la paciente, sin embargo, desde este primer contacto se pueden observar algunos aspectos con relación a las emociones y sentimientos que la niña experimentaba y la manera en que lograba asimilar la desaparición de su madre. Se puede visualizar la manera en que comienza a hacerse presente la angustia y la posibilidad de darle un lugar a esta en el proceso analítico.

CAPÍTULO 2: LA ANGUSTIA EN LOS NIÑOS

“Antes de que no estuviera mi mami yo no tenía miedo a la oscuridad, ya no quiero llorar, pero las lágrimas se me salen, a veces sueño que también se pueden llevar a mi papá, o a mis tíos, o mis abuelos y, me da miedo que nadie me pueda cuidar”.
-Fragmento de viñeta clínica-

El concepto de angustia ha sido un eje fundamental en la teoría psicoanalítica, se hace uso de dicha palabra en el trabajo analítico de adultos al igual que con niños. Hay analistas para quienes la angustia es un elemento que permite dar dirección a la cura, para otros, la angustia puede ser considerada un obstáculo dentro del proceso de análisis.

El presente capítulo pretende, en primer momento, trazar un panorama respecto a la concepción del niño en el psicoanálisis, con el objetivo de ubicar ciertas diferencias con respecto a la noción psicoanalítica en contraste con la biológica y legal.

Por otro lado, se plantea la importancia de darle un lugar a la angustia en el trabajo con niños, tanto en aquellos que la atraviesan meramente como parte de un proceso de desarrollo, como para quienes la viven como resultado de una situación de índole social como lo son las desapariciones de sus padres o familiares. A lo largo de las siguientes páginas también se podrán encontrar diferentes posturas teóricas referentes a la angustia en el trabajo con niños, así como la función que dicho concepto cumple y los efectos que surte en la clínica.

Articulado a lo anterior se presenta la angustia como resultado psíquico de una desaparición, en este sentido, también se dará lugar explicar el concepto de angustia y sus implicaciones desde algunos de los diferentes autores del psicoanálisis. Finalmente, se podrá encontrar un apartado referente a la angustia como resultado psíquico en niños con padres desaparecidos y los aportes para pensar la desaparición y la angustia desde el psicoanálisis.

2.1 Qué es un niño

La importancia de designar un apartado sobre el concepto de niño, previo a hablar de la angustia, tiene su fundamento en que su interpretación varía de acuerdo con el marco conceptual y referencial dependiendo el área de estudio desde el cual se aborde.

Responder a la pregunta ¿qué es un niño? es una interrogante que ha sufrido cambios y ajustes a lo largo de la historia de la humanidad, y a pesar de que hoy en día se utilice el término “niño” de manera coloquial, hasta hace algunos siglos, la palabra no marcaba otras diferencias más allá que las del desarrollo físico para diferenciar la concepción entre niño y adulto.

Durante siglos la infancia fue considerada como un tiempo de pasaje sin importancia, confinada a extramuros de la ciudadanía, en la que el niño aprendía simplemente de su coexistencia con los adultos y en algunos casos se encontraba a su servicio utilitario. Imperaba la concepción del niño como ser inacabado, sujeto ignorado, forma inmadura de adulto, o ser diabólico y perturbador que no merecía ninguna especial atención (Braun, 2010, p. 45).

Entre algunas de las áreas de estudio que se han encargado y enfocado en definir las niñeces encontramos las siguientes: el niño desde el desarrollo humano, el cual tiene que ver con aspectos físicos (biológicos y orgánicos), cognoscitivos y psicosociales, en comparación con la concepción del niño desde el ámbito jurídico o legal mismo que hace merecedor y garante al niño de derechos.

Por otro lado, el niño desde la dimensión familiar como un ser digno de atención y cuidados dentro de la estructura social, pues anteriormente no se le tomaba en cuenta ya que carecía de palabra. Así mismo, podemos encontrarnos con el niño y su definición desde el psicoanálisis como un ser dotado de significantes, con palabra y un mundo psíquico interior.

2.1.1 El niño en el ámbito del desarrollo humano

La primera definición que se puede localizar al buscar qué es un niño, es aquella que tiene que ver con el aspecto biológico. Dicha definición se caracteriza por la clasificación de etapas e hitos del desarrollo que van desde el nacimiento hasta la muerte y que además se delimitan a partir de la edad cronológica.

Con base en la teoría del desarrollo de Papalia, et. al. (2017) la niñez se divide en dos momentos: niñez temprana que va de los tres a seis años y la niñez media la cual abarca de los seis a once años. La niñez temprana se caracteriza por cambios en el aspecto físico en los cuales el crecimiento se aprecia de manera acelerada, respecto al aspecto físico se les puede observar más delgados y su proporción corporal comienza a denotar semejanzas con las de un adulto. Además, su coordinación motora gruesa y la coordinación fina pasan de ser limitadas a perfeccionarse y permitirle realizar nuevas actividades con un mayor grado de dominio.

Referente al elemento cognitivo se puede identificar que su pensamiento es mayormente egocéntrico, aunque, por otro lado, al comenzar a hacerse presentes los demás en su vida también es capaz de comprender a otros. Cabe mencionar que la inmadurez cognoscitiva puede llegar a generar ideas carentes de lógica respecto a sus vivencias y experiencias diarias.

En cuando al aspecto psicosocial, en la niñez temprana la comprensión de las emociones se vuelve compleja, la manera en que se describe a sí mismo (autoconcepto) comienza a enriquecerse a partir del medio que le rodea, el conjunto de percepciones y la evaluación que tiene hacia sí mismo es generalizada. En este periodo de edad aumenta su grado de independencia, muestra mayor iniciativa y autocontrol. Su juego es mayormente imaginario y con predominio social.

Ahora bien, la etapa de la niñez intermedia se caracteriza por un crecimiento físico más lento, los cambios no son tan notorios como lo son en la etapa anterior, sin embargo, aumenta su fuerza y desarrollo psicomotor. Cognitivamente, el egocentrismo presenta una marcada disminución, los niños de esta etapa tienen pensamientos cada vez con mayor lógica, además de que su capacidad para memorizar y su expresión de lenguaje logran un mayor desarrollo. Finalmente, en el área psicosocial se puede encontrar que el autoconcepto se vuelve cada vez más complejo y ello trae consecuencias en la manera en que se perciben a sí mismos.

De igual manera, referente a un marco internacional de la edad cronológica la Unicef(s.f.) define como niño a “toda persona menor de 18 años”, además el término incluye ambos géneros, “tanto a los niños como a las niñas”.

En el contexto actual, caracterizado por un mundo globalizado y en constante transformación como el de 2025, se observa un creciente interés por parte de instituciones gubernamentales, organismos públicos y diversas disciplinas como lo son: el derecho, la psicología, la educación y el trabajo social, en la investigación, el cuidado y la promoción de los derechos y el bienestar de las niñas. Este enfoque multidisciplinario busca establecer pautas y estrategias que favorezcan un desarrollo integral en sus dimensiones física, cognitiva y psicosocial.

Para comprender y acompañar adecuadamente este proceso, resulta fundamental tener en cuenta los hitos del desarrollo, ya que estos permiten reconocer comportamientos característicos en las diferentes etapas de vida por las cuales atraviesa un ser humano, entre ellas características físicas y habilidades motoras, que sufren cambios y evolucionan en la medida en que el niño crece y se desarrolla.

Para algunas áreas de estudio, como la psicología evolutiva, esas etapas determinan parámetros y rangos de normalidad o anormalidad, son un conjunto de habilidades específicas que se esperan de acuerdo con la edad, por ejemplo, se pueden encontrar

rangos de edad específicos para gateo, control de esfínteres, inicio del habla, entre algunos otros.

Tales consideraciones permiten que los padres, cuidadores o especialistas determinen si el niño se encuentra libre de patologías o dificultades en el desarrollo. En el caso del psicoanálisis los hitos tienen que ver con elementos, en algunos casos subjetivos (fantasías, miedos, angustias), o de orden psíquico que serán descritos más adelante.

Una vez planteada la postura biológica, es momento de dar lugar al enfoque que se tiene sobre el concepto de niño desde el marco jurídico.

2.1.2 La concepción la palabra “niño” desde el área jurídica

En primer lugar, es fundamental reconocer que el interés por la niñez tiene una relevancia global, dada la importancia de asegurar su bienestar y desarrollo integral. A pesar de que las leyes y los enfoques pueden variar entre culturas y países, la mayoría de los Estados ha adoptado marcos legales que garantizan la protección de los derechos de los niños. Estas leyes reconocen a los niños como titulares de derechos, los cuales incluyen tanto derechos civiles y políticos como económicos, sociales y culturales. Estos derechos están orientados a asegurar su desarrollo físico, emocional, educativo y social. Cada estado, a través de sus leyes, se busca garantizar que los niños no solo sean protegidos, sino también que puedan crecer en condiciones que les permitan alcanzar su máximo potencial.

El concepto de niño desde la perspectiva jurídico legal, remite a La Convención sobre los Derechos del Niño (1991), la cual en su artículo 1º menciona lo siguiente: “Para los efectos de la presente Convención, se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” (p. 3).

La Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014) diferencia entre niños y adolescentes de la siguiente manera en su artículo 5º:

Son niñas y niños los menores de doce años, y adolescentes las personas de entre doce años cumplidos y menos de dieciocho años de edad. Para efectos de los tratados internacionales y la mayoría de edad, son niños los menores de dieciocho años de edad. Párrafo reformado DOF 03- 06-2019.

Dicho lo anterior, se puede decir que la definición de niño en el ámbito jurídico busca satisfacer las necesidades que se tienen, manteniendo como eje rector las etapas e hitos del desarrollo ya mencionadas con anterioridad.

Se define al niño con el fin de identificar que es un ser humano en una etapa aparentemente vulnerable, que remite a una necesidad de protección por parte de los adultos quienes pueden salvaguardar su desarrollo físico, emocional e intelectual.

En resumen, desde esta perspectiva también hay elementos que delimitan el inicio y fin de esta etapa, principalmente la edad; que juega un papel importante pues la edad es un criterio que indica que los niños requieren de un representante jurídico como lo son los padres ya que su pensamiento y grado de madurez no lo hace capaz de tomar decisiones con conciencia y a partir de un juicio lógico.

2.1.3 Perspectiva histórica de la niñez

En el despliegue que se ha venido construyendo sobre la niñez, no se puede dejar pasar por alto la perspectiva histórica que este concepto ha tenido más allá de los aspectos del desarrollo biológico y jurídico, también es esencial considerar que la niñez ha sido atravesada por momentos económicos, históricos, políticos y culturales que han surtido efectos determinantes para la manera en que ésta es considerada.

Si bien, anteriormente se comentó que el concepto de niño tiene diferentes implicaciones legales de acuerdo con cada cultura, de manera particular a cada niño se

le va dotando de orígenes lingüísticos, creencias y prácticas del momento histórico que lo acoge, entonces, el niño indudable e inevitablemente forma parte de la historia social y cultural, y, por ende, al inscribirse en la cultura recibe los efectos de esta, Landaverde (2021) afirma:

El concepto de niñez es polisémico, múltiple, plural y cambiante, donde cada grupo social asumirá una definición de niñez. Además de que responde a los efectos de la cultura, por eso, siempre está en movimiento, y por eso lo que pensamos hoy de los niños resulta del momento que vivimos, en ese sentido tiene siempre algo de exótico (p. 3).

Si hablamos de movimiento y momentos históricos, pensemos entonces que fue en Europa del siglo XVIII, a partir de la obra de Rousseau “*Emilio, o de la educación*” de 1762, que se inaugura un momento que favoreció la existencia de cierta influencia en representaciones y obras artísticas; en las cuales se plasmaba a los niños como adultos con proporciones corporales más pequeñas, el impacto que Rousseau (1762) tuvo al reconocer la niñez generó que estas diferencias fueran más allá de lo físico, con base a Landaverde (2021), “fue así que se implementaría dotar a la niñez de independencia y autonomía con respecto al universo adulto” (p.3) y por otro, se podría decir que se le dotó de inocencia e ingenuidad.

Previo a este momento, la sociedad no se cuestionaba sobre la niñez, los niños, vivían una vida indiferenciada a la de los adultos, hasta la llegada de la escolarización, donde según Ariés, P. (2001) la separación entre el mundo adulto y la niñez vino a instaurarse con la llegada de la escolarización que comienza a delegarse a la iglesia y al Estado. Así como en Europa, en México aproximadamente en 1867, es decir en el siglo XX, también emergió la separación como resultado una reorganización con base en aspectos político y culturales ya necesarios en aquella época.

El concepto actual de la niñez cuestiona el pensamiento y la concepción Rousseauiana, en donde la ingenuidad es aquella que permite al niño serlo. Rousseau (1762) desde la lectura de Landaverde (2021), menciona que “Si se está en la niñez, se es alguien que no ha sido víctima de la perversidad de la sociedad” (p.8), entonces, si las

niñeces han presenciado a lo largo del tiempo guerras, dictaduras, revoluciones ¿aquellos niños que han sido víctimas de la desaparición de sus padres bajo el contexto socio histórico cultural actual, han dejado de ser niños?

2.1.4 Qué es un niño para el psicoanálisis

Aclaradas ya las perspectivas del desarrollo y la jurídica, es imprescindible establecer diferencia entre los elementos ya mencionados, que se basan en cambios en el desarrollo y rangos de edades, de aquellos de índole psíquico. La teoría psicoanalítica no considera al niño un sujeto determinado exclusivamente por etapas cronológicas con relación a la edad.

La concepción de niño, en psicoanálisis no sólo hace referencia a una etapa a nivel cronológico. Tiene implicaciones psíquicas, como bien lo menciona Rodolfo, R. (2013) en *El niño y el significante*: “Aparentemente, es muy fácil señalar qué llegamos a entender por niño en psicoanálisis, pero desde el punto de vista del psicoanalista, allí comienzan los problemas” (p.17).

El niño ya es un sujeto en sí mismo incluso antes de nacer, lo que significa que ha sido dotado de una serie de significantes a partir de los padres; por esta razón, Sigmund Freud lo consideró un sujeto en vía de construcción. El niño también es concebido como un sujeto que ha sido libidinizado y sostenido emocionalmente, un sujeto signado por un estado total de desvalimiento e indefensión. La noción de niño está atravesada por múltiples factores que suman complejidad a la manera en que cada autor lo define.

Es así como, Grigoravicius, et al. (2016) sostienen que la cualidad de aquello que se puede llamar “infantil” no se delimita ni se encuentra en el elemento cronológico sino en una posición discursiva del sujeto, tal afirmación surge a partir de la lectura que realizan de Peusner y Lutereau (2013) del libro “*¿Quién le teme a lo infantil? La formación del psicoanalista en la clínica con niños*”.

Otra aportación de interés es la propuesta por Flesler, A. (2014) autora que considera al niño como un sujeto que ha cuestionado los saberes hasta hoy en día, además de que plantea que clasificar por edades a los pacientes solo responde a una lógica de conjuntos y afirma lo siguiente: “Prefiero subrayar que el psicoanálisis atiende al niño, pero apunta al sujeto. Apunta al sujeto, que no es infantil, ni adolescente, ni adulto. El sujeto al que me refiero, sujeto de la estructura, no tiene edad, pero sí tiempos” (p. 31).

Es así y con base en lo anterior que en esta investigación el término “niño” señala una perspectiva, en la cual, lo histórico, social y psíquico, se abordan como elementos subjetivos y que juegan un rol fundamental en la constitución de ese sujeto, como lo menciona Rodulfo (2013):

Cuando nos preguntamos qué es el niño en psicoanálisis, localizamos ciertas cosas que denominamos significantes, las cuales tienen mucha relación con la formación de ese niño; pero estas cosas no necesariamente son producidas por él, inventadas por él, ni dichas por él: en cambio, solemos encontrarlas en labios y en acciones de quienes lo rodean. (p.31)

Dicho de otra manera, el niño, es aquel en el que se instauran significantes, mitos familiares, deseos, por medio del lenguaje incluso antes de su nacimiento. El niño es un sujeto que no tiene edad, pero sí tiene tiempos a través de los cuales se hacen presentes organizaciones psíquicas, las cuales no se instauran ni establecen de forma cronológica ni evolutiva, por lo tanto, el niño es un sujeto a construirse más allá del cuerpo y del desarrollo biológico.

Siguiendo la idea de que el niño es un sujeto en construcción, es factible introducir el papel de la angustia como una experiencia humana inherente al ser humano desde el momento de su nacimiento. Se encuentra a la angustia a través de diferentes manifestaciones incluidas el llanto, fobias, terrores nocturnos, entre otros. La angustia está presente, de manera compleja y hasta podríamos decir, de manera cambiante a lo largo de la vida del sujeto; por lo tanto, el siguiente apartado profundiza tal concepto y sus implicaciones en la clínica con niños.

2.2 La angustia en psicoanálisis con niños

Lograr diferenciar un término teórico de otro es fundamental, pues tanto en el psicoanálisis como en otras áreas de estudio los conceptos que se utilizan dirigen de cierta forma el ejercicio; por ejemplo, cuando se aborda un caso clínico, no es lo mismo operar desde el concepto de miedo, que ansiedad o terror, que desde la angustia. La idea que se tiene sobre un concepto y la manera en que se articula con la práctica clínica, abre un parteaguas en torno a soluciones o limitantes tanto teóricos como prácticos.

Si bien es cierto que existen diversos autores que han dado lugar a la angustia en sus postulados y teorías, también es una realidad que algunos se han posicionado como los principales representantes pues sus fundamentos se utilizan con mayor frecuencia en investigaciones y prácticas desde sus inicios hasta hoy en día. Si bien es cierto que no hay una sola forma de definir cada uno de los conceptos, este apartado pretende precisar la idea que se tiene de la angustia en esta investigación.

2.2.1 La angustia como señal y motor ante el desamparo

“Antes de que no estuviera mi mami yo no tenía miedo a la oscuridad, ya no quiero llorar, pero las lágrimas se me salen, a veces sueño que también se pueden llevar a mi papá, o a mis tíos , o mis abuelos, y me da miedo que nadie me pueda cuidar” - Fragmento de viñeta clínica-

En el anterior segmento del caso clínico se hacen evidentes distintos elementos de los cuales habla Sigmund Freud²⁴, que se detallarán más adelante.

En lo relatado por la paciente, se puede identificar la ausencia de la persona amada que es la madre, quien, con su presencia, según refería la niña, hacía disminuir sus temores hacia la oscuridad. Así mismo, la ausencia que la paciente experimenta a causa

²⁴ Sigmund Freud fue un psicoanalista e investigador que sentó las bases de una teoría que explicaba el funcionamiento de la psique humana, es un referente teórico gracias a quién existe un antes y un después en la psicología a causa de sus distintos aportes, entre ellos la noción de angustia.

de la desaparición de su madre desencadena una angustia que persiste y le genera reacciones fisiológicas como el llanto. Por otro lado, la angustia moviliza a la paciente a través del sueño, y consciente e inconscientemente se encuentra frente a la expectativa del peligro de que esto pueda pasarles a otros familiares, y quedar en un estado de desvalimiento y desamparo.

Para el caso de la teoría Freudiana se podría decir que la angustia no es el núcleo de la teoría, más bien, este concepto aunado a otros favoreció a la edificación de las bases de ideas y diversas hipótesis planteadas a lo largo de sus obras, cabe señalar que fue una idea que, en aquel entonces, conllevó modificaciones y que en la actualidad sigue teniendo cambios y adaptaciones que permiten dar cuenta de su importancia y valor para el psicoanálisis.

Aguilera (2009) a partir de un suceso que relata Freud, explica de una manera clara, la manera en que la angustia se hace presente a partir de simples conductas como el tener miedo a la oscuridad, y señala lo siguiente:

Cuando el niño no tiene la presencia de la persona amada (objeto-sexual) que puede apaciguar sus temores con sólo verla o escucharla, y que pueda encontrar un objeto que le proporcione la posibilidad de constatar la existencia, la presencia de otro que apacigüe sus pulsiones, cuando esto no aparece, cuando el objeto no está, su ausencia desata las mociones que irrumpen como angustia, no sólo en esta tierna edad, sino en cualquier otra... no es cualquier objeto el que con su ausencia causa la angustia, sino uno en particular, un objeto imprescindible (Aguilera, 2009, p. 42).

A lo largo de diferentes sesiones, la paciente refería que su familia había tratado de hacerla sentir tranquila, sin embargo, no cualquier persona lograba acompañarla en el proceso de angustia que se había desencadenado en ella; tal como lo señala Aguilera (2009), era una situación en particular, la desaparición (no presencia) de su madre, que generaba la angustia y un objeto imprescindible, en este caso su madre como objeto, quien con su ausencia le generaba angustia y a la vez, quien era la única capaz de calmar su sentir.

En las obras de Freud se puede encontrar un amplio estudio sobre la angustia y las caracterizaciones que ésta tuvo a través del tiempo, sin embargo, adentrarnos en ese recorrido de manera profunda nos llevaría a alejarnos del objetivo de este documento.

En un primer momento, una de las puntualizaciones respecto al autor, es que utilizó el término angustia como una manera de describir, explicar y señalar un afecto negativo acompañado de una activación fisiológica desagradable. Asimismo, en su conferencia sobre *La Angustia* de 1917, la define como una “sensación”.

Cuando Freud refiere a la angustia como “un afecto negativo acompañado de una activación fisiológica desagradable”, se puede pensar en los momentos en que la paciente comentaba:

“Antes de que no estuviera mi mami yo no tenía miedo a la oscuridad, ya no quiero llorar, pero las lágrimas se me salen”. -Fragmento de viñeta clínica-.

Es así como la angustia está cargada de una expresión somática, un sufrimiento físico acompañado de una anticipación al peligro y que, de acuerdo con Sierra, et. al. (2003) "puede vivirse según como expectación penosa o desasosiego ante un peligro impreciso" (p.13).

En un inicio el concepto de angustia se utiliza de manera indistinta con el de ansiedad debido a cuestiones de traducción entre el castellano, inglés y el francés. En pleno siglo XXI esta indistinción sigue ejerciendo influencia en la práctica clínica.

Dicho lo anterior, es oportuno mencionar la diferencia que Freud establece entre algunos términos: terror y miedo, con los que se puede confundir la angustia, planteamiento que realiza en *Más allá del principio del placer*:

Terror, miedo, angustia, se usan equivocadamente como expresiones sinónimas; se las puede distinguir muy bien en su relación con el peligro. La angustia designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y la preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido; el miedo requiere de un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente; en cambio se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa (Freud, S. 1920/2007, pp. 12-13).

Lo referido en el fragmento anterior, en el segmento que dice, “La angustia designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y la preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido”, puede dejarse entrever, en el discurso de los niños y en su jugar, por ejemplo:

Niños con padres desaparecidos que en su juego repiten preguntas como “¿vas a regresar?”, “¿cuánto tiempo vas a tardar?”, en este discurso los niños no están expresando miedo ante un objeto concreto, sino que se expresan un estado emocional de expectativa frente a algo que ellos perciben como amenazante pero incierto.

Expectativa frente al peligro, implica que el niño anticipa que puede suceder algo negativo, como ser abandonado o quedarse solo.

Preparación para él: al repetir preguntas, dejar objetos simbólicos (dibujos, juguetes), el niño intenta prepararse psíquicamente para esa separación o ausencia. Son actos que le permiten tener una cierta ilusión de control sobre lo que teme que suceda.

Peligro desconocido: el niño, no sabe con certeza qué pasó, ni cómo pasó, tampoco tiene una imagen clara de quién o qué representa el peligro, quién se llevó a papá o mamá o qué generó ese distanciamiento, sin embargo, siente internamente una amenaza difusa, lo que genera angustia más que miedo propiamente dicho.

Es así como estas conductas son intentos de representar o controlar un afecto que, es propio de la angustia tal como la concibe Freud: una señal de alarma interna ante una pérdida posible pero no concretada ni definida.

Es aproximadamente en 1926 en el texto *Inhibición, síntoma y angustia* que Freud propone una categorización de la angustia y expone las diferencias entre angustia automática y angustia señal.

La angustia automática presenta un predominio de elementos que son afines a lo somático, en donde el Yo queda sin ligadura y por ende deviene el desvalimiento.

La angustia automática aparece cuando el niño vive una situación que lo supera emocionalmente y no puede entender o procesar lo que le pasa. En este tipo de angustia, el cuerpo reacciona más que la mente, y el niño no encuentra una forma de expresar lo que siente con palabras. Por eso, se siente completamente desprotegido.

Esto ocurre cuando el niño no tiene recursos para entender lo que le está pasando ni ponerlo en palabras. En vez de decir cosas como "extraño a mi mamá" o "tengo miedo de que no vuelva", su cuerpo lo manifiesta. Puede llorar sin consuelo, vomitar, tener insomnio, tics, mojar la cama, dejar de comer o quedarse en silencio. Son señales de una profunda angustia que se muestra en lo físico y lo emocional.

En estos momentos, el niño no tiene una red simbólica que le ayude a darle sentido a su experiencia. Se queda solo frente a algo que le resulta insoportable, reviviendo una sensación muy temprana de trauma.

En el ámbito de la clínica podemos encontrarnos con casos como el siguiente: Un niño de 5 años cuya madre ha desaparecido (por una causa ajena a ella, no porque haya querido irse), empieza a mojar la cama, deja de hablar y presenta fiebre sin una causa médica clara. No puede comprender ni expresar lo que le pasa, y su cuerpo lo muestra. Está desbordado emocionalmente y no puede manejar la situación.

La angustia señal es diferente a la angustia automática porque, en este caso, el niño sí logra entender en parte lo que siente y su mente reacciona para protegerlo del dolor. Su Yo (su sentido de sí mismo) puede anticipar el peligro y pone en marcha defensas para no quedar completamente desamparado.

Esto se nota en ciertos comportamientos que muestran que el niño está alerta y tratando de prepararse: Se preocupa mucho, necesita saber todo el tiempo dónde están los adultos o sus cuidadores, evita hablar de algunos temas, o juega inventando historias sobre separaciones o pérdidas.

Aunque puede no estar desbordado, el niño vive en un estado de constante vigilancia, como si temiera que algo malo vuelva a pasar. La angustia en este caso actúa como una especie de "alarma interna" que lo lleva a usar defensas mentales como hacer muchas preguntas para entender o crear fantasías para sentirse mejor.

A diferencia de la angustia automática, la angustia señal puede verse de la siguiente manera: una niña de 6 años cuya madre ha desaparecido pregunta todos los días si su tía también va a irse, duerme con una foto de su mamá y en sus juegos rescata muñecos que “se perdieron”. No está paralizada, pero su mente está tratando de organizar el miedo a través de un juego simbólico y defensas psíquicas.

La diferencia clave, esta en que, en la angustia automática, el desamparo se revive como un hecho actual y sin mediación psíquica: el niño queda sumergido en él. En cambio, en la angustia señal, el niño reconoce un peligro psíquico potencial y trata de evitarlo, por decirlo de algún modo: hay anticipación y función defensiva.

2.2.2 La angustia como eje rector para la comprensión de las fantasías persecutorias y depresivas.

Melanie Klein²⁵ insistía en que la angustia está presente desde el comienzo de la vida, sin embargo, una de sus principales obras en la que se puede identificar el concepto de angustia es la Teoría de Las Posiciones: Esquizo-Paranoide y Depresiva, que, si bien se describen en los primeros años, el sujeto no está exento de experimentarlas en cualquier otro momento de la vida.

Su práctica clínica le permitió descubrir elementos subjetivos que intervienen en la clínica. Bleichmar et al. (2011) refieren algunos de los hallazgos que constituyen la obra de Klein y dicen: “Melanie Klein observa que el paciente se compromete emocionalmente en el tratamiento, que incluye al terapeuta en sus fantasías, que despliega un universo lleno de ocurrencias y asociaciones, pero sobre todo con fuertes sentimientos y angustias” (p. 93).

Para Melanie Klein, la angustia se convierte en un eje central en cuanto a teoría, pero también en la técnica. Referente a la teoría, la expresión de la angustia surge como resultado del conflicto psíquico al que se enfrenta el niño respecto a su madre; en el niño surge una ansiedad de tipo persecutoria, al momento en que la madre no responde de inmediato o no lo calma del todo, el bebé puede sentir frustración e imagina que la mamá es “mala” o que quiere dañarlo al no cumplir con sus necesidades. Esto no es algo consciente ni racional. Es más bien una fantasía, producto de su desarrollo emocional temprano. Es por eso por lo que se dice que en el niño surge una sensación de poder ser atacado, su temor de ser destruido; y, por otro lado, el temor de destruir o dañar a su madre, a través de su enojo o emociones y conductas primitivas, por ejemplo, el morder.

²⁵ Melanie Klein fue una psicoanalista pionera en el trabajo analítico con niños, y que, además estudiaba las psicosis. Es conocida por investigar el desarrollo temprano del psiquismo infantil a partir del cual se constituye la base de algunas intervenciones que han contribuido a profundizar y comprender el mundo psíquico de los niños.

Melanie Klein señala fantasías persecutorias, en su postulado sobre la posición esquizo- paranoide puntualiza que existe un yo primitivo y éste es quien siente, en quien recae la angustia. Según la teoría Kleiniana revisada por Bleichmar y Leiberman de Bleichmar (2011) el niño ya tiene una organización con las siguientes características:

1. Angustia de origen tanto interno como externo, derivada de una ansiedad persecutoria a partir de la percepción e interpretación de fuerzas hostiles como una amenaza al yo.

La angustia para Klein es de origen tanto interno como externo ya que, la pulsión de muerte actúa como fuerza interna destructiva, y es externa al momento en que se presentan situaciones que provocan frustración.

2. Una relación de objeto parcializada, en la cual la pulsión de muerte también es proyectada hacia el objeto externo, en el pecho de la madre (pecho malo), así mismo las pulsiones libidinales se proyectan a la otra fracción (pecho bueno).

3. Mecanismos de defensa como la disociación, proyección e introyección, identificación proyectiva, idealización y la negación a partir de los cuales el yo se protege de la angustia persecutoria.

En contraste con la posición esquizo-paranoide, la posición depresiva tiene las siguientes características:

1. Ansiedad depresiva, que se experimenta como resultado de la culpa (reparadora) y el temor que experimenta el yo por las fantasías agresivas y por temor de haber dañado al objeto amado.
2. Una relación de objeto total, en la cual el vínculo integra los aspectos tanto

buenos como malos del objeto.

3. Mecanismos de defensa como reparación y las defensas maniacas, pues a partir de estas el yo repara y genera fantasías omnipotentes para no sufrir por la pérdida de los objetos.

Una de las características esenciales de la teoría Kleiniana es que las relaciones que el niño establece toman un papel primordial, pues a partir de las relaciones de objeto se desencadenan angustias y defensas, modalidades y dinámicas que marcaran una pauta para el desarrollo psíquico posterior.

En cuanto a la técnica de Melanie Klein, la angustia es considerada un eje que permite la comprensión de fantasías y conflictos nacientes de las situaciones por las cuales atraviesa el niño y que se hacen manifiestas en el tratamiento.

En el caso de niños con padres que fueron víctimas de desaparición también se pueden identificar algunas manifestaciones de la angustia tal como lo plantea Klein. Por ejemplo, en la viñeta clínica que se traza en este documento se identifica un momento en el cual la paciente refiere lo siguiente:

“No sé si fue mi culpa, quisiera regresar el tiempo... a veces yo me portaba mal, ¿y si mi mamá se fue por eso? Me siento como una piedrita en el camino, siento que estorbo”. - Fragmento de viñeta clínica-

En este ejemplo, se puede notar una fantasía derivada de la angustia depresiva, en donde la propia agresión -portarse mal- ha sido lo que ha aniquilado -alejado- al objeto bueno, por lo tanto, esa ambivalencia es constitutiva de una nueva fuente de angustia. Con base en lo anterior Segal (2003) refiere lo siguiente:

La ansiedad depresiva está motivada por la posibilidad de que la propia agresión aniquile o haya aniquilado al propio objeto bueno. Se la experimenta por el objeto y por el Yo que, en identificación con el objeto, se siente amenazado. Se origina en la Posición

Depresiva, cuando se percibe al objeto como objeto total y el bebé vivencia su propia ambivalencia (p. 121).

En este caso, la paciente construye paulatinamente una fantasía, he ahí la importancia de profundizar en el discurso, que indica que a nivel consciente e inconsciente existieron pulsiones destructivas y deseos hostiles hacia su objeto de amor, su madre.

“Un día le dije a mi mami: ya no te quiero”.
-Fragmento de viñeta clínica-

Conviene recordar que las fantasías con un componente agresivo hacia alguno de los progenitores no logran ser integradas de la misma manera que las fantasías comunes de la experiencia en niños y niñas.

2.2.3 La angustia como resultado del fallo (en la técnica) del cuidado infantil.

La principal característica de la obra Winnicotiana tiene que ver con la observación que realizó Donald Winnicott²⁶ de la conducta y afectos que emergen de las madres o cuidadores primarios hacia los niños, y viceversa, de los niños hacia sus madres. Además, hizo énfasis en las dificultades emocionales que se despliegan a partir de los diversos modos de cuidados recibidos (o no) los cuales influyen en el vínculo que, en esta relación madre- hijo, se establece en las primeras etapas del desarrollo.

Los conceptos principales que constituyen su teoría son: el *Holding, Handling*²⁷ y el objeto transicional. Para Winnicott el ambiente es fundamental en el desarrollo temprano del psiquismo infantil, por tanto, los términos *holding y handling* aluden a ese proceso a través del cual la madre ayuda a organizar el mundo externo e interno²⁸ del bebé a

²⁶ Donald Winnicott fue un psicoanalista nacido en Inglaterra que comienza sus estudios en el área del psicoanálisis a partir de las observaciones que realizaba en su trabajo como pediatra.

²⁷ El término *Holding* es proveniente del verbo en inglés “*hold*” que se traduce como sostener, amparar, contener. *Handling* deriva del verbo en inglés “*handle*” que ha sido traducida como manipulación o manejo.

²⁸ Cuando se dice mundo interno, se refiere a aquellas sensaciones que se despliegan de patrones de experiencia personal y las huellas que se van creando a nivel psíquico a partir de dichas experiencias. Por otro lado, el mundo externo es aquel en el que se localizan las personas que son distintas de él, una realidad objetiva o compartida, en donde la madre cumple una función de frontera entre el niño y el mundo externo, pues sin la madre el niño no cuenta con un amparo.

través de cuidados físicos y de un sostén emocional.

En primer lugar, debemos aclarar que el niño, desde la teoría Winnicottiana, tiene como característica el que éste nace como un ser indefenso, es un ser no integrado que percibe sin organización los estímulos provenientes de su interior y del exterior; en este sentido, requiere de una madre “lo suficientemente buena²⁹” que le aporte los cuidados necesarios hasta poder dotarse de capacidades que le permitan integrar todos los estímulos percibidos. Es, a partir de los cuidados que recibe que puede tolerar y comenzar a interpretar los estímulos internos (como la sensación de hambre) y externos (las caricias que recibe); ante esta sensación de desorganización, la madre lo provee de recursos que le dan la sensación de protección y cuidado.

Por una parte, el *holding*, alude a la función del sostenimiento como un factor básico del cuidado maternal, que comprende el poder sostener emocionalmente al bebé en ese periodo de dependencia total y absoluta a través del reconocimiento y comprensión de las angustias y los afectos que experimenta el bebé. Por otro lado, el *handling*, se entiende como el cuidado físico que a través de la manipulación le permite al bebé poder integrarse de a poco, dicho en otras palabras, por medio de las caricias de la madre, el tono de voz, el cobijo, el sostenerlo entre sus brazos y otra serie de cuidados.

Ambas nociones serán herramientas a nivel psíquico para el niño, que más tarde, le permitirán habitar su cuerpo, conocerse, reconocerse y también reconocer a su cuidador primario y a otros objetos que se irán introduciendo en virtud de la madre.

La angustia desde este punto de vista teórico surge como resultado de un fallo en los cuidados infantiles, un fallo en la capacidad de establecer ese *holding o handling*. Cabe señalar que para Winnicott (1931) “la angustia es normal en la infancia” (p.19) de

²⁹ La madre suficientemente buena es aquella que, al inicio, responde de forma sensible y constante a las necesidades del bebé, brindándole seguridad. Con el tiempo, comienza a permitir pequeñas frustraciones que ayudan al niño a desarrollar autonomía y tolerancia emocional. No es perfecta, pero su presencia afectiva y su capacidad de adaptación favorecen el desarrollo de un yo sano.

acuerdo con su escrito titulado *Nota sobre la normalidad y la angustia*.

La angustia, entonces, supone una parte normal del desarrollo infantil pues el bebé experimenta cambios en su entorno desde el momento de su nacimiento; el bebé siente frío, escucha ruidos, experimenta el hambre, etc.

Quizá sea necesario enfatizar en que, tanto el *holding* como el *handling*, al acompañarse de cualidades y característica fisiológicas, y siendo todas aquellas conductas que realiza la madre hacia la criatura, pueden suponer un fallo desencadenante de angustias.

Al respecto Winnicott (1952) en su texto *La angustia asociada con la inseguridad* menciona:

Me parece que existe la urgente necesidad de que insistamos en el análisis del significado de la angustia cuando su causa reside en un fallo de la técnica de cuidado infantil; por ejemplo, la falta del apoyo vivo y continuado propio del ejercicio de la maternidad³⁰ (p.290).

El fallo en la técnica del cuidado infantil refiere a aquellos cuidados que no han sido satisfechos adecuadamente o de forma apropiada, lo cual trae consigo consecuencias para el psiquismo del bebé.

Es necesario aclarar que el fallo no alude a una acción en específico, pero sí tiene que ver con una falta de capacidad por parte de la madre o cuidadores para poder contener, interpretar y leer las acciones del niño como una vía o forma de llamar a otro. En cambio, en el caso de las madres o padres víctimas de desaparición forzada es pertinente aclarar que no es un fallo voluntario, el fallo está en que no se está, cuando la madre tenía la capacidad para serlo, pero por un deterioro en el tejido social y estructural su presencia

³⁰ Al respecto, podemos pensar en la película “Tenemos que hablar de Kevin” que ejemplifica cómo la madre no desea cuidar de su hijo, la madre no puede ser ese sostén que empatiza y acepta el llanto del niño, cuando este aún es bebé, al escucharlo llorar sale a la calle y se coloca frente a una obra en construcción que le permite dejar de escuchar el llanto de su hijo, en esa y otras escenas, el apoyo continuo se ve interrumpido y el niño desencadena angustias.

se hace ausencia.

A pesar de que el bebé parece no tener consciencia de los cuidados que recibe, esos cuidados perduran y comienzan a formar parte de él, como una dinámica de relación entre el bebé y la madre. Si prestamos atención en el discurso del niño podemos encontrar vestigios de la presencia de ese *holding* y *handling* que lo acompañan a lo largo de su vida. En la viñeta clínica presentada se puede notar lo ya mencionado.

Para que la niña pueda hacerse estas preguntas debió haber recibido esos cuidados y haberlos hecho parte de sí misma. Sus dudas dan cuenta de que ha dejado de verse como un ser unificado con su madre, ahora, le es posible diferenciarse y reconocer que el *holding* y el *handling* que recibía eran otorgados por su madre, y que su ausencia hace evidente ese vacío y esa falta de atenciones.

“No sé si están cuidando a mi mami... en la noche
pienso si tiene una cobija para poder taparse, o
si ya comió”
-Fragmento de viñeta clínica-.

La palabra “angustiado” es introducida por Winnicott (1949) en su texto *Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia*:

Quisiera discutir la palabra «angustiado». Me es imposible pensar que un bebé sienta angustia al nacer, ya que en un momento tan precoz no hay represión ni inconsciente reprimido. Si la angustia significa algo sencillo como el miedo o la irritabilidad reactiva, todo va bien. Me parece que la palabra «angustiado» es aplicable cuando un individuo es presa de una experiencia física (sea esta excitación, ira, temor o cualquier otra cosa) que él no puede ni evitar ni comprender; es decir, el individuo no es consciente de las principales motivaciones de lo que está sucediendo (p.1462).

Así como se puede encontrar un fallo en la técnica de cuidado infantil, se puede también identificar cómo los niños pueden llegar a ser presas de experiencias que no pueden evitar ni comprender, tal como lo son las desapariciones, y, por lo tanto, ese estado desencadena en ellos una serie de síntomas como lo son terrores nocturnos, dolores físicos, etc.:

“La angustia es la condición oculta, y por lo general suele haber otras pruebas de que es así. Entre los demás síntomas, el más corriente es el aumento de la urgencia y frecuencia de la micción. También la defecación puede adquirir un carácter más apremiante, con o sin cólico; o bien cabe que se produzcan fuertes cólicos sin más, que causen palidez y postración que, no obstante, desaparecen en seguida. El sueño suele ser inquieto. Puede ser que también se observe una aparente falta de necesidad de dormir, de tal manera que el pequeño es el último en acostarse y el primero en levantarse por la mañana. El sueño puede verse trastornado por terrores nocturnos, aunque esto no es tan característico de los niños “excitables” como lo es de los que son “nerviosos”, ya que estos niños son superexcitables más que nerviosos ante la gente, los objetos, la oscuridad, la soledad, etcétera. (Winnicott, La agitación, 1931, p.249).

De cualquier manera, conviene aclarar que Winnicott también incluye los síntomas físicos como acompañantes de la angustia psíquica y considera que la mayoría de las veces los niños son llevados a consulta médica a causa de tales síntomas, aunque desde este punto de vista también reconoce la importancia de realizar un buen diagnóstico que permita descartar elementos meramente fisiológicos o enfermedades físicas presentes.

2.2.4 La angustia como resultado de la vivencia de separación y amenaza de desintegración

Al igual que los autores anteriormente mencionados Margaret Mahler³¹ a través de la observación clínica, logró determinar la existencia de un momento particular en el desarrollo del niño al que le llamó “El nacimiento psicológico”, y basó su teoría en un modelo que explica el desarrollo psicológico del niño en el que también se hace presente un hito del desarrollo llamado separación- individuación.

Para Mahler el nacimiento biológico y nacimiento psicológico no coinciden y se diferencian de la siguiente manera:

El nacimiento biológico se identifica por ser la etapa final de la gestación de un ser vivo, en este caso del humano, es además un acontecimiento marcado por el parto, es

³¹ Fue una psicoanalista nacida en Austria que se especializó en pediatría y posteriormente bajo la influencia del trabajo de Donald Winnicott comenzó su camino en el psicoanálisis.

decir, la salida del bebé del útero materno. Es, además, un momento marcado de manera cronológica pues ocurre regularmente posterior a los 9 meses de gestación, o bien, entre 38 y 42 semanas.

En contraste, el nacimiento psicológico deviene en el momento en que el niño atraviesa el proceso de separación- individuación, es un proceso largo y que no es tan evidente ya que el cambio es a nivel intrapsíquico. La separación es respecto al mundo de la realidad, en el cual se hace presente la madre y esto desencadena consecuencias, especialmente en algunas de las diferentes subfases a través de las cuales el niño podrá integrar las experiencias vividas.

Las fases del desarrollo psíquico según Margaret Mahler son las siguientes:

1. Primera fase, autismo normal con una duración de entre el nacimiento y el primer mes de vida: las cualidades esenciales de esta etapa son una fase anobjetal en la cual el niño no tiene la capacidad para percibir e identificar al objeto externo que cumple un rol satisfactor, en este momento para el niño no existe. El niño no puede diferenciar si las satisfacciones o insatisfacciones provienen del interior de sí o son ajenas a él. “En esta etapa de la vida, los fenómenos biológicos predominan en gran medida sobre los psicológicos” (Bleichmar y Leiberman de Bleichmar, 2011, p. 358)

2. Segunda fase, simbiosis normal la cual abarca del 1^{er} mes a los 4 meses: durante esta fase el niño experimenta una marcada necesidad de estar con la madre, por lo que experimenta una fusión ilusoria con ella pues depende completamente de ella para satisfacer sus necesidades.

3. Tercera fase, separación- individuación que va de los 5 a 36 meses: esta tercera fase plantea la posibilidad del logro de la separación para dar paso a la individuación, y a pesar de que ocurren de manera contigua cada uno tiene elementos propios que marcan hitos en el desarrollo psíquico del niño. Ronchi (2005) diferencia

estos términos de la siguiente manera:

La separación es la diferenciación de la madre y el niño, en donde el niño empieza a separarse de la madre para investigar su mundo. La individuación en cambio es en donde el niño empieza a adquirir las características que le harán único, y especial (p.19)

3.1 Primera subfase, diferenciación que ocurre del mes 5 al 8: en este momento el niño está familiarizado con la mitad materna y distingue entre él y su madre.

3.2 Segunda subfase, ejercitación locomotriz abarca del mes 8 al 15: este periodo le permite adquirir las habilidades necesarias para separarse físicamente.

3.3 Tercera subfase, acercamiento con duración aproximada del mes 15 al 24: acercamiento, crisis del acercamiento y distancia óptima, son algunas de las condiciones que favorecen al paso de la siguiente subfase.

3.4 Cuarta subfase, logro de la constancia objetal que ocurre del mes 24 al 36: en este momento el niño experimenta confianza de que la madre proporcionará un alivio. Por otro lado, el niño sabe que el objeto existe, aunque no lo perciba o éste no sea visible ante su mirada.

Las propuestas que Mahler plantea respecto al desarrollo psíquico del niño parecen bastante oportunas, sin embargo, hay que resaltar que “La angustia no deviene porque la madre se separa, sino porque el pequeño se da cuenta que está solo en el mundo” (Fernández, 2016, párr.8), es así como la consciencia de separación se acompaña de la angustia como resultado de la vivencia de una amenaza de desintegración.

La madre tiene la función de estimular y favorecer el crecimiento del hijo, otorgándole mayor independencia y autonomía, aceptando las demandas del niño, entre ellas la necesidad de diferenciarse, que es posible a través de la separación, sin embargo, se debe reconocer que al niño ese alejamiento le produce una fuerte angustia, la angustia

de separación.

La madre es un punto de referencia a quien puede regresar en ese momento en el que la frustración de aquello que no puede lograr le desencadena angustia. El niño sabe que puede distanciarse lo suficiente para estar bajo la mirada y el cuidado de su madre que le ayuda a superar esa angustia.

Al hablar de desaparición forzada, se puede pensar en que para el niño ya no es clara esa distancia “óptima” que él mismo se permitía con relación a su madre, ya que deja de estar bajo la mirada y el cuidado de ese objeto; ya no le es posible regresar a ella desde lo físico, puede regresar únicamente a esa imagen disponible a nivel intrapsíquico, que trae consigo huellas de esa madre presente capaz de satisfacer sus necesidades. A pesar de saber que el objeto existe, aunque no lo perciba: la ausencia prolongada pone en cuestionamiento la constancia.

2.2.5 La angustia como organizador psíquico y señal de amenaza para el Yo.

El principal planteamiento de René Spitz³² tiene que ver con ciertos hitos por los cuales atraviesa el niño a lo largo de los primeros años de su desarrollo, en los cuales se hacen presentes elementos a los cuales llama *Organizadores del Desarrollo Psíquico* que tienen que ver con la manera en que los niños se constituyen en función de sus relaciones de objeto y cómo se constituye el objeto para el niño.

Los tres momentos que propone Spitz son: la etapa sin objeto, etapa del precursor del objeto y finalmente, la etapa del objeto libidinal.

En la etapa sin objeto, el bebé responde solo a los estímulos que se evocan a nivel

³² Psicoanalista nacido en Viena cuya formación inició en el área médica, de manera posterior al familiarizarse con la teoría Freudiana despertó en él un interés con relación a la psique que lo llevaría a centrar sus investigaciones en el área del psicoanálisis infantil (el primer año de vida).

interno, por ejemplo: el hambre. En este momento (y para esta teoría) del desarrollo el bebé es incapaz de realizar una distinción entre los estímulos internos y los externos, por lo tanto, no puede discriminar entre él y lo que le rodea, algo muy similar a lo planteado por Donald Winnicott.

Por otro lado, se encuentra la etapa del precursor del objeto en la cual, hacia el tercer mes de vida, el niño comienza a interesarse por elementos que le rodean y se encuentran en el medio. Es ahí cuando surge el primer organizador psíquico: *la sonrisa*. En este momento el niño sonríe (al rostro humano) si se cumplen ciertas condiciones, sin embargo, el hecho de que sonría ante el significa que distingue a una persona de una persona.

Finalmente, en la etapa del objeto libidinal, hacia el octavo mes de vida, surge el llanto ante los extraños lo cual indica la presencia del segundo organizador psíquico que es *la angustia del 8º mes*. El rostro de la persona (en este caso la madre) ha sido privilegiado y ello desencadena un llanto ante la ausencia de este, pues ya no la encuentra ahí donde la esperaba encontrar, señal de la existencia de una verdadera relación de objeto en donde la madre es su objeto libidinal y la angustia surge ante el temor de perderla, pues en este momento ella es única para él. En esta misma etapa, el último organizador psíquico es el *No*, en el habla, que permite el paso del vínculo amoroso hacia uno ambivalente e instaura una prohibición e implica un reconocimiento del otro y de sí mismo, que son distintos y desean cosas diferentes.

La angustia del octavo mes es un organizador en la vida psíquica del niño, en la que se hace presente la ausencia y la desaparición de la madre.

La llamada angustia ante los extraños del octavo mes, constituye la más palpable representación de la desaparición de la esperanza del retorno de la figura materna o, en términos más actuales, de la figura de apego primaria, reactivando la angustia que el niño sintiera al dejarlo esa figura a solas. La angustia va a manifestar, en adelante, una señal de peligro o de seria amenaza para el "yo". (Pereira, 2002, párr. 3).

Respecto a esta teoría, el interés se centra en ese momento en el cual se genera “*la representación de la desaparición de la esperanza del retorno de la figura materna*”, que es esa acción a través de la cual el niño se percató de la posibilidad de que su madre o cuidadores primarios desaparecieran. Ese momento en el cual dejan de ser visibles ante sus ojos y que además inaugura la desesperanza y la ilusión de que su madre pueda regresar.

Esa situación es la que “*reactiva la angustia del niño al quedarse a solas*”, y la angustia es una reacción ante esa pérdida del objeto³³, también representa la pérdida de esos cuidados, esa sonrisa y mirada de los cuales era receptor, lo que “para él representa una señal de peligro o de amenaza para el ”yo”. Con esto, se puede inferir que esa señal de peligro no representa una simple alerta o señal de alarma, más bien, es aquello que con un grado de intensidad moviliza a nivel psíquico y físico para proteger a ese yo que se siente amenazado.

Hasta el momento se realizó un breve recorrido a través de los autores psicoanalíticos que consideran la angustia como un elemento que produce efectos en el desarrollo psíquico del niño. En el siguiente apartado se postula de manera específica cómo es que la angustia surge en los niños como resultado psíquico de una desaparición.

2.3 La angustia producida por una desaparición forzada

Tanto en niños, adolescentes y adultos el experimentar la desaparición de personas, ya sea de manera directa (cuando son familiares) o indirecta (otros individuos de la sociedad que pudieron ser cercanos, o a quienes se conocían) desencadena angustia y otros elementos de índole psíquico, los cuales, específicamente en la infancia cumplen funciones estructurantes para la vida adulta. Como bien se menciona en el capítulo anterior, la angustia es un organizador del mundo psíquico en la infancia, por tanto, en la niñez también tiene una función crucial.

³³ De quien lo sostiene emocional y físicamente, de quien le da existencia a través de los cuidados.

La manera en que los niños se relacionan con sus padres no solo cumple una función de supervivencia, se hace presente también el propósito de organización psíquica, a partir de la cual la madre o el cuidador primario, “presta su Yo” al niño para que pueda comenzar a interpretar, organizar e instaurar los estímulos provenientes del exterior.

Por ende, cuando el niño se encuentra ante una situación en la cual es separado de alguno de sus padres, deviene también un efecto en sus recursos a nivel material, personal, psíquico y simbólico.

A nivel material los padres del niño buscan asegurarse de que los hijos cuenten con los recursos necesarios para poder desarrollarse de manera plena, lo cual incluye la alimentación, proveer necesidades básicas como la vestimenta, vivienda, educación y servicios de salud. Respecto al nivel personal, los padres ejercen influencia en la formación de relaciones y vínculos, protegen a los niños de amenazas o peligros cotidianos.

En el nivel psíquico los progenitores son aquellos que aportan una función de sostén, en lo materno con los cuidados, y en lo paterno con la ley además de que introduce en el mundo social al niño. Finalmente, el nivel simbólico en cuanto a función de los padres en la vida del niño implica que el niño trae consigo desde antes de su nacimiento palabras que lo preexisten, una pre-historia, por medio de una operación simbólica que se articula con un deseo.

La angustia por desaparición de un padre o madre van más allá de la ausencia; cuando alguno de los padres falta, los recursos ya mencionados generan un cambio que impacta a nivel psíquico, no hay quienes se aseguren de la alimentación de la manera en que lo hacía o lo haría una mamá que ahora está desaparecida, falta esa protección del padre cuando el niño experimenta un peligro en su vida diaria, se hace evidente la necesidad de un sostén, así mismo se transforman los significantes y las marcas subjetivantes que surgían de una madre o padre que hablaba de su hijo.

Recordemos, cómo es que Cohen (2015) señala que “El niño es el nivel más frágil de una estructura y, como el hilo, se corta por el lugar más débil cuando la problemática social y familiar es muy elevada, produciendo síntomas” (p.11). Es así como, ante una desaparición los síntomas surgen, se incrementan, se hacen presentes en cualquier ámbito: escuela, casa, en todo lugar y en todo momento donde se le permita ser escuchado.

Para nosotros la angustia es la reacción del organismo infantil ante situaciones de amenaza que se caracteriza por vivencias displacenteras con formas de expresión muy diferentes a través de signos y síntomas somáticos o comportamientos variados, con un relevante valor defensivo, dinamizante, organizador y evolutivo, y que se aprende y constituye en la infancia (Rodríguez, 1995, p. 522).

Además de que la angustia surge en el momento en el cual el desarrollo madurativo del niño experimenta una tensión a manera de peligro o amenaza, Cohen (2015) señala que ésta cumple con otra función: “El síntoma de un niño tiene el efecto de interrogar a su familia, a su entorno y hasta a una sociedad, no habría que acallarlo sino indagarlo” (p.12).

La angustia a manera de síntoma, a través de sus diversas y cambiantes manifestaciones, transita de un lugar puramente físico y fisiológico hacia un registro psíquico (fantasía, los deseos), y es entonces, mediante el juego, cuando puede hacerse visible la relación entre estos elementos que se entrelazan para darse un lugar en el cual puedan ser expresados y escuchados.

CAPÍTULO 3: EL JUEGO COMO RECURSO ANALÍTICO

“Este es un cerdito que no tenía casita (toma un títere) y se escondía en un lugar bajo tierra porque ya no tenía casita³⁴, y tenía miedo porque había un lobo que era malo y se llevó a la mamá.

-Segmento de un juego realizado por la paciente, fragmento de viñeta clínica -

“Este elefantito perdió a su mamá. Los demás animales, esta Barbie y un Ken le ayudan a buscarla”.

-Segmento de un juego realizado por la paciente, fragmento de viñeta clínica -

Este apartado tiene como finalidad, realizar una presentación de lo que es el psicoanálisis con niños, y a partir de allí, establecer la relación del juego y sus implicaciones, específicamente, en cuanto a la aparición y desaparición (*Fort-Da*), como un recurso analítico para la elaboración de la angustia en niños con padres víctimas de desaparición forzada.

Comprender qué es el psicoanálisis con niños, sugiere principalmente a una forma de tratamiento muchas veces relacionado con el juego, así mismo, es un canal de investigación para la comprensión del mundo psíquico de los niños.

Así como el adulto, los niños también presentan signos y síntomas como resultado de conflictos a nivel interno, o bien, a causa de situaciones sociales como lo es la violencia, delincuencia y la desaparición forzada de la cual se ha hablado en los capítulos anteriores.

En el discurso de los familiares y padres de niños que han sido víctimas del contexto de violencia, como lo son aquellas niñas de las cuales su padre o madre han sido desaparecidos, se puede escuchar un común denominador, entre ellos predomina la preocupación respecto al juego que presentan los niños, por ejemplo, se refieren frases como: “no me gusta que juegue con pistolas”, “mi hijo/a juega a matar”, “no lo/ la dejo

³⁴ En el caso de esta paciente, su casa ya no era su casa, antes de la desaparición de su mamá vivía con su mamá. Después se fue a vivir a casa de su papá.

que juegue a eso”, además de que finalizan cualquier frase con palabras como “no quiero que se traume”, “me da miedo que juegue a eso”, “me preocupa que juegue así”.

Sin duda alguna es importante conocer las bases del juego psicoanalítico, a manera de comprender su función y su relación con el modo en que los niños elaboran lo que viven en su día a día. Así mismo, es conveniente remarcar que el juego es un logro subjetivo de las niñeces; el niño no puede hacer de él un recurso cuando los sentimientos de los padres o incluso del analista van en aumento, y le refieren frases como las ya mencionadas, pues le imposibilitan dar lugar al mensaje que se pretende expresar a partir de lo que se pone en acción. En otras palabras, si las angustias y miedos de la familia van en aumento, no les va a ser posible acompañar y favorecer a que el niño juegue y al obstaculizar el juego, no se permitirá que el niño exprese y comparta eso que el desea poner en acción y representar en ese juego, eso que necesita elaborar.

3.1 El psicoanálisis con niños

El abordaje de los elementos psíquicos subjetivos que se desencadenan a partir de una situación traumática tiene sus orígenes en la historia del psicoanálisis; este enfoque se constituyó como un recurso exclusivo para el tratamiento de padecimientos mentales en adultos, pues se tenía la creencia de que los niños tenían una capacidad limitada para la verbalización y asociación debido a su poca madurez, aunado a la falta de teorías sobre el psiquismo infantil ya que, como se menciona en el Capítulo 2: Qué es un niño, los niños eran considerados seres inferiores y fueron privados por mucho tiempo de recibir los cuidados de los cuales los adultos eran poseedores. Por ende, tampoco eran beneficiarios de un tratamiento psicoanalítico, situación que se ha ido transformando con el paso del tiempo y con la implementación de teorías, lo que trajo consigo la posibilidad del trabajo analítico con, y de niños.

De 1905 a 1920, principalmente en Europa, y más específicamente en Viena, Austria, y Berlín, Alemania, se constituye el periodo donde se diseña lo que será más tarde el

análisis de niños, Martínez (2017) señala y agrega la importancia de la forma en que “Sigmund Freud en el siglo XIX inicia investigaciones hacia la búsqueda de los orígenes de la neurosis y así descubre el mundo infantil³⁵” (p.7). Lo anterior, inaugura la posibilidad de que los analistas que se enfocaban en el trabajo con adultos, se cuestionen no solo la influencia que las experiencias tempranas tienen en la vida adulta, sino que, se abren interrogantes sobre el psiquismo infantil en esa edad en la que aún se es niño, es así como algunos analistas generaron hipótesis, teorías, elementos metodológicos y clínicos respecto a la manera en que se podría llevar a cabo la terapia con niños, logrando reconocer que los niños también tienen conflictos inconscientes nacientes de las épocas, hechos históricos y sociales.

En este sentido, el psicoanálisis logró consolidarse como un medio que favorece al acceso del inconsciente infantil, permitiéndoles a las niñeces expresarse de manera más accesible, desde la terapia de juego, pero no por ello más fácil; y posibilitó a los analistas la comprensión de las preocupaciones y conflictos que los niños experimentan.

Por lo anterior, la viabilidad del abordaje desde el modelo psicoanalítico de los conflictos psíquicos resultantes de un hecho como lo es la desaparición forzada del padre o la madre de un niño permite no solo sostener un diálogo desde la palabra verbal y de lo gramatical, sino que, se habilita un espacio donde el juego y su forma de comunicar va más allá pues se emplea el cuerpo, la imaginación, fantasías, deseos y experiencias, es decir, inscriben simbólicamente aquello que viven.

Por mencionar algunos autores desde el psicoanálisis, Bleichmar, et al. (2011) aseguran que “Melanie Klein inició una práctica original al introducir la técnica de juego infantil para tener acceso a los conflictos y fantasías inconscientes de una manera más directa y fácil que la comunicación verbal” (p. 94).

³⁵ Lo *infantil* no refiere únicamente a lo ocurrido en la infancia o niñez, tiene que ver también con tendencias, rasgos de la personalidad del adulto, con modalidades y formas de operar a nivel inconsciente.

La técnica del juego infantil permite dicho acceso a los conflictos y fantasías inconscientes a través de diferentes elementos, entre ellos la caja de juego en la cual se agregan juguetes y materiales tanto estructurados como lo son muñecos, animales, entre otros. Así mismo, se agregan materiales no estructurados entre los que se encuentran plastilina, hojas, pegamento, etc. Cabe mencionar que el uso que se le da a la caja es importante, sin embargo, el hecho de que el niño o niña no utilice los juguetes para jugar también aporta información significativa.

Así pues, se supondría que al utilizar juguetes el niño disfruta de aquello que juega, no obstante, la gravedad y la realidad de lo que le acontece también se reflejan en dicha actividad. No se trata de un jugar con la intención de que el niño se divierta y se distraiga, jugar es también la posibilidad de integrar experiencias como la angustia, la duda y la pérdida. Jugar es un pensar, nombrar, sentir, un descubrir.

Entonces, el psicoanálisis con niños no se centra ni enfatiza únicamente en la importancia de habilitar un ambiente que favorezca a ver el lado “positivo”³⁶ de las cosas, más bien, el psicoanálisis infantil busca integrar la experiencia, la angustia, y no superar u olvidar la experiencia; por un lado, integrar implicaría un proceso de asimilación como algo que se acomoda para que forme parte de la historia de vida, además de reconocer y dar lugar a lo que ello conlleva. Por otro lado, superar apuntaría al dejar atrás la experiencia, asociándose con la posibilidad de dejar en el pasado un obstáculo o una dificultad.

Dicho lo anterior, la relación que tiene la desaparición con el psicoanálisis y el juego, se basa no solo en las teorías que favorecen a la comprensión y explicación de los despliegues psíquicos, sino, en el aumento de los casos catalogados como “desaparición” en la práctica de la clínica, las solicitudes de atención por parte de

³⁶ Al referir la palabra positivo se hace referencia a la insistencia de querer enfocarse únicamente en aspectos que desestiman aquello que a la persona le aflige, enfocándose en la exclusiva promoción e identificación de las fortalezas y capacidades, desvirtuando lo que la angustia puede aportar a nivel del proceso analítico.

familiares que están a cargo de niños de los cuales alguno de los padres ha sido desaparecido de forma involuntaria, también han ido en aumento como un medio o una forma de informar y acompañar ante la situación al niño. Solicitudes que tienen como expectativa el disminuir, desaparecer síntomas y emociones que surgen posterior al hecho, entre otros motivos de consulta y demandas de análisis.

Luzzi y Bardi (2009) mencionan que “la terapia de juego es un recurso que permite elaborar situaciones traumáticas, ansiedades, angustias y facilita el acceso a procesos de representación y reelaboración” (p.57), en otras palabras, dar lugar a aquello que ejerce un cambio en su vida, a aquello que es motivo de angustia, inquietud, duda.

Para la teoría psicoanalítica, todas las manifestaciones y elementos psíquicos que surgen en el niño, a través del juego, cobran un valor particular dentro y fuera del dispositivo clínico; el juego es entonces, una forma de acceso a lo que genera, entre otras cosas, angustia. Landaverde (2014) a partir de la lectura que da a Melanie Klein, puntualiza la necesidad de diferenciar qué es el juego desde la teoría psicoanalítica.

El juego estaría definido por lo que se juega, no por la acción, es decir, el valor de lo lúdico se centraría en el despliegue que el Niño haga en el juego mismo, en la trama que éste desarrolle sino también como constitutivo del proceso simbólico y a su vez muestra fiel de él, muestra de que la constitución del Yo y su correlación con la realidad están atravesados por un proceso de simbolización de los objetos, el cual no va desprovisto de afectos (como la angustia (pp. 45-46).

Es así como la terapia psicoanalítica se torna en un espacio de creación en donde el juego se pone al servicio del niño y del analista no solo en situaciones de alegría, disfrute y gozo, sino en momentos de angustia y de pérdida. Jugar en psicoanálisis va más allá de dar una instrucción o pasos a llevar a cabo en un juego, más bien, se trata de crear y jugar un juego singular.

Ahora bien, referente a la angustia Leopold y Leonard (1980) refieren que es un elemento que forma parte de la experiencia y existencia humana, que surge en el

momento en que “se crea una sensación total de una tensión dolorosa, evocada por estímulos internos y externos que se experimentan pasivamente”(p.203) . Dicho de otra forma, las situaciones externas como lo es una desaparición y lo que se desencadena a nivel psíquico genera que los niños experimenten esta situación como algo ante lo cual no pueden hacer nada. Además, los autores anteriormente mencionados, también sugieren que “el niño puede temer que sus propias demandas instintivas sean dolorosas y peligrosas o que el ambiente proporcione estímulos aplastantes” (p.204), es decir, que sus propios deseos resulten ser peligrosos a tal grado de sentir que, por ellos, alguno de sus padres desapareció.

Al investigar sobre la desaparición, se puede encontrar información respecto al proceso de duelo ante la pérdida por muerte de los padres, cambios emocionales, o bien, la pérdida de los hijos desde la perspectiva de los padres, pero no se encuentra la suficiente información a la inversa, dicho de otra forma, niños que pierden (si es que se le puede nombrar de esta forma ya que no se sabe su paradero y estado) a sus padres. Niños a quienes se les habla o no se les habla del suceso, ya que los familiares no tienen la certeza del estado en que se encuentra el padre o madre desaparecido, y que, el propio dolor de la familia limita la posibilidad de dar lugar a la angustia, y la incertidumbre propiamente dicha, que atraviesa el niño o niña. Hay muchos niños que juegan y en su jugar reflejan realidades vivenciadas, fantasías y deseos que tienen como componente la desaparición, de la cual los adultos no quieren hablar y que en cambio los niños plantean desde su juego.

Existe la necesidad social de saber nombrar la situación, dar un lugar a cada elemento psíquico que se despliega y acompañar en la angustia a los niños que atraviesan esa experiencia. Como ya se mencionó anteriormente, el que un niño o niña experimente en algún momento de su vida la desaparición (forzada) de su padre o madre ejercerá una influencia inevitable a nivel psíquico, que podrá ser visible a través de sus síntomas y de su modalidad de juego.

Rodolfo (2013) en su libro *El niño y el significante* explica la relación entre el juego y la desaparición de la siguiente manera:

Durante mucho tiempo este juego de aparición y desaparición quedó consagrado como siendo también la manifestación de la actividad lúdica en su originariedad, al tiempo que función primera asignable al juego, nada menos que poder simbolizar una desaparición, una pérdida, dar representación a la ausencia. (p. 121)

He aquí la importancia de dar el espacio al niño para jugar, en un espacio analítico, aquello que se ha movido emocionalmente, todo lo que aqueja o le significa la desaparición del padre o madre, sin acallar las manifestaciones psíquicas resultantes de dicha experiencia, brindando el tiempo necesario para la asimilación, elaboración y resignificación. En tiempos donde se busca un tratamiento rápido, el juego es la actividad, el espacio y la posibilidad de acompañar lo traumático, es la posibilidad de representar la desaparición y la discontinuidad que estas experiencias traen consigo.

3.2 El juego y el jugar

En lo que respecta al juego y el jugar este apartado tiene como finalidad resaltar de manera breve la distinción entre ambos conceptos, pues son palabras que en muchas ocasiones son utilizadas como sinónimos, y que, en realidad, en el ámbito conceptual y sobre todo en el ámbito práctico refieren a acciones y efectos particulares.

Melanie Klein y Donald Winnicott desde sus respectivas obras aportan una comprensión con mayores matices de lo que significa el juego y el jugar, esta diferencia posibilita nuevas formas de comprender e investigar el trabajo clínico con niños, pues si bien, son términos que guardan una estrecha relación no se debe obviar que su similitud sea total.

Dicho lo anterior, el papel del juego como una técnica dentro del tratamiento analítico con niños, fue implementado por Melanie Klein (1955) quien publicó un artículo titulado "*The Psycho-Analysis of Children*", y asemejaba la asociación libre de los

adultos con el juego; para esta autora el juego es un lenguaje del niño, y el papel del analista es acompañar y dar lugar al significado que nos presenta el paciente a través de mecanismos (también presentes en el adulto) como la expresión simbólica, repetición, desplazamiento, condensación o incluso simbolización, mismos que pueden ir acompañados o no de la angustia.

Por otro lado, Winnicott (1971) en el texto *Realidad y juego* introduce la idea de que el primer juego surge entre el bebé y la madre, dice: “el juego implica confianza, y pertenece al espacio potencial existente entre (lo que era al principio) el bebé y la figura materna” (p.76). Por lo tanto, en un primer momento el juego se revela en un espacio de intimidad, cargado de afectos que se expresan a través de la manipulación que la madre hace del cuerpo del bebé y viceversa, aquellos movimientos que el bebé hace con relación al cuerpo de la madre. Tomemos en cuenta que el bebé, al ser un bebé, dirige sus intentos de explorar el mundo a través de movimientos que se posteriormente podrán encontrarse como cimiento de su futura actividad, el jugar.

En el juego infantil no hay elementos o propiedades generalizadas, no existen parámetros que definan qué es un juego y qué no lo es. Éste ha sido empleado por diferentes culturas, a través de la historia, en diferentes épocas, con el uso de distintos y cambiantes instrumentos. En el juego se puede hacer uso o no del juguete³⁷, para el juego, pueden existir reglas, elementos estructurados, e incluso tiempos determinados por y para cada participante, en cambio, el jugar se dota de un conjunto acciones, secuencias y significados desde la singularidad que dan cuenta del mundo psíquico del niño.

Para el niño, el jugar, es la posibilidad de crear un mundo que refiere a sí mismo, en donde a través de su cuerpo, el espacio y de los objetos que le rodean, repite, no únicamente por diversión y entretenimiento, en el jugar se repite también aquello que

³⁷ Raúl E. Levin (2012) menciona en su texto titulado “El juguete” que para el niño cualquier cosa de su entorno cotidiano puede ser elevado a la categoría de “objeto transicional” o juguete.

ha generado un esfuerzo por procesar y elaborar para después integrar, y lo hace mediante el uso de los juguetes, juegos, cuentos, dibujos infantiles; en todo aquello manifiesto que se hace portador y representante de un contenido, una fantasía o una parte de su historia.

Freud (1908) señala en *El creador literario y el fantaseo*:

La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego. Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva. El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real. Sólo ese apuntalamiento es el que diferencia aún su «jugar» del «fantasear» (pp. 127- 128).

El jugar se hace presente en diferentes escenarios de la vida cotidiana, sin embargo, como un modelo de intervención psicoanalítica, requiere de un consultorio como espacio específico y aparentemente³⁸ delimitado por cuatro paredes; ahí la temporalidad no es cronológica, transcurren hechos del pasado que, danzan de manera simultánea con el presente, en este vaivén (un ir y venir) se hacen presentes pausas, se agregan o se omiten ciertos aspectos que pueden ir con relación no solo a la historia que se cuenta a través del juego, sino al desenlace de las experiencias que forman parte de la historia del niño.

En el jugar hay cambios y variaciones respecto al juguete, que puede ser el propio cuerpo o algún objeto dispuesto a ser receptáculo de un simbolismo o incluso de un sentimiento. El niño entonces toma en serio ese mundo, toma muy en serio su juego, dedicándole tiempo, eligiendo detenida y cuidadosamente sus juguetes, formulando una historia e hilando un discurso. Sin embargo, quienes conviven con niños, pueden

³⁸ Digo aparentemente, ya que aquello que surge en el consultorio no trae efectos únicamente en ese espacio, muchas de las veces, es, fuera de él donde hay algo que se crea, del mismo modo, hay elementos que surgen en el espacio terapéutico y que son llevados fuera de él y en ambos casos esto surte efectos.

olvidar la importancia del juego y minimizar los materiales y las creaciones que de los niños emergen, llegando a manipular dichas expresiones lúdicas con acciones como el deshacer el juego o quitar los juguetes porque estos son “un tiradero”, un “reguero”, o bien, se llega a frustrar lo que juegan con palabras como “deja de jugar a eso” por el simple hecho de que eso que los niños juegan, a los adultos les genera un conflicto. Bleichmar et al. (2011) afirman que “No se deben reprimir las fantasías agresivas del niño, sino por el contrario, dejar que las sienta y exprese tal y como le aparecen” (p. 98), sobre todo cuando el niño lo expresa a través de su juego.

En el siguiente fragmento se muestra un ejemplo de la manera en que la paciente toma en serio la elaboración y construcción de su juego y cómo esto es significativo para ella:



Fotografía. I Juego realizado por la paciente

P: “Vamos a jugar al lobo”.
 (Toma peluches y muñecos, los acomoda uno a uno en forma de círculo)
 P: “Tú puedes ayudarme a armar una pared, yo te enseño cómo”.
 (Toma la bolsa de bloks, la abre y tira todas las piezas en el piso)
 (Comienza a ensamblar las piezas de diferentes colores, que fueron elegidos por ella, con las que detenidamente arma una pared y me muestra cómo ayudarla en el armado)
 P: “Yo voy a ser el lobo”. (Escoge un muñeco Ken)
 (Se levanta del suelo, se acerca al librero, toma una hoja blanca)
 P: “¿Puedo usar esta hoja?”
 A: “Sí, puedes usar todas las que quieras, y hay de diferentes colores por si necesitas más”.
 P: “¿Aquí hay tijeras?”
 A: Sí, ¿también necesitas pegamento?
 P: “No, ¿tienes un resorte o un hilo?, es para hacer una máscara” (Mientras busco algún material que pueda servir, ella revisa la caja de plástico, saca todos

los juguetes, le quita las ligas del cabello a unas muñecas. Después saca los colores y comienza a dibujar una máscara. Luego de un rato comienza a recortar la máscara que era una cara de

lobo) (Coloca la máscara en la cara del Ken, me pide ayuda para sostener al muñeco y ella utiliza una liga para sujetar la máscara a la cara del muñeco).

P: “Lo voy a esconder para que no lo veamos”.

(lo coloca detrás de la pared de blocks que construimos)

P: “Tú puedes ser los otros muñecos”.

A: “¿Qué tengo que hacer con los demás muñecos?”.

P: “Yo voy a cantar una canción y cuando termine tienen que correr para que el lobo no los atrape”.

P: “Así mira... (comienza a cantar) jugaremos en el bosque, mientras el lobo no está... porque si el lobo aparece a todos se comerá”... Lobo, lobo ¿estás ahí?

(Mientras canta, las dos movemos los muñecos de manera circular al ritmo de la canción)

(Durante el juego la paciente pasa de ser el lobo a ser otro de los muñecos, adoptando diferentes roles y diferentes discursos.)

-Segmento de un juego realizado por la paciente, fragmento de viñeta clínica -

El juego del Lobo, generalmente se lleva a cabo con niños que dan vueltas en círculo mientras entonan la canción, en la viñeta clínica presentada, la paciente pudo tomar un papel activo a través de su discurso y diferentes secuencias, en su jugar fue capaz de adoptar diferentes roles, entre ellos ser el lobo que, al igual que en su vida arrebató la presencia de su madre generándole angustia, dejándola en una posición de indefensión, en donde ella “no podía hacer nada”.

De igual manera, a través de su jugar ella logra hacer algo, ahí en su jugar tiene la facultad de tomar algunos otros juguetes, y esa posibilidad de tomarlos le permite decidir cómo llevarse a los demás muñecos, por ejemplo, de manera abrupta, violenta, o de manera suave y cuidadosa, ella puede elegir si al llevárselos los trata amablemente, los alimenta, entre otras cosas.

A continuación, se encuentra otro fragmento de juego realizado por la paciente en consulta:



Fotografía. II Juego realizado por la paciente

P: “Yo voy a ser el lobo, imagínate que ya me llevé a estos (toma al hipopótamo, oso, vaquita)”.

P: “Aquí se van a quedar” (coloca a los muñecos detrás de la pared de blocks que construyó).

A: (Tomo una muñeca Kelly y pregunto) “¿Dónde está la vaquita? ¿Habrás comido?”³⁹

P: (con voz de lobo) “Les voy a dar de comer para que su familia no se preocupe” (toma juguetes de comida).

P: (con su voz normal) “Voy a hacerles sopita como la que me hacía mi mami”

P: “Tú también ayúdame a darle de comer a los que están acá (hipopótamo, oso, vaquita)”.

A: (Tomo la comida y juntas jugamos a hacer comida y a alimentarlos)

P: (Toma la vaquita) Ahora la paciente adquiere el rol otro personaje y dice “Esta sopita sabe igual que la de mi mamá”.

-Segmento de un juego realizado por la paciente, fragmento de viñeta clínica –

El juego y el jugar se diferencian ya que en el jugar se origina una singular y nueva experiencia, por ejemplo, “Lobo, lobo... ¿estás ahí?” es un juego que tiene sus particularidades, palabras, frases y reglas; en cambio, el núcleo del jugar es la propia experiencia, la manera en que se juega depende de la espontaneidad y la capacidad de creación. Entonces, cuando el juego del Lobo es jugado por los niños, su jugar va más allá de las palabras ya estructuradas, es decir, al jugar cada niño comunica algo diferente, algo de la singularidad y de su historia lo cual se expresa a través de sus movimientos, expresiones y formas de relacionarse con los otros participantes. El jugar más allá de ser algo estructurado, es la capacidad de crear y hacer algo, es la singularidad, una experiencia continua e inacabada.

El jugar tiene un lugar y un tiempo, no se encuentra adentro. Tampoco está afuera; es decir, no forma parte del mundo repudiado, el no-yo, lo que el individuo ha decidido

³⁹ Una duda que la paciente había referido en sesiones anteriores respecto a su mamá.

reconocer como verdaderamente exterior, fuera del alcance del dominio mágico. Para dominar lo que está afuera, es preciso hacer cosas, no sólo pensar o desear; y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer (Winnicott, 1971, p. 64).

El juego y su jugar, son un medio de expresión simbólica de experiencias, afectos, fantasías, deseos, es así como el juego permite al niño elaborar y reelaborar las vivencias traumáticas, como lo es desaparición forzada de alguno de sus padres. Un niño puede preguntar verbal y directamente con relación a sus padres: ¿dónde está?, ¿qué le paso?, mientras que otros lo cuestionan a través de un juego, como lo es el juego del Lobo, el cual que es aceptado y reconocido social y culturalmente, como eso, como un juego, más no como la posibilidad de dar cuenta de una desaparición y todo lo que ello implica y significa para las niñeces.

3.2.1 El Fort- Da, la aparición y desaparición

“Habré de levantar la vasta vida
que aún ahora es tu espejo:
cada mañana habré de reconstruirla.

Desde que te alejaste, cuántos
lugares se han tornado vanos
y sin sentido, iguales
a luces en el día.

Tardes que fueron nicho de tu
imagen, músicas en que siempre
me aguardabas, palabras de aquel
tiempo- yo tendré que quebrarlas
con mis manos.

¿En qué hondonada esconderé mi alma para
que no vea tu ausencia
que como un sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada?

Tu ausencia me rodea como
la cuerda a la garganta,
el mar al que se hunde.”
Ausencia— Jorge Luis
Borges (1923)

El *Fort-Da*, es un juego infantil del que Freud habla en *Más allá del principio del placer*, ahí este juego es planteado como un hito inaugural y momento constitutivo de

diferentes elementos psíquicos en el niño.

La palabra *Fort-Da* incorpora dos términos alemanes, que cobran sentido en una experiencia que relata el mismo Sigmund Freud, donde un niño de aproximadamente un año y medio de edad arrojaba un objeto diciendo “o-o-o-o”; cuando este hecho ocurría el objeto había sido lanzado y dejaba de ser visible ante sus ojos, por lo tanto, el sonido emitido, a juicio de la madre y de Freud, parecía remitir a la palabra alemana “*Fort*” que significa “se fue” o “lejos”; posteriormente, tiraba del cordón del carretel de madera para que el objeto se hiciera visible nuevamente, exclamando “Da” que en alemán indica “acá está”. Frente la observación de esta dinámica que cumplía la función de juego, Freud infiere que existe un vínculo estrecho entre lo que se juega y la interiorización de la ausencia de la madre, en donde el juego es un vaivén, un ir y venir, lo lejano y lo cercano, en donde la presencia se instaure, lográndose introducir en virtud de la ausencia.

Es así como, el *Fort-Da*, más allá de dar cuenta de la presencia y ausencia, también introduce la capacidad de simbolización de situaciones angustiantes y dolorosas, y permite del mismo modo cuestionar la repetición de lo displacentero. En aquel entonces, cuando tuvo la oportunidad de presenciar el juego del *Fort-Da*, Freud asumía que la actividad psíquica tenía la función de sustituir aquellos estados que resultaban penosos o desagradables a la consciencia, por elementos agradables que permitieran disminuir la tensión psíquica, a lo que llamó el principio del placer.

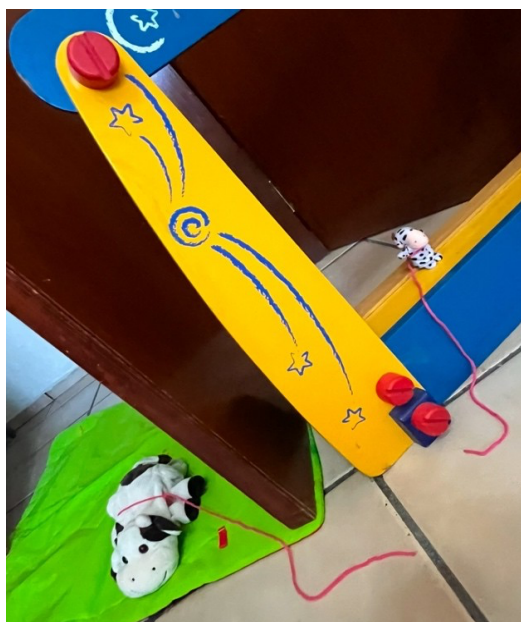
Sin embargo, el juego del niño hacía evidente una contradicción con lo ya propuesto, pues el juego remitía a vivencias desagradables, penosas o incluso traumáticas. Traumáticas en el sentido en que la vivencia de desamparo trae consigo el momento en que la madre, a través de la mirada hacia el niño, mediante las palabras y todo lo que conlleva, se convierte en una presencia que representa la posibilidad de que el niño sea una existencia frente a otros; por lo tanto, la ausencia de la mamá cuestiona esa capacidad y modo de existir, y al ponerse en duda su existencia, la angustia surge frente

a la ausencia de la madre. La angustia se hace presente ahí, en el momento en que el niño pasa de ser lo que era y en donde recaía esa mirada, entre otras cosas como los cuidados, a ser ese espacio donde recae una no presencia.

De este modo, el *Fort-Da*, es una representación a través del juego de la ausencia y presencia de la madre, al repetirse constantemente, el niño del que Freud habla lograba lidiar con las angustias que emergían ante la partida de su madre y la sensación de estar solo, es así como en este ejemplo del juego del *Fort/Da*, el objeto/ la madre deja huella en la forma en que se viven las pérdidas subsecuentes en la vida del niño, es como si se tratara de la primera inscripción de una ausencia, separación y la pérdida. Freud (1920) señala:

La interpretación del juego resultó entonces obvia. Se entramaba con el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar. Para la valoración afectiva de este juego no tiene importancia, desde luego, que el niño mismo lo inventara o se lo apropiara a través de una incitación [externa]. (Freud, 1920, p. 15)

Entonces, las pérdidas que se experimentan de manera subsecuente dejan más que un vacío, una huella, una diferencia; es la presencia de la madre la que revela las especificidades de la ausencia a través de la separación y la pérdida, por ejemplo, que el niño puede estar solo, pero no sentirse solo. Aun cuando la función materna se ha instaurado, ante la desaparición forzada de los padres, el niño puede llegar a sentirse solo y, es mediante el juego que encuentra una forma de expresión de todas aquellas angustias resultantes de la aparición y desaparición de los objetos que le rodean.



Fotografía. III Juego realizado por la paciente

(La paciente toma un títere para dedos con forma de vaquita, después busca entre los materiales un hilo de estambre y ata a la vaquita por la cintura. Luego toma otro títere de vaca y lo ata con el mismo hilo al títere anterior)

P: “Así era cuando estaba mamá”.

(toma los títeres, los acerca y los aleja mientras siguen unidos por el hilo)

A: “¿Y ahora cómo sientes que es?”

(La paciente se levanta rápidamente, busca las tijeras, regresa al lugar del juego y corta el cordón)

P: “Yo estoy sola y mi mamá no está, mira...” (señala cómo es que el estambre se ha separado, toma la vaca y la pone detrás de una puerta para ocultarla de nuestra vista)

–Segmento de un juego realizado por la paciente, fragmento de viñeta clínica –

Hay niños que juegan esa ausencia física y el miedo de perder la presencia emocional, ese sentirse solos, en donde los vínculos y relaciones que establecen no son tan satisfactorias como las que tenían con aquella persona que se encuentra desaparecida, es como si se sintieran desconocidos e incluso incomprendidos por las personas que les rodean.

No es únicamente sentirse solos a nivel físico, es sentir un vacío emocional; no es estar solo a causa de una voluntad propia o por una elección de parte del niño ni de la madre, es por este motivo que la desaparición se vive de manera compleja, pues se tuvo un sostén emocional constante que es coartado de manera abrupta, a lo que se le agrega el que los adultos refuerzan esa idea de la ausencia al decir “tu papá o mamá ya no está”.

P: “Mi corazoncito se fue con el de mi mamá”

P: “Aunque mis tíos quieren jugar conmigo no es lo mismo”.

P: “No me quieren como ella”.

P: “En mi corazón hay un lugar en blanco” A: ¿Cómo es tener un lugar en blanco?

(La paciente comienza a dibujar en una hoja blanca un corazón dividido en partes, y en uno de los espacios dibuja a su mamá).

P: “Así mira” (me indica esa parte donde dibujó a su mamá. Procede a recortar de otra hoja, un



pedazo similar al espacio donde dibujó a su mamá toma un poco de pegamento y ese pedazo de hoja lo pega sobre el espacio donde dibujó a su mamá).

P: “Ya no está”

A: “Oye, ¿y si este pedacito de hoja que está encima se cayera un día?”

P: (Sonríe, levanta una punta de la hoja que pegó)

P: (con voz de sorpresa dice) “Mi mami sigue estando aquí... (observa detenidamente su dibujo y pregunta) ¿Me lo puedo llevar?”

(Al finalizar la sesión la paciente se llevó el dibujo con los elementos que le agregó).

-Segmento de un juego realizado por la paciente, fragmento de viñeta clínica –

Fotografía. IV Dibujo realizado por la paciente

Rodulfo (2013) en su escrito titulado *El niño y el significante* señala que “la estructuración del *Fort/Da* posibilita simbolizar la ausencia (la discontinuidad)” (p.132). En resumen, la ausencia no alude a la falta física de algo o de alguien, más bien, refiere a la experiencia psíquica y emocional que se vive como una discontinuidad entre la presencia y ausencia; la capacidad de simbolizar ese hecho tiene una función, que la separación no se convierta en una experiencia angustiante e inasimilable.

3.3 El juego/jugar y su función ante la angustia

En el capítulo 2, se plantearon diversas manifestaciones de la angustia bajo diferentes referentes teóricos, desde la presencia de elementos somáticos como el llanto, hasta aspectos psíquicos como lo es una sensación de desvalimiento y desamparo, una expectativa y preparación ante un peligro desconocido, fantasías ambivalentes con relación al haber sido la causa de que el objeto ya no se encuentre presente, entre otros. Así mismo podemos encontrar la angustia que surge como un fallo del cuidado materno, ya sea desde el *holding* como la posibilidad de sostener emocionalmente al niño, o el

handling que implica la ausencia de cuidados físicos; teniendo en cuenta cuáles son las manifestaciones de la angustia, podemos situar la mirada hacia la clínica con niños y la función del juego ante la angustia.

El juego terapéutico del niño con padres desaparecidos no se limita a disminuir el síntoma, como se ha mencionado en repetidas ocasiones, su función va más allá de expresar, implica elaborar afectos placenteros, pero también lo displacentero, el juego no siempre trae consigo un disfrute, puede también representar la angustia bajo la cual se encuentra el niño en ese momento de su vida. La angustia puede experimentarse en cualquier momento de la vida y ante cualquier situación en la que se vea inmersa la capacidad que el niño tiene para adaptarse o para enfrentar cambios en su vida, es así como la angustia puede favorecer la movilización de sus recursos psíquicos, a favor, de poder situar en un espacio ese sentimiento de desvalimiento y de desamparo.

El juego ante la angustia favorece a la transformación de la relación de sí mismo y del mundo, cuando un niño juega, no juega necesariamente la escena en donde la madre o el padre desaparecen y el queda como un agente pasivo, más bien, le es posible jugar a ser aquello que desconoce, y plantea un juego en donde es él quien se lleva a las personas y en ese momento tiene la capacidad de saber, imaginar, fantasear y representar qué es lo que está ocurriendo con aquellos que se lleva. Por ejemplo, cuando la paciente (de la viñeta clínica planteada) juega:

P: “Yo voy a ser el lobo.

(toma una máscara de lobo que había creado en alguna de las sesiones y la coloca en un muñeco)

P: “Tú vas a ser la niña que se siente sola cuando el lobo se lleva a su mamá”

A: “¿Se siente sola o está sola?”

P: “Se siente sola... mira... es que, también está su papá y los abuelos, pero ya no está su mamá” (La paciente toma el muñeco con la máscara y comienza a cantar “jugaremos en el bosque, mientras el lobo no está, porque si el lobo aparece a todos se comerá”, enseguida, toma un títere de vaca y lo lleva detrás del sillón”

A: (Tomo la muñeca y continúo el juego) “me siento sola” (hago como que la muñeca llora)

P: “También tienes que preguntar si su mami tiene frío o si ya comió”

A: “¿Mi mami tendrá frío?”

(observo como ella, siendo el lobo en el juego cobija con un pedazo de tela a la mamá)

A: (siendo la muñeca niña del juego) “No sé si mi mami ya pudo comer algo”

(la paciente utiliza plastilinas para hacer un taquito y siguiendo el juego, toma al lobo para hacer que éste alimente a la mamá)

P: (siendo la vaquita “mamá”) “Extraño mucho a mi bebé”.

-Segmento de un juego realizado por la paciente, fragmento de viñeta clínica –



Fotografía V y VI. Juego realizado por la paciente

En el juego llevado a cabo, la paciente identifica la diferencia entre sentirse sola y estar sola, sabe que hay quienes siguen presentes en su vida y menciona a su papá y abuelos, sin embargo, se siente sola pues está viviendo la ausencia de la madre y se hace presente en ella la duda respecto a si recibe los cuidados necesarios en el lugar en el que su mamá se encuentra.

Desde lo planteado, también podemos identificar cómo el juego del lobo tiene una estructura que se sigue como se sigue un instructivo, es decir, se comienza con la canción y el acto seguido de arrebatar la presencia de alguien; sin embargo, la paciente hace de este juego un jugar, en donde ella introduce sus propias necesidades (como lo es el sentir que su mamá también la extraña) y respuestas ante eso que considera

angustiante y abrumador. En la viñeta clínica el juego del lobo se repite de manera constante, aunque con algunas variaciones en las diferentes sesiones, y en dicha repetición se representa la ausencia que introduce una diferencia entre lo que es buscado y lo encontrado por la paciente en cada juego.

Cada niño es diferente, por lo tanto, es esencial respetar ese jugar y seguir la secuencia que ellos plantean, los niños descubren y, sobre todo, crean escenarios que les permiten desarrollar y afrontar la angustia de una manera singular, bajo aquello que ellos encuentran habitual, el juego.

3.4 El juego/jugar y su relación con la fantasía y otros elementos subjetivos

Existen diferentes elementos subjetivos que acompañan el proceso del juego y el jugar, entre ellos la fantasía y la imaginación. Estos dos recursos se encuentran estrechamente relacionados, pues en el juego hay imaginación a partir de la que logra crear nuevas formas de jugar un juego, y este juego puede estar dotado de fantasías.

Para diferenciar la fantasía y la imaginación, Ungar (2001) desde la lectura que realiza de la Dra. Hanna Segal, sugiere que “la fantasía crearía un mundo “como si” y la imaginación armaría un mundo del “qué pasaría si”, la fantasía tiene una función frente a lo desconocido, la mente al tener limitaciones para conocer o poder entrar en contacto el objeto, llena como un intento de encubrir, permitiendo la realización de deseos y defensas aquello inquietante. Por otro lado, la imaginación permite conocer posibilidades, es el instrumento a partir del cual se hace presente la fantasía.

La fantasía puede hacer alusión a la creación de un mundo y escenarios imaginarios de aquello desconocido, permite al niño adentrarse en una experiencia inmersiva y donde, a través del juego el niño puede encontrar una forma alterna o simultánea de vivir su realidad.

En el trabajo de niños con padres desaparecidos, se puede identificar cómo la fantasía cumple una función. El niño, al no poder entrar en contacto con el objeto llena lo ausente, como un intento de encubrir, permitiendo la realización de deseos y defensas aquello que le es inquietante e irreconocible. El niño, hasta el momento en que sus padres desaparecen, aparentemente desconoce este hecho social del que los adultos no quieren hablar, pero sí actúan con relación a ello, cosa que el niño percibe, pero sigue desconociendo, ante ello surgen deseos, como lo es el estar cerca de su padre o madre desaparecido, el deseo de poder abrazarlos, hablarles y seguir recibiendo esos cuidados que sus padres les ofrecían.

Derivado del desconocimiento de cómo ocurrieron los hechos y quién o qué fue aquello que se llevó a su familiar, el niño fantasea con un mundo que crea a partir de su experiencia y de su imaginación.

La fantasía le permite al niño replantear esa realidad en la cual se sitúa, y la cualidad esencial es que dicho replanteamiento no es en ese mismo espacio, más bien, se genera uno nuevo. Al niño le es posible, a través de la fantasía, situarse en un espacio donde los objetos poseen la dualidad de ser reales y no serlo al mismo tiempo.

En cuanto a la imaginación, se puede ver a niños que haciendo uso de ella cuando crean mundos con semejanzas y diferencias a su mundo real, al niño le es posible crear situaciones que se enriquecen de todo lo que percibe en su entorno, el mundo imaginario que crea posee sus propias reglas, es la mera posibilidad de crear.

Siguiendo la propuesta de Rangel (2018), el juego infantil es, la invitación, eso que nos permite acceder junto con la fantasía a elementos de conexión entre el mundo interno y el externo, además de ser la mayor fuente de datos para la terapia de niños, ya que, a través del juego podemos entablar un diálogo y comprensión del mundo psíquico del niño, una conexión entre la fantasía y la imaginación.

3.5 El juego como recurso para el trabajo con niños con padres desaparecidos

En el caso de los niños con padres desaparecidos, el juego cumple con las funciones que ya se han mencionado, también puede ser visto como un catalizador⁴⁰, sin importar la cantidad de juegos o el tiempo que se pase en él, es que este puede traer consigo reacciones psíquicas con una gran velocidad de reacción, todas esas reacciones se mantienen y sostienen en el momento del proceso terapéutico; y al finalizar la sesión pareciera que todo quedó allí en ese espacio, al final del juego el niño parece haber dejado atrás toda fantasía, imaginación y creación, y sale de la consulta sin cambios manifiestos, cambios que por el hecho de no ser evidentes o visibles no quiere decir que no estén ahí.

El juego representa en el mundo del niño, la posibilidad ser ese agente activo que controla y manipula los elementos que le rodean; de este modo, puede recrearse una situación angustiante como la oportunidad de participar de forma activa aquello que recae en él y que se vive de manera “pasiva”.

Por eso, el juego se acompaña también de una función maternal en donde el *holding* del que se habló en el Capítulo 2, se manifiesta en el consultorio terapéutico, es a través de este sostener sus juegos, que el niño puede explorar su mundo interno para lograr tolerar la angustia que supone la vivencia de desaparición de sus padres.

Es conveniente agregar que en el juego se aprecia una solicitud, una necesidad de ser sostenido (*holding*) mediante una escucha activa, se requiere favorecer a ese espacio en el cual el niño pueda jugar y sentir que sus angustias pueden ser toleradas, o, mejor dicho, acompañadas y sostenidas. A través del juego, el niño puede sentir que hay alguien ahí, alguien que escucha sus necesidades, sus dudas, su enojo, el amor y todo aquello que se despliega de la experiencia de tener a sus padres desaparecidos.

⁴⁰ Un catalizador es un algo o alguien que hace que algo cambie o suceda más rápido, que puede estimular y/o favorecer a una reacción o acción para transformar un proceso o una situación. En palabras simples, es un desencadenante que hace posible que algo pase o cambie.

En el juego cotidiano, y en el juego clínico es necesario que los adultos desarrollemos la capacidad de escuchar, observar y de intervenir, o también, de no intervenir. Es imperativo hacerle saber al niño que estamos ahí, más allá de la presencia física, que podemos ser un sostén emocional y que puede compartir, en ese espacio terapéutico, cualquier sentimiento y emoción proveniente de él y de su vivencia.

El juego ocupa un lugar primordial dentro de los constructos teóricos psicoanalíticos, por lo que no es exclusivo del psicoanálisis de niños, así como no es exclusivo de un contexto delimitado; al hablar de juego implica hablar de él en lo cotidiano, en lo sociológico y en el campo del psicoanálisis (Landaverde, I., 2012).

El juego y el jugar con niños cuyos padres se encuentran desaparecidos cumple una función materna, por así llamarlo, pues se busca ofrecer las condiciones necesarias para ello, a nivel físico un espacio, materiales necesarios; y a nivel emocional la disposición y capacidad para acompañar al niño en la integración de sí y de la experiencia. En primer momento, ofrecemos ese sostén a las niñeces que están pidiendo ayuda a sus familiares a través de sus juegos y su jugar sobre muerte, desaparición, es decir, desde todos esos juegos que para un adulto pueden ser difíciles de acompañar.

Si bien existen aportes previos sobre el juego y la angustia, como ya se han mencionado en capítulos anteriores, las siguientes categorías aquí expuestas surgen de una inferencia propia que combina fundamentos teóricos mencionados en el Capítulo 2: La angustia, observaciones en la práctica clínica del trabajo con niños con padres desaparecidos.

Con base a la teoría de la angustia planteada por Sigmund Freud, de la cual se habló en el Capítulo 2, la angustia automática, podría manifestarse de la siguiente manera:

Predominio de un juego desorganizado o interrumpido bruscamente, durante el juego, es decir, el niño no puede sostener la narrativa, se distrae, se frustra o se

interrumpe el juego debido a movimientos abruptos o llanto, lo cual se puede presentar en el niño o como una representación de estas dinámicas mediante el juego y los juguetes, por ejemplo, personajes que lloran.

Juegos relacionados con el desvalimiento psíquico, lo cual implicaría, temas catastróficos sin resolución, reflejado en juegos donde los muñecos “mueren”, “desaparecen” o son “arrebataados” sin poder ser salvados, personajes que lloran por alguien a quien extrañan, además de que puede ser que no haya un final reparador.

Algunas consideraciones clínicas ante la angustia automática implicarían, primero, priorizar la contención y acompañamiento emocional, más que la interpretación, segundo, validar la angustia sin forzar a verbalizarla, es decir, usar el juego como vía de descarga simbólica, y tercero estar atentos a reacciones psicósomáticas y no evitarlas.

Ahora bien, en cuanto a la angustia señal, podemos encontrar juegos como los siguientes:

Juego anticipatorio con cuidadores sustitutos, a partir de los cuales, el niño se prepara para la pérdida, por ejemplo, refiere mediante los juguetes y su juego, secuencias relacionadas con “mamá se va, pero yo tengo a alguien que me cuida”, o utiliza personajes que previenen o anticipan el peligro. Así mismo, puede usar muñecos o personajes que “cuidan” de los pequeños en ausencia de la madre, padre o cuidador primario.

Por otro lado, hay niños que manifiestan juegos vigilantes o controladores, en donde buscan que todos los muñecos estén “seguros”, imponen reglas estrictas o repiten ciertas acciones para mantener el control.

También, se pueden identificar jugos donde la presencia de figuras protectoras mágicas o ideales es marcada, por ejemplo: dragones, hadas o superhéroes que aparecen para salvar o proteger del peligro, reflejando un yo que busca defenderse.

Respecto a las consideraciones clínicas ante la angustia señal, será importante nombrar, es decir, poner palabras a las señales de alarma, por ejemplo: “el personaje tiene miedo a perder”, “a ser olvidada”, “a que nunca regrese la madre”. Así mismo, favorecer la expresión de sentimientos y creación mediante preguntas como la siguiente ¿qué sentía este muñeco cuando la mamá no volvía?”, y finalmente, explorar estrategias de afrontamiento simbólicas dentro del juego, sin desmentir la realidad de la ausencia.

Del mismo modo en que se pueden identificar tipos de juegos relacionados con la teoría Freudiana, se pueden registrar modalidades de juego que evidencian la teoría de Melanie Klein sobre la angustia como eje rector para la comprensión de las fantasías persecutorias y depresivas.

Sobre la posición esquizoparanoide, algunas de las manifestaciones en el juego pueden relacionarse con escenas de persecución o amenaza, por ejemplo, juegos referentes a soldados, monstruos o “policías malos” que persiguen.

Hay niños que pueden llegar a mostrar una división tajante de personajes, separando animales o muñecos “rosados y suaves a los cuales les atribuyen características completamente buenas, y otros muñecos que identifican como malvados. Por otro lado, la presencia del juego con un grado de agresividad no modulada, en donde parte del juego consiste en destruir o mutilar muñecos o incluso elementos del consultorio que representan al “pecho malo”, sin posibilidad de reconciliación ni de reparación.

Finalmente, el juego del niño puede proyectar fantasías de aniquilación, en donde uno de los personajes puede hacer que los “malos” maten o eliminen a los “buenos”, o viceversa.

Por otro lado, las manifestaciones en el juego de la posición depresiva, con relación a escenas de reconciliación, en las cuales, tras destruir un muñeco, el personaje que está siendo jugado (interpretado) “se arrepiente” y “reconstruye”, o “cura” con vendas, caricias, entre otros.

También, es posible que el juego trate sobre un rescate, el niño puede hacer que un personaje (un superhéroe, un doctor, un hada) encuentre a la madre o salve al bebé de la soledad. Cabe mencionar que el discurso también es parte del juego y es en sí un juego, por lo que la expresión de culpa y perdón también forman parte, pudiendo preguntar al muñeco “¿me perdonas por lastimarte, cortarte, etc.?””, o bien, se dramatizan despedidas y reconciliaciones.

Sobre las consideraciones clínicas a tomar en este tipo de juego entrarían, entre algunas otras, el identificar en qué posición predomina en el juego; si está mayormente en la esquizo-paranoide, se enfatizará la contención y la tolerancia a la agresividad, en cambio, si muestra señales de la posición depresiva, se reforzará el trabajo de reparación y la internalización de la madre suficientemente buena.

Con relación a la teoría Winnicottiana, el juego que evidencia la angustia como resultado del fallo (en la técnica) del cuidado infantil muestra un juego con figuras maternas ausentes, frágiles o fallidas, los niños lo representan mediante juegos y dinámicas donde los muñecos o personajes que son madres o padres que no cuidan, no están, o no entienden a sus hijos, o bien, escenarios donde alguno de los padres “tiene que irse o se va”, “se pierde”, “es capturado”.

Otro tipo de juego es el simbólico reparador, que tiene como característica el surgimiento de una madre ideal que regresa, cuida, protege o rescata, o bien de personajes que cuidan alimentan, cobijan. Dichos personajes pueden tener rasgos “mágicos” o super-cuidadoras que cumplen con las funciones maternas perdidas.

De ahí que las consideraciones clínicas vayan encaminadas a favorecer un nuevo entorno suficientemente bueno, en el juego, lo que implicaría permitir pequeñas frustraciones, acompañar sin invadir, sostener el ritmo del juego, sin forzar significados y brindar continuidad en el espacio y tiempo terapéutico (frecuencia de las sesiones, día, horario, entre otros).

Con el propósito de continuar ejemplificando el juego con relación a la angustia, desde la teoría de Margaret Mahler, la angustia como resultado de la vivencia de separación y amenaza de desintegración se expresa desde escenas de búsqueda incesante, en donde el niño realiza juegos con un contenido referentes a “encontrar a mamá”, o bien expresa y recrea fantasías de reencuentro, por ejemplo: “mamá está atrapada, voy a rescatarla”.

En este sentido, también se pueden manifestar juegos relacionados con la regresión a estados más tempranos de la individuación, con predominio en alternancia entre roles muy dependientes (muñeco que no puede vivir sin mamá) y roles excesivamente autosuficientes (superhéroes que no necesitan a nadie).

En cuanto a las consideraciones clínicas, será fundamental generar un espacio seguro para repetir la escena, es decir, permitir que el niño dramatice con muñecos la búsqueda y el rescate, ayudándole a ensayar un final con reencuentro interno (aunque el reencuentro real sea imposible), y del mismo modo, reforzar la constancia del objeto a través de narrativas que mantengan viva la presencia simbólica del progenitor, por ejemplo: “podemos pintar juntos un retrato de tu papá/mamá y pensar en él/ ella”.

Finalizando este recorrido de manifestaciones de juego es necesario abordar la angustia como organizador psíquico y señal de amenaza para el Yo, planteada por Spitz, en la cual puede predominar la hipervigilancia hacia lo extraño, en este juego los personajes son tratados con sospecha, a saber, personajes disfrazados, ladrones, personas o personajes que vigilan y que roban o se llevan cosas, personas. O bien, se

hace presente la angustia por separación intensificada, un tipo de juego en donde los niños crean muñecos “pegados” o “atados” entre sí para que no se separen, o bien, son separados. También, los niños pueden jugar a crear “mundos cerrados” donde no se permite entrar a nadie externo.

Por consiguiente, las consideraciones clínicas estarían enfocadas a reconocer la reactivación temprana, diferenciando que no es regresión patológica, sino una reactivación estructural de una huella temprana (angustia del desamparo inicial. Ofrecer un “rostro familiar y constante, ya que, así como el bebé necesita ver que su madre vuelve, los niños necesitan que el terapeuta esté, mire, nombre, y no desaparezca, lo cual que se traduce en sesiones regulares, constancia del encuadre, disponibilidad emocional, sostén emocional.

En resumen, una constante a tomar en cuenta en el juego de niños con padres desaparecidos, es que, el analista comprende, tolera, sostiene y sobre todo acepta el mundo de angustias en el que el niño está inmerso, muestra disposición y no interviene de manera repentina, trata de construir un espacio para poder jugar y seguir jugando.

CONCLUSIONES

Las desapariciones forzadas son un fenómeno que se hace presente de manera diferente en cada lugar del mundo, se vive en aquellos países que se encuentran en guerra, se instala en familias de migrantes, poblaciones donde ocurren catástrofes naturales y algunos otros entornos.

En México, específicamente en el contexto de la sociedad Guanajuatense, la desaparición forzada es el resultado de diversos factores, entre ellos, una lucha de poderes, como una forma de castigo y también una manera de sembrar miedo, es un acto intimidatorio que deja en una posición vulnerable a las niñas de las cuales sus padres han sido víctimas de desaparición y ellos, como niños, han sido víctimas de un arrebato y una ausencia que evoca las huellas y vestigios de aquella inaugural angustia experimentada en los primeros años de vida, además de la angustia se hacen presentes una serie de manifestaciones psíquicas como lo son los miedos, conflictos emocionales, fantasías, deseos que pueden perdurar a través del tiempo.

Desde la perspectiva psicoanalítica, el juego ha sido un recurso fundamental para abordar esas manifestaciones psíquicas pues a través de este, las niñas logran expresar de una manera que les resulta más accesible y menos amenazante aquello que han podido vivenciar, interpretar e interiorizar del mundo que les rodea. De esta manera, el juego permite elaborar la angustia en niños con padres o madres desaparecidos, es necesario enfatizar en que hablar del juego no es dar pasos, una guía o dar puntualizaciones respecto a cómo jugar, más bien, tiene que ver con resaltar la importancia de, a través de esta actividad, darle lugar a la angustia y otros elementos subjetivos, en ese espacio al que llamamos terapéutico, favorecer a la acción y expresión de la fantasía, imaginación, etc.

Implica hacer del juego el vehículo que conduce al niño a través del camino que lo lleva a ser el actor y no solo el espectador de aquello que le acontece, dejando de lado

reglas específicas o pasos para jugar de una manera adecuada, sino más bien, aceptar la singularidad del juego que se desarrolla en el espacio terapéutico con todas las implicaciones que este conlleva.

La investigación teórico-cualitativa aquí presentada en conjunto con la viñeta clínica ilustra la posibilidad de identificar cómo la práctica clínica se teje con relación a la teoría, y viceversa, la teoría se entrelaza con la práctica. No está exenta una de otra, y no se puede pretender encasillar un caso clínico bajo la mirada de una sola postura teórica pues limitar la mirada dejaría exentos elementos que enriquecen la comprensión de un solo planteamiento. Los casos clínicos remiten al analista investigador a la teoría y, la teoría hace posible una visión diferente en la práctica. Esta articulación es esencial, las viñetas favorecen el análisis de experiencias ocurridas bajo diferentes contextos y, en este caso, enfatizan la relevancia de desarrollar estrategias y sobre todo espacios que integren el juego como una herramienta terapéutica en combinación con un enfoque psicoanalítico, en el cual se favorezca un espacio de escucha y singularidad.

La presente viñeta clínica remite a momentos en los cuales el juego se convierte en esa actividad y el espacio donde se colocan y sostienen las angustias y otras manifestaciones psíquicas como la fantasía. Desde esta perspectiva, la angustia y estas manifestaciones no son un obstáculo para el proceso analítico, son más bien, la oportunidad de vivir, sentir, hablar e integrar en la vida psíquica del niño ese temor a la pérdida de sus objetos significativos.

La angustia que deviene a causa de la desaparición de un papá o mamá trasciende lo físico. Cuando uno de los padres está desaparecido se produce un cambio significativo que repercute tanto a nivel físico y psíquico, es decir, por un lado, no se garantiza la alimentación y el cuidado de la manera en que lo hace la persona desaparecida. Por otro lado, los niños reciben un acompañamiento por parte de los familiares, y, aun así, se enfrentan a un sentimiento y elementos psíquicos como la sensación de falta de protección y seguridad ante diferentes situaciones de su vida cotidiana. Así mismo, los

significantes y las marcas subjetivas que se encontraban presentes gracias al vínculo y la relación con el padre o la madre se transforman y repercuten en la manera en que el niño puede percibir la situación de desaparición, así mismo, cambia la manera en que el niño se percibe a sí mismo y a su entorno.

La desaparición no solo afecta a las personas directamente involucradas, también tiene un efecto sobre la comunidad y la sociedad, desde el contexto resaltan la relevancia de no limitar las intervenciones, recursos y espacios hacia el trabajo psicoanalítico con niños, sino que también se haga posible un espacio para los adultos, iniciativas que promuevan el abordaje no solo individual y “aislado” sino la posibilidad de que la angustia sea también ese elemento desde el cual la persona sea capaz de hablar de esa violencia y la desaparición presente en la sociedad mexicana.

Finalmente, considero conveniente compartir la siguiente reflexión: es importante y necesario considerar a las infancias como sujetos activos en los procesos de acompañamiento analítico, y no únicamente como receptores pasivos de lo que los adultos interpretan o deciden sobre ellos, con esto me refiero a que las instituciones o quienes rodean a las niñas pueden caer en el priorizar el trabajo terapéutico con la familia para que ésta pueda "acompañar al niño", lo cual, si bien puede ser valioso, también corre el riesgo de caer en una mirada adultocéntrica que desplaza al niño de su propio proceso. Esta perspectiva minimiza la capacidad del niño de expresar, significar y elaborar lo que le sucede, cuando las infancias no solo necesitan ser acompañadas, sino también escuchadas, leídas y reconocidas como poseedoras de una subjetividad compleja y rica.

En muchos casos, son ellas quienes, con sus palabras, silencios, juegos y gestos, tienen mucho que enseñar a los adultos sobre las formas en que el dolor, la ausencia o el conflicto se viven y se elaboran en lo psíquico. Reconocer esto implica descentrar al adulto como único intérprete válido y abrir espacio a otras formas de saber que emergen desde la infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, M. (2009) La angustia en el niño y su abordaje en la psicoterapia clínica infantil. [Tesis maestría, Universidad Autónoma de Querétaro] Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Querétaro. <https://ring.uaq.mx/handle/123456789/6632>
- Ariés, P. (2001). El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. México: Taurus
- Avilés, E. (2012) Efectos Psicosociales de la Desaparición Forzada. Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. <https://cmdpdh.org/2012/08/27/efectos-psicosociales-de-la-desaparicion-forzada/>
- Betancourt, M. (2018) Inconsciente, sistematicidad y ciencia: las problematizaciones freudianas. *Más allá de lo disciplinario*. (pp. 67-100) Colección historiografías I.
- Bleichmar, M. N, Leiberman de Bleichmar, C. (2011). El psicoanálisis después de Freud. México: Paidós.
- Borges, J. (1923). Ausencia. Fervor de Buenos Aires (pp. 64). Argentina.
- Borja, D. (2017) Violencia de Estado: reflexiones desde el psicoanálisis en torno a las desapariciones forzadas en México. *Teoría y Crítica de la Psicología* 9. Pp. 239-243. <http://www.teocripsi.com/ojs/>
- Braun, J. (2010). La infancia a lo largo de la vida y de la historia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (14), 45.
- Centro Virtual Cervantes. (S.f). Refranero multilingüe. Recuperado de <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58614&Lng=0>
- Cervantes, L. M. (2015). La participación social en familias víctimas de desaparición involuntaria. RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas, 3.
- Cohen, S. (2015). La niñez cautiva. Buenos Aires Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (2012) Efectos Psicosociales de la Desaparición Forzada. Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. <https://cmdpdh.org/2012/08/27/efectos->

psicosociales-de-la-desaparicion-forzada/

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2012). Corte Interamericana de Derechos Humanos. Recuperado el 15 de diciembre de 2022, de <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r29729.pdf>

Comisión Nacional de Personas Desaparecidas. (2018-2022). Recuperado el Febrero de 2022, de Versión Pública RNPdNO: <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Sociodemografico>

Comité Internacional de la Cruz Roja (2014) Acompañar a los familiares de las personas desaparecidas guía práctica: Personas afectadas por la desaparición. Ginebra, Suiza.

Congreso de la Unión (2017). Ley general en materia de desaparición forzada de personas, desaparición cometida por particulares y del sistema nacional de búsqueda de personas. Diario Oficial de la Federación. <https://www.dof.gob.mx>

Convención sobre los Derechos del Niño (1991) Parte 1, Artículo 1. Recuperado de: https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/Proviclima/1LEGISLACI%C3%93N/3InstrumentosInternacionales/F/convencion_derechos_nino.pdf

Delgado, C. (2022). La lógica de la crueldad y las desapariciones forzadas en México. Andamios, 19(50), p.52. Recuperado de: <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/944/1934>

Díaz, V. (2008) Del Dolor Al Duelo: Límites Al Anhelo Frente A La Desaparición Forzada. Affectio Societatis, (9). <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectio8.html>

Duarte, V. (2016). *Proceso de duelo por desaparición forzada en situaciones de violencia* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/88d94441-ce76-495f-99c2-63667e9b5975/content>

Editorial Etecé (2023). *Concepto*. Enciclopedia Concepto. Recuperado el 28 de marzo de 2025 de <https://concepto.de/concepto/>.

Ekmaligoda, S. (2011). Amnistía Internacional. Recuperado el 23 de junio de 2023, de <https://www.amnesty.org/es/documents/ior51/006/2011/es/#:~:text=El%20delito%20>

0de%20desaparici%C3%B3n%20forzada,centenares%20de%20miles%20de%20personas.

Giraldo, H (2015). ¿Por qué las personas ingresan a la delincuencia organizada? Análisis del fenómeno en Santiago de Cali. *Revista Criminalidad*, 57 (1): 103-119.

Laborde, F. (2010) Clave psicodinámica. En *Entrevista Historia Clínica Patología Frecuente*, (pp.151- 169). Luisa Rossi, En Etm (Editores De Textos Mexicanos)

Fernández, J. (2016) ¿Se pueden concebir las etapas propuestas por Margaret Mahler como un tipo particular de relación?. Centro ELEIA, Blog. Recuperado el 20 de marzo del 2024 de, <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/etapas-margaret-mahler-tipo-de-relacion/>

Flesler, A. (2014). El niño en análisis y el lugar de los padres. Buenos Aires: Paidós.

Flórez, G. (2016). *Duelo suspendido*. Novus Funerario. <https://novusfunerario.com/duelo-suspendido/>

Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)*. En Obras completas (Vol. III, pp. 41–62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894)

Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895). En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. I, pp. 353–445). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)

Freud, S. (1908). *El creador literario y el fantaseo*. En Obras completas (Vol. IX, pp. 123–136). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917). *La angustia* [Conferencia]. En *Obras completas* (Vol. XVI, pp. 357–374). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917)

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. XIV, pp. 109–138). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía* (1917). En J. Strachey (Ed.), Obras completas (Vol. XIV, pp. 237–260). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917)

Freud, S. (1920/2007). *Más allá del principio de placer*. En Obras completas (Vol.

- XVIII, pp. 1–62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2007). *Inhibición, síntoma y angustia*. En Obras completas (Vol. XX, pp. 71–164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (2022). Manual de Información para Víctimas de Desaparición. Recuperado de, https://sisovid.jalisco.gob.mx/resources/041019_JAL_PARTICIPACION_CIU_DADA.pdf
- González, M. (2014). *El trabajo psicosocial con víctimas de desaparición forzada en América Latina: El caso de Argentina y Chile*. Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Grigoravicius, M., Regueiro, P., Maza, V y Abalde, M. F. (2016). El “niño” en la obra freudiana. Tesis Psicológica, 11(2), Pp. 74-88.
- Guillén, M. (2021) *Desaparición de personas en el Salvador*. La desaparición de personas y el contexto de violencia en el Salvador: Una aproximación inicial. pp. 7-10. Recuperado de <https://www.fespad.org.sv/investigacion-desaparicion-de-personas-en-el-salvador/>
- Huhle, R. (2014). Noche y niebla. Mito y significado. En M. Casado , y J. J. López Ortega, Desapariciones forzadas de niños en Europa y Latinoamérica: Del convenio de la ONU a las búsquedas a través del ADN. Pp. 266. , Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Infobae.(2022). Recuperado el 02 de mayo de 2022, de <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/04/21/guanajuato-volvio-a-ser-el-estado-mas-violento-durante-el-primer-trimestre-de-2022/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021) Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública ENVIPE (2021) INEGI, recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2021/doc/envipe2021_gto.pdf
- Klein, M. (1955). *El psicoanálisis de niños* (J. L. Etcheverry, Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Obra original publicada en 1932)
- Landaverde, I. (2012) *Hablemos del jugar: su lugar en el psicoanálisis con y de niños* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro] Repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Querétaro. <https://ri->

ng.uaq.mx/handle/123456789/5466

Landaverde, I. (2014) *Hablemos del jugar: su lugar en el psicoanálisis con y de niños*. FUNDAP, 1ed. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.

Landaverde, I. (2021) El concepto de niñez en Rousseau: su contexto y significado. *Revista Nthe* (36)1, 1-11. 2007-9079

Landaverde, I. (2023) *Hacia una deconstrucción del concepto moderno de niñez, a partir del análisis de un caso paradigmático: la niñez sicaria* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Querétaro] Repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Querétaro. <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/9107>

Leopold, B. M., y Leonard, S. S. (1980). Psicoterapia breve y de emergencia. México: Pax. Levin, R. (2012) El juguete. En: *Psicoanálisis*. Vol. 34, no. 2. Buenos Aires. Pp. 337-360- 418.

Ley General de los Derechos De Niñas, Niños Y Adolescentes (2014), recuperado de, <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA.pdf>

Loyo, G. (2022) *Violencia criminal Guanajuato 2015 – 2022*. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, recuperado de <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/26708/1/50991.pdf>

Luzzi, A. M., y Bardi, D. C. (2009). Conceptualización psicoanalítica acerca del juego de los niños. Punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia. *Anuario de Investigaciones*, XVI. Pp. 53-63.

Mannoni, M. (2003). *La primera entrevista con el psicoanalista* (2 ed.). Gedisa.

Martínez, C. S. (2012). Significado psicológico de familia, papá y mamá en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 20(1), 18-28.

Martínez, Y. (2017). *Psicoanálisis Infantil, La herencia de Freud*. México: Paradiso.

Molina, T. (1996). La Desaparición forzada de personas en América Latina. En: *Estudios básicos de derechos humanos*. Pp.63-130. IIDH <http://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/a12028.pdf>

Molina, T. (1997). *Del terror al exterminio: Un apunte sobre las matanzas de civiles en El Salvador y Guatemala durante la década de 1980*. Editorial X.

- Murrieta Rangel , Delgado-Galván, y Carreño Aguilera. (2017). La industrialización en el Bajío guanajuatense. Jóvenes en la Ciencia, Verano de la investigación científica. 3 (2). Pp.1923-1927,
<https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/download/1769/1271/5783>
- Nieto, M. (2008). Congreso virtual interinstitucional los grandes problemas nacionales. “La Desaparición Forzada de Personas en México”. Pp. 6
- Palacios, A. (2021) La desaparición de personas en México y el papel de las mujeres en su búsqueda. Heinrich Böll Stiftung. Recuperado de, <https://mx.boell.org/es/2021/03/03/la-desaparicion-de-personas-en-mexico-y-el-papel-de-las-mujeres-en-su-busqueda>
- Papalia, P. y Martorell, D. (2017) Desarrollo Humano. McGraw-Hill. (13.^a ed.). Pp.194-294. Pereira, J.L. (2002) La ansiedad de separación en la encrucijada evolutiva. Vol. 6, N.º 3. Recuperado de, <http://psiqui.com/1-6134>
- Presidencia de la República Mexicana. (2025). Presidenta Claudia Sheinbaum anuncia seis acciones inmediatas contra el delito de desaparición. Gobierno de México. <http://www.gob.mx/presidencia/prensa/presidenta-claudia-sheinbaum-anuncia-seis-acciones-inmediatas-contra-el-delito-de-desaparicion?idiom=es>
- Pereña, F. (2002) El hombre sin argumento: Una introducción a la clínica psicoanalítica. Ed. España: Síntesis.
- Rangel, G. (2010) Sobre la función del caso clínico en la transmisión del psicoanálisis. Revista de Educación y Desarrollo, 12.
- Rangel, M. E. (2018). Psicoterapia Infantil, Un enfoque psicoanalítico. México: Trillas.
- Rodríguez, D. (2017). Historia de la desaparición en México: perfiles, modus y motivaciones. Derecho y Ciencias Sociales, 247-271.
- Rodríguez, S. (1995). Psicopatología del niño y del adolescente. España: Universidad de Sevilla. Capítulo 21: La ansiedad en la infancia. La experiencia de la angustia en los niños. PP. 521-554,
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8251740>
- Rodulfo, R. (2009). Trabajos De La Lectura. Lecturas De La Violencia, Lo creativo-lo destructivo en el pensamiento de Winnicott. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Rodulfo, R. (2013). El niño y el significante. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Ronchi, A. (2005) El proceso de separación- individuación según la perspectiva de Margaret Mahler. Universidad del Azuay, Ecuador. Recuperado el 13 de abril del 2024 de, <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/999/1/05456.pdf>
- Rosen, J. y Zepeda, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida. Revista Reflexiones, 94(1), 153-168. Recuperado septiembre del 27 de 2023, http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-28592015000100153&lng=en&tlng=es.
- Sebbag, G. (2007) “Lobo, ¿estás ahí?”, publicado en catalogo Carmen Calvo, Ivam, Valencia. Secretaria de Gobernación (2016) ¿Qué es la desaparición forzada? Recuperado de, <https://www.gob.mx/segob/articulos/que-es-la-desaparicion-forzada?idiom=es>
- Segal, H. (2003) Introducción a la obra de Melanie Klein, Buenos Aires: Paidós.
- Seguel-Gutiérrez (2020) La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977, Izquierdas, 49, abril 2020:767-796, recuperado de, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7707000.pdf>
- Soberanes, R. (2019) La otra ‘cara’ del huachicol en Guanajuato: homicidios al doble, más secuestros y extorsiones. Animal político. Recuperado de, <https://animalpolitico.com/2019/11/huachicol-guanajuato-homicidios-secuestros-extorsiones-delitos>
- Ungar, V (2001) Imaginación, fantasía y juego. Revista Psicoanálisis APdeBA. (3)23. Pp. 699
- Unicef. (s.f.). Recuperado el 30 de abril de 2022, de Convención sobre los Derechos del Niño: versión para niños: https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-11/CDN_version_ninos.pdf
- Valencia, S. (2010). Capitalismo Gore. Barcelona, España: Melusina.
- Vázquez Olivera, M. (2023). Del terror al exterminio. Un apunte sobre las matanzas de civiles en El Salvador y Guatemala durante la década de 1980. *Pueblos y Fronteras Digital*, (18). <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.675>
- Winnicott, D. (1891). El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría

del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1931). La agitación: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. (1931). Notas sobre la normalidad y la angustia: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. (1949). Los recuerdos del nacimiento, el trauma del nacimiento y la angustia: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Paidós.

Winnicott, D. (1952). La angustia asociada con la inseguridad, en Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Espasa, 2012.

Winnicott, D. (1962). El desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro, en Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Buenos Aires: Gedisa.